



BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Mayo de 2008

Nº 310

Ordenación Episcopal Felipe Salazar Villagrana



SUMARIO

Circular: Notificación del nombramiento del 5º obispo para la diócesis de San Juan de los Lagos	1
Comunicado de prensa (CEM) y Bula del nombramiento	2
Anuncio del nombramiento del obispo propio	3
Celebración para pedir a Dios por el nuevo obispo	5
Introducción a la celebración de la ordenación episcopal	9

CRÓNICAS

Consagración episcopal de Mons. Felipe Salazar Villagrana.....	12
El inicio de una nueva etapa	20
Hito en la historia diocesana	23
Acta de la ordenación episcopal.....	30
Homilía del Nuncio Apostólico Sr. Christophe Pierre	33
Palabras del Sr. Congo. Clemente Castañeda	35
Homilía del Sr. Cardenal Juan Sandoval en la Casa Juan Pablo II	36
Saludo al Sr. obispo Felipe Salazar.....	39
Mensaje pogramático de Mons. Felipe Salazar	41
Homilía en Amatlán de Cañas, Nay.	43

VIDA DIOCESANA

Los Obispos de la Diócesis	46
Informe sobre el estado de la diócesis	51
Nombramiento del vicario general	63
Nombramiento del secretario canciller	64

CONGRESO EUCARÍSTICO

Reseña del IV Congreso Eucarístico	65
La Eucaristía «Don de Dios para la vida del mundo»	68

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Colegio de Consultores

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Circular

**ASUNTO: NOTIFICACIÓN DEL NOMBRAMIENTO DEL 5° OBISPO
PARA LA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS**

Los saludo con afecto y comparto con ustedes esta información:

El 3 de mayo de 2007, «día de la Santa Cruz», esta diócesis de San Juan de los Lagos fue probada en el dolor al verse privada de su Pastor Don Javier Navarro Rodríguez por su traslado a la diócesis de Zamora, ahora en estos días, en que la diócesis ha entrado con Cristo en la saludable cuaresma hacia la Pascua, ha sido visitada por un nuevo don del Espíritu Santo con el nombramiento de su 5° Obispo, Pbro. Salazar Villagrana.

A lo largo de esta historia diocesana de salvación hemos sido testigos de la Bondad y Sabiduría de la Providencia divina, en cada uno de los cuatro Obispos anteriores a quienes agradecemos su presencia y trabajo pastoral: Don Francisco Javier Nuño Guerrero (+), Don José López Lara (+), Don José Trinidad Sepúlveda Ruiz-Velasco y Don Javier Navarro Rodríguez.

Personalmente quiero agradecer a los sacerdotes, religiosos(as) y laicos(as), por todo el apoyo recibido, a través de la Curia diocesana, del Colegio de consultores y de los distintos responsables que, en la diócesis, en el decanato, las parroquias y el seminario, han colaborado responsablemente en el caminar diocesano. ¡Dios les pague! y sigamos adelante, unidos en el Señor.

También, pido me acompañen para pedir perdón a Dios por mis deficiencias que prueban lo arduo que es esta responsabilidad encomendada. Desde este momento, en la plegaria eucarística se puede decir el nombre del obispo electo, Felipe, según indicación de la Nunciatura Apostólica, que también me informa debo continuar como Administrador diocesano hasta el día de la toma de posesión, que Dios mediante será el miércoles 14 de mayo a las 12:00 hrs., en la casa Juan Pablo II. Estemos atentos a cada uno de los decanos para la participación de laicos, seminaristas y religiosos(as) para ese día 14.

Me confío a la mano amorosa de nuestra Madre Santísima de San Juan de los Lagos y a la oración de todos ustedes.

San Juan de los Lagos, Jal., 11 de marzo de 2008



Pbro. Felipe Salazar Villagrana

Obispo electo de San Juan de los Lagos

México, D.F., 11 de marzo de 2008

COMUNICADO DE PRENSA

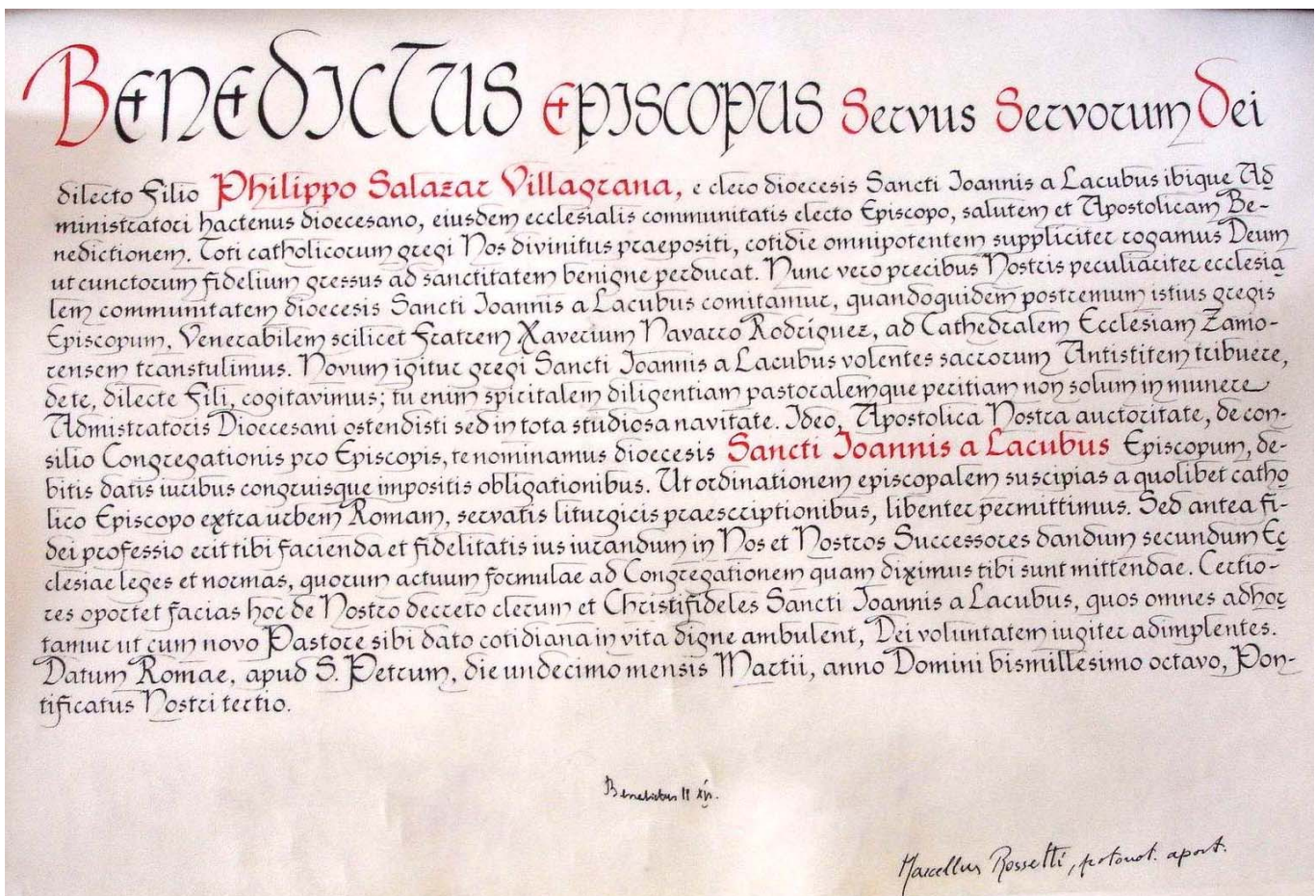
*“Anunciar la buena noticia no es para mí motivo de orgullo,
sino una obligación a la que no puedo renunciar” (1Cor 9,16)*

La Secretaría General de la Conferencia del Episcopado Mexicano, se alegra en comunicar que su Santidad Benedicto XVI ha nombrado nuevo Obispo para la Diócesis de San Juan de los Lagos a S.E.R. Mons. Felipe Salazar Villagrana hasta ahora Administrador Diocesano de la misma Diócesis.

La noticia fue publicada oficialmente en L'Osservatore Romano, en Roma, la tarde del martes 11 de marzo del 2008.

Lic. Darío Ortiz Peña

Director de Prensa de la CEM



Anuncio del Nombramiento del Obispo Propio

PARA SAN JUAN DE LOS LAGOS



YA TENEMOS OBISPO.

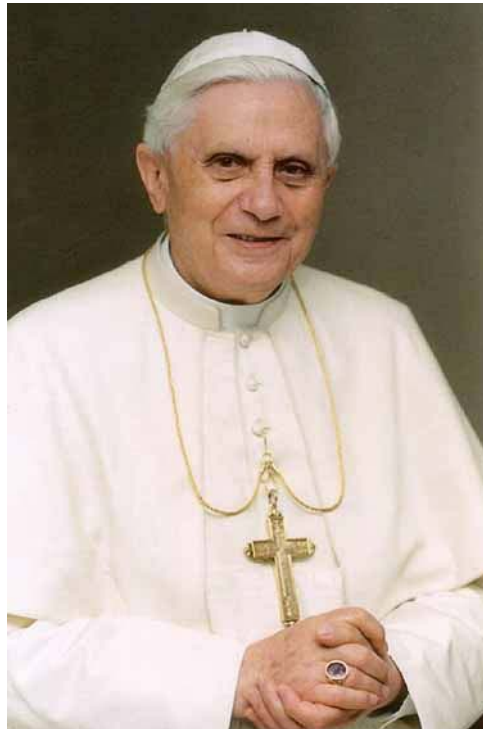
El Papa ha nombrado como Obispo de nuestra diócesis a Felipe Salazar Villagrana.

Salimos así de una situación anormal, pues nos faltaba una Cabeza visible, el signo sacramental del Pastor de pastores y garante de la comunión. Consagrado por el Espíritu Santo, el Obispo ha recibido una forma especial de participación de la misión profética, sacerdotal y regia de Cristo, en su forma plena.

No se trata de burocracia, ni de meras formalidades. La Iglesia es pueblo de Dios, Cuerpo y Esposa de Cristo, viña y campo del Señor, sacramento universal de salvación para el género humano. Llamado y enviado por Cristo, viene en su nombre a presidir esta porción de la Iglesia.

“Los Obispos, cualificados por la plenitud del sacramento del Orden, por el Espíritu Santo que han recibido en la Ordenación, han sido hechos los verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores, y como tales presiden la grey del Señor en la persona de Cristo cabeza” (Ritual de Ordenes, 2ª, n. 3).

“El Orden de los Obispos sucede en el magisterio y en el régimen pastoral al Colegio de los Apóstoles; más aún, en él perdura sin interrupción el cuerpo apostólico. Pues los Obispos, como sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor, a quien se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, la



misión de enseñar a todos los pueblos y de predicar el Evangelio a todo el mundo para que todos los hombres, por la fe, el Bautismo y el cumplimiento de los mandamientos, consigan la salvación; el Colegio Episcopal, reunido bajo una sola cabeza, el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, expresa la unidad, variedad y universalidad de la grey de Cristo” (Ritual, n. 12).

“A su vez, cada uno de los Obispos, puestos al frente de las Iglesias particulares, ejercen su gobierno pastoral sobre la porción del pueblo de Dios que se les ha confiado, son el principio y fundamento visible de la unidad en esas Iglesias particulares, conformadas a imagen de la Iglesia universal, pues en ella y por ellas existe la Iglesia católica” (Ritual, 13).

ca” (Ritual, 13).

“Revestido de la plenitud del sacramento del Orden, el Obispo rige, como vicario y legado de Cristo, la Iglesia particular, en comunión y bajo la autoridad del Romano Pontífice” (Ceremonial de Obispos, 5).

“En la persona del Obispo está presente en medio de los creyentes el Señor Jesús, sumo Sacerdote... Los Obispos, de modo eminente y visible, sostienen las funciones del mismo Cristo, Maestro, Pastor y Pontífice, y actúan en la Persona de Él” (LG 21). “Los fieles deben estar sujetos al Obispo como la Iglesia a Jesucristo y como Jesucristo al

Padre” (27). “Quien los escucha, escucha a Cristo; quien los desprecia, desprecia a Cristo y a Aquel que ha enviado a Cristo” (20).

“En la persona del Obispo, a quien asisten los presbíteros, el Señor Jesucristo, Pontífice supremo, está presente en medio de los fieles. Porque, sentado a la derecha del Padre, no está ausente de la comunidad de sus pastores, quienes elegidos para apacentar la grey del Señor, son los ministros de Cristo y los dispensadores de los misterios de Dios. Por consiguiente, el Obispo debe ser considerado como el gran sacerdote de su grey, de quien deriva y depende en cierto modo la vida en Cristo de sus fieles” (Ceremonial, 8).

“El Obispo es el administrador de la gracia del supremo sacerdocio y de él dependen, en el ejercicio de su propia potestad, tanto los presbíteros que, cual pródigos colaboradores del Orden episcopal, han sido también constituidos verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento, como los diáconos que, ordenados para el ministerio, están al servicio del pueblo de Dios en comunión con el Obispo y su presbiterio; así pues, el Obispo mismo es el principal dispensador de los misterios de Dios, así como también moderador, promotor y custodio de toda la vida litúrgica en la Iglesia que le ha sido confiada. Y a él mismo ha sido confiado el oficio de ofrecer a la Divina Majestad el culto de la religión cristiana y de reglamentarlo en conformidad con los preceptos del Señor y las leyes de la Iglesia precisadas más

concretamente para su diócesis según su criterio” (Ceremonial, 9).

“La diócesis es una porción del pueblo de Dios, confiada al cuidado pastoral del Obispo, ayudado por su presbiterio, de modo que, adhiriéndose a su pastor, y por medio del Evangelio y de la Eucaristía, unida por el Espíritu Santo, constituya una Iglesia particular, en la cual está presente y actúa la Iglesia de Cristo, una santa, católica y apostólica. Cada uno de los Obispos a quienes se confía el cuidado de una Iglesia particular, bajo la autoridad del Sumo Pontífice, como pastores propios, ordinarios e inmediatos, apacientan sus ovejas en el nombre del Señor, y ejercitan, para beneficio de las mismas, el oficio de enseñar, de santificar y de regir” (ChD 11).

“La principal manifestación de la Iglesia local tiene lugar cuando el Obispo, gran sacerdote de su grey, celebra la Eucaristía, sobre todo en la iglesia catedral, rodeado por su presbiterio y los ministros, con plena y activa participación de todo el pueblo santo de Dios. Esta Misa, llamada estacional, manifiesta tanto la unidad de la Iglesia local, como la diversidad de ministerios alrededor del Obispo y de la sagrada Eucaristía” (Ceremonial, 119).

Con espíritu de fe, recibiremos al Excmo. Sr. D. Felipe Salazar Villagrana como nuestro pastor. El Derecho le concede dos meses para tomar posesión de su cargo. Así que esperamos su decisión acerca de la fecha para la celebración de inicio de su ministerio episcopal en nuestra Iglesia particular.



Celebración para pedir a Dios por el Nuevo Obispo

AL CONVOCARSE EL PUEBLO TRAS EL REPIQUE DE ANUNCIO

1. Inicio

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Hermanos, ya tenemos Obispo. Por eso las campanas se echaron a vuelo. Nuestra diócesis ya no está huérfana; ya tiene padre, que represente a Cristo cabeza, al frente de nuestras comunidades. El Santo Padre ha nombrado un Obispo, que pronto será para nuestras comunidades el signo visible de Cristo en cuanto Cabeza, Esposo, Pastor, Sumo Sacerdote y Maestro de esta Iglesia particular de San Juan de los Lagos. Es Felipe Salazar Villagrana

Hagamos ahora oración para que pueda ser heraldo de la Buena Noticia, animador de la esperanza, constructor de la comunión, padre y pastor de los pobres, en este momento histórico tan lleno de retos que nos ha tocado vivir.

Concede, Señor, a tu siervo Felipe Salazar, a quien constituiste sucesor de los Apóstoles para apacentar a los fieles de esta diócesis, tu espíritu de consejo y fortaleza, de sabiduría y de piedad, para que, fiel a su misión pastoral, edifique tu Iglesia, signo e instrumento de salvación en el mundo. Por Jesucristo nuestro Señor.

2. Palabra de Dios:

Moisés, por orden de Dios, nombró a Josué como su reemplazo y sucesor para dirigir al pueblo



de Dios en una nueva etapa de su historia. No se pierde la continuidad de la obra salvadora, gracias a la sucesión de los pastores.

Del libro del Deuteronomio (31,2-6).

Dios hizo alianza con David, y no se olvida de la promesa que garantizó a su elegido en los tiempos de aflicción del pueblo.

Salmo 88(89),20-30

Aclamación antes del Evangelio:

No me eligieron ustedes a mí; soy yo quien los he elegido a ustedes, y los he destinado para que vayan, y den fruto, y su fruto permanezca, dice el Señor.

Que el Señor nos halle trabajando a cada uno en su puesto, sin descuidar nuestras tareas ni dejarnos arrastrar por el ambiente, como siervos e hijos, más que activistas o administradores rutinarios.

Del Evangelio según san Marcos (13,33-37)

3. Preces de acción de gracias:

Agradecidos con el Señor por la designación de Felipe Salazar Villagrana para estar al frente de nuestra diócesis, en nombre de Jesucristo, como Obispo, es decir, sucesor de los Apóstoles, alabemos a nuestro Padre del cielo, diciendo:

R. Te damos gracias, Señor.

Porque el Sr. Obispo Felipe Salazar heredó de los Apóstoles el ministerio episcopal, por la gracia

del Espíritu Santo, mediante la imposición de las manos, *R.*

Porque anunciará con fidelidad y constancia el Evangelio de Jesucristo como maestro auténtico de la fe, en comunión con el Papa y los demás Obispos. *R.*

Porque conservará íntegro y puro el depósito de la fe recibido de los Apóstoles, tal como la Iglesia lo ha conservado siempre y en todo lugar. *R.*

Porque edificará nuestra Iglesia diocesana como Cuerpo de Cristo, integrando y coordinando en unidad a sus diversas parroquias y comunidades. *R.*

Porque garantiza la unidad en la fe y la disciplina, para permanecer en unidad con todas las Iglesias, con el Orden de los Obispos, bajo la autoridad del sucesor de Pedro. *R.*

Porque cuidará de tu pueblo santo que peregrina en este lugar, para dirigirlo por el camino de la salvación, ayudado por sus presbíteros y diáconos. *R.*

Porque será signo de Cristo buen pastor, con amor de padre, bondadoso y comprensivo con los pobres, los inmigrantes, los desplazados y todos los necesitados. *R.*

Porque buscará como buen pastor a las ovejas perdidas para conducir las de nuevo al aprisco del Señor. *R.*

Porque orará continuamente al Padre todopoderoso a favor de su pueblo santo, y ejercerá de manera irreprochable las funciones del sumo sacerdocio. *R.*

Porque nuestra Iglesia diocesana ya tiene Cabeza visible, signo del Pastor de pastores, garante de la comunión. *R.*

Porque el Dios de bondad derrama sobre su elegido la abundancia de su gracia, en bien de toda su Iglesia. *R.*

Pastor eterno de tus fieles, que gobiernas a tu Iglesia con solicitud y amor, haz que esperemos ansiosos la llegada de tu siervo Felipe Salazar, a quien pusiste al frente de esta porción de tu pueblo, para presidirla en nombre de Cristo, como maestro, sacerdote y pastor. Por Jesucristo nuestro Señor.

ANUNCIO DEL NOMBRAMIENTO DE OBISPO PROPIO

(DOMINGO SIGUIENTE AL ANUNCIO)

1. MONICION DE ANUNCIO

Hermanos, ya tenemos Obispo. Nuestra diócesis ya tiene nombrado un Obispo, que pronto será para nuestras comunidades el signo visible de Cristo en cuanto Cabeza, Esposo, Pastor, Sumo Sacerdote y Maestro de esta Iglesia particular de San Juan de los Lagos.

El Santo Padre ha nombrado a Felipe Salazar para estar al frente de nuestra diócesis, en nombre de Jesucristo, como Obispo, es decir, sucesor de los Apóstoles. El Obispo heredó de los Apóstoles el ministerio episcopal, por la gracia del Espíritu Santo, mediante la imposición de las manos,

Para anunciar con fidelidad y constancia el Evangelio de Jesucristo como maestro auténtico de la fe, en comunión con el Papa y los demás Obispos, conservando íntegro y puro el depósito de la fe recibido de los Apóstoles, como la Iglesia lo ha conservado siempre y en todo lugar.

Para edificar la Iglesia como Cuerpo de Cristo, integrar y coordinar en unidad las diversas parroquias y comunidades, y permanecer en su unidad con el Orden de los Obispos, bajo la autoridad del sucesor de Pedro.

Para cuidar del pueblo santo y dirigirlo por el camino de la salvación, con amor de padre, ayudado por sus presbíteros y diáconos, bondadoso y comprensivo con los pobres, los inmigrantes, los desplazados y todos los necesitados.

Para buscar como buen pastor a las ovejas perdidas y conducir las al aprisco del Señor.

Para orar continuamente al Padre todopoderoso a favor de su pueblo santo, y ejercer de manera irreprochable las funciones del sumo sacerdocio.

Nuestra Iglesia diocesana ya tiene Cabeza visible, signo del Pastor de pastores, garante de la comunión. Pidamos al Dios de bondad que derrame sobre su elegido la abundancia de su gracia, en bien de toda su Iglesia.

2.- ACCION DE GRACIAS POR EL OBISPO

Señor Jesucristo, Pastor y Esposo de tu Iglesia, a la que redimiste con tu Sangre:

Gracias por enviar a esta querida diócesis de San Juan de los Lagos

un obispo según tu corazón.

Gracias porque has remediado nuestra orfandad,

ya que la función del Obispo es insustituible en cuanto que es sucesor de los apóstoles al frente de tu pueblo.

Señor, gracias por su poder pastoral de enseñar, santificar y gobernar

en la comunión de la Iglesia universal.

Gracias porque tu elegido Felipe Salazar será un signo creíble de ti

frente a la falta de credibilidad de las instituciones.

Gracias porque le das la oportunidad de actuar como padre, hermano y amigo de todos;

como profeta, testigo y servidor de la esperanza en medio de un mundo donde las utopías han muerto

y donde fracasan las parciales esperanzas humanas.

Con nosotros se alegra por este don maravilloso tu bendita Madre, Nuestra Señora de San Juan, patrona de esta porción de tu rebaño.

Gloria y alabanza a tí por los siglos de los siglos.

3. ORACION DE LOS FIELES

Nuestro Obispo electo pronto será para nuestras comunidades el signo visible de Cristo en cuanto Cabeza, Esposo, Pastor, Sumo Sacerdote y Maestro de esta Iglesia particular de San Juan de los Lagos. Ansiosos por que llegue el día en que inicie su ministerio en este lugar, supliquemos al Dueño de la mies que bendiga y haga fructificar su servicio episcopal en favor de esta porción de su pueblo santo, diciendo:

R. Por el honor de tu Nombre, escúchanos, Señor.

1. Que el Espíritu Santo inspire a nuestro Obispo Felipe Salazar los caminos más adecuados para ser Cabeza de esta diócesis en este momento histórico. ***Oremos. R.***
2. Que esté cercano a nuestras comunidades, de modo que encuentren en él un amigo, al hermano

que ama a todos y los organiza en el amor de Cristo. ***Oremos. R.***

3. Que trabaje solidariamente con sus organismos pastorales, e incluso con los responsables del gobierno civil, para ser constructor de aquella esperanza que no defrauda. ***Oremos. R.***
4. Que mantenga la fe apostólica y misionera en nuestra diócesis, iluminando y santificando sus diversas situaciones de vida y los retos actuales. ***Oremos. R.***
5. Que encuentre en nosotros unos dignos colaboradores en su misión, mediante nuestra oración, nuestra obediencia y nuestro apostolado. ***Oremos. R.***

Escucha, Señor, nuestra oración, y guarda en tu salud y en tu amor a aquel a quien has elegido como pastor de esta diócesis, ya que derramas sobre él la plenitud de la gracia sacerdotal, para que pueda ser animador de esperanza y realizar la gran misión de tu Iglesia en este tiempo y lugar. Por Jesucristo nuestro Señor.

O bien:

En la espera de la llegada de nuestro Pastor para realizar la presencia y acción de Cristo entre nosotros, invoquemos la bendición de Dios para nuestras comunidades y para la humanidad entera, diciendo:

R. Buen Pastor, atiende a nuestras súplicas.

1. Para que los Obispos, que han sido llamados, consagrados y enviados a evangelizar, santificar y pastorear a la Iglesia universal, en comunión con los demás obispos y bajo la autoridad del Papa, garanticen la apostolicidad de sus comunidades y promuevan el espíritu misionero universal. ***Oremos. R.***
2. Para que el pueblo de Dios reconozca en su Obispo la especial consagración del Espíritu Santo para ser animador de comunión, y le ayude a seguir su camino espiritual, con María y como María, siguiendo el ejemplo de San Rafael Guízar y Valencia, Santo Toribio de Mogrovejo, y demás Obispos santos. ***Oremos. R.***
3. Para que nuestro Obispo Felipe Salazar sea maestro de la fe, custodio y heraldo de la Pala-

bra, iluminando con su palabra y con su ejemplo los distintos aspectos de la vida moderna, a fin de llevar a Cristo al corazón de la cultura, y ayudarnos a vivir como cristianos en este momento histórico. **Oremos. R.**

4. Para que nuestro Obispo, ministro de la gracia del supremo Sacerdocio, ejerza su función de moderador de la liturgia, que es la cumbre y fuente de la vida cristiana, como pedagogía de la fe, medio de santificación, y proceso de formación permanente de los discípulos misioneros. **Oremos. R.**
5. Para que en todas las comunidades cristianas reconozcamos la autoridad de gobierno pastoral que tiene el Obispo, como sucesor de los Apóstoles y lazo de unión con la Iglesia universal, a fin de que promueva la comunión, esté cercano a las personas, muestre solicitud por todos los sectores, especialmente los jóvenes, las familias y las vocaciones. **Oremos. R.**
6. Para que la sociedad civil respete el ámbito de autonomía de la Iglesia, sirva al bienestar integral de las personas, integre a todas las fuerzas vivas en un proyecto común de desarrollo, y vele por los pobres y desplazados. **Oremos. R.**
7. Para que los organismos pastorales colaboren con amor filial con quien es Cabeza visible de los pastores en la diócesis, en su acción por la justicia y la paz, la promoción social, civil y económica, la atención especial a los migrantes y enfermos, y los espacios de comunicación que propicien respuestas realistas a las situaciones que vivimos. **Oremos. R.**

Sostén con tu amor a tu hijo Felipe Salazar, a quien constituiste pastor de tu Iglesia de San Juan de los Lagos, para que con su palabra y su ejemplo conduzca al pueblo que le has confiado, y con él llegue a la vida eterna.

Preces Litánicas

R. OYENOS, SEÑOR.

- Que sea Buen Pastor.
- Que siempre valla delante de sus ovejas.
- Que las conozca y sea conocido por ellas.
- Que dé la vida por ellas.
- Que viva en comunión con el Papa.
- Que permanezca unido a los demás Obispos.

R. ILUMÍNALO, SEÑOR.

- Para que sea maestro de la Verdad.
- Para que promueva la Evangelización Nueva.
- Para que impulse la catequesis.
- Para que ame y medite la Palabra de Dios.
- Para que sepa discernir la verdad.
- Para que ayude a los laicos a realizar su misión en la Iglesia y en el mundo.
- Para que predique en comunión con el Papa y sus hermanos los Obispos.
- Para que responda a las dudas y oscuridades de la fe de nuestro pueblo.

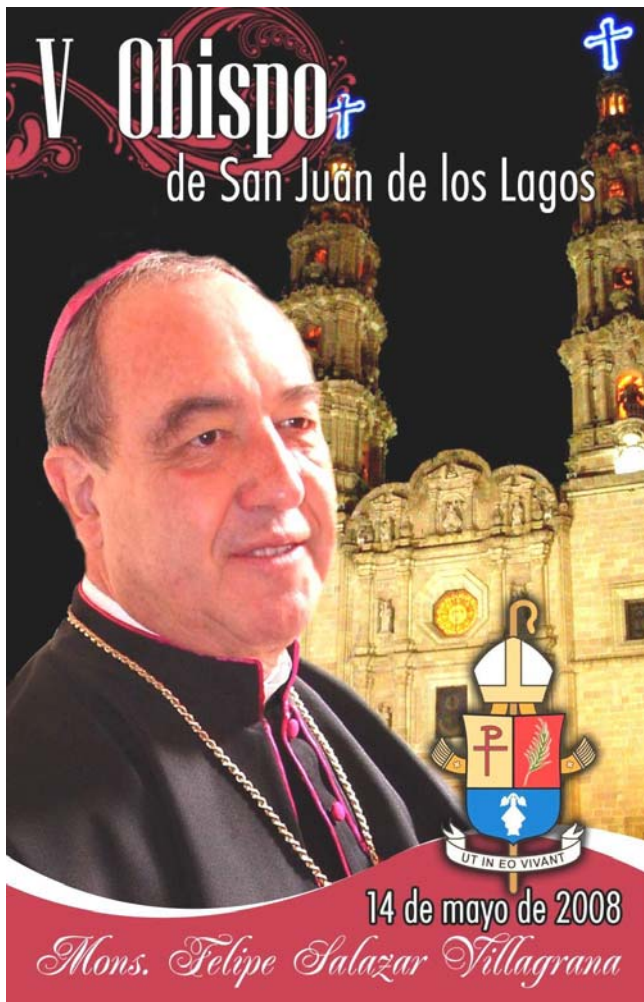
R. DALE SEÑOR, CORAZÓN DE PASTOR.

- Dale corazón de Pastor semejante al tuyo.
- Para que construya y sea signo de comunión y unidad.
- Para que promueva la comunión y la participación de todos.
- Para que fomente en todos el espíritu de corresponsabilidad.
- Para que sea amigo y hermano de los presbíteros.
- Para que se padre y promotor de los laicos.
- Para que nos haga sentir en familia.
- Para que fomente en los religiosos su pertenencia y su amor a la Iglesia diocesana.
- Para que nuestra diócesis sea dócil a su palabra y agradecida con su ministerio.

R. SANTIFÍCALO, SEÑOR.

- Para que sea puente entre nosotros y nuestro Padre del cielo.
- Para que presida entre nosotros y a favor de nosotros la santa Eucaristía.
- Para que su ejemplo invite a los demás a ser santos.
- Para que nos dé la vida de Dios por los sacramentos.
- Para que nos enseñe a hablar con Dios.
- Para que cultive el amor personal con Cristo.
- Para que enseñe a servir y a amar a los demás.
- Para que motive a los consagrados a una vida más santa.
- Para que arda su corazón en caridad pastoral.
- Para que contagie de sencillez y alegría a sus ovejas.
- Para que enseñe a llegar a Jesús por María.

Introducción a la Celebración de la Ordenación Episcopal



Introducción

El P. Felipe Salazar Villagrana ha estado con nosotros desde el inicio de la Diócesis, ha sido el impulsor de una pastoral orgánica y planificada, fue el Vicario del obispo anterior para todos los asuntos administrativos, y Administrador Diocesano durante el tiempo de la sede vacante. El Papa Benedicto XVI lo ha nombrado obispo de nuestra diócesis, publicándose la noticia el 11 de marzo pasado.

El día de ayer, martes 13 de mayo, fiesta de Nuestra Señora de Fátima, en la Catedral, ha encomendado su ministerio a Nuestra Señora de San Juan, y ha encendido un cirio ante la tumba del Sr. José López Lara y del P. Francisco del Río. Presidió la Eucaristía Mons. Christophe Pierre, Nuncio Apostólico en México. A los pies de la bendita imagen de la Virgen, se hizo la profesión de fe y la promesa de fidelidad del P. Felipe.

Y en este día, fiesta de San Matías, el apóstol sustituto, y víspera de la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, recibe la Ordenación episcopal de manos del Metropolitano, Mons. Juan Sandoval Íñiguez, Arzobispo de Guadalajara y Cardenal de la Iglesia Romana, acompañado de Mons. Javier Navarro Rodríguez y de Mons. José María De la Torre, y demás obispos que nos acompañan.

Ya no es un presbítero más, sino el signo sacramental de Cristo Cabeza, del Pastor de pastores y garante de la comunión. Consagrado por el Espíritu Santo, recibirá una especial participación en la misión profética, sacerdotal y regia de Cristo, mediante la plenitud del Sacramento del Orden.

No se trata de ascender de puesto en la burocracia eclesiástica, ni de meras formalidades para establecerse en una función. El obispo no es un intendente o inspector del Papa, ni de su antecesor, ni de sus colaboradores. La Iglesia es Pueblo de Dios, Cuerpo y Esposa de Cristo, viña y campo del Señor, sacramento universal de salvación para el género humano. El obispo, llamado y enviado por Cristo, en su nombre preside una porción de la Iglesia que se confía a su especial cuidado.

SER Y QUEHACER DEL OBISPO

“Los obispos, cualificados por la plenitud del sacramento del Orden, por el Espíritu Santo que han

recibido en la Ordenación, han sido hechos los verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores, y como tales presiden la grey del Señor en la persona de Cristo Cabeza” (*Ritual de Ordenes*, 2^a, n. 3).

“El Orden de los obispos sucede en el magisterio y en el régimen pastoral al Colegio de los Apóstoles; más aún, en el perdura sin interrupción el cuerpo apostólico. Pues los obispos, como sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor, a quien se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, la misión de enseñar a todos los pueblos y de predicar el Evangelio a todo el mundo para que todos los hombres, por la fe, el Bautismo y el cumplimiento de los mandamientos, consigan la salvación; el Colegio Episcopal, reunido bajo una sola cabeza, el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, expresa la unidad, variedad y universalidad de la grey de Cristo” (*Ritual*, n. 12).

“A su vez, cada uno de los obispos, puestos al frente de las Iglesias particulares, ejercen su gobierno pastoral sobre la porción del Pueblo de Dios que se les ha confiado, son el principio y fundamento visible de la unidad en esas Iglesias particulares, conformadas a imagen de la Iglesia universal, pues en ella y por ellas existe la Iglesia católica” (*Ritual*, 13).

“Revestido de la plenitud del sacramento del Orden, el obispo rige, como vicario y legado de Cristo, la Iglesia particular, en comunión y bajo la autoridad del Romano Pontífice” (*Ceremonial de obispos*, 5).5

“En la persona del obispo está presente en medio de los creyentes el Señor Jesús, Sumo Sacerdote... Los obispos, de modo eminente y visible, sostienen las funciones del mismo Cristo, Maestro, Pastor y Pontífice, y actúan en la Persona de Él” (*LG 21*). “Los fieles deben estar sujetos al obispo como la Iglesia a Jesucristo y como Jesucristo al Padre” (*LG 27*). “Quien los escucha, escucha a Cristo; quien los desprecia, desprecia a Cristo y a Aquel que ha enviado a Cristo” (*LG 20*).

“En la persona del obispo, a quien asisten los presbíteros, el Señor Jesucristo, Pontífice supremo, está presente en medio de los fieles. Porque, sentado a la derecha del Padre, no está ausente de la comunidad de sus pastores, quienes elegidos para

apacentar la grey del Señor, son los ministros de Cristo y los dispensadores de los misterios de Dios. Por consiguiente, el obispo debe ser considerado como el gran sacerdote de su grey, de quien deriva y depende en cierto modo la vida en Cristo de sus fieles” (*Ceremonial*, 8).

“El obispo es el administrador de la gracia del supremo sacerdocio y de él dependen, en el ejercicio de su propia potestad, tanto los presbíteros que, cual pródigos colaboradores del Orden episcopal, han sido también constituidos verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento, como los diáconos que, ordenados para el ministerio, están al servicio del Pueblo de Dios en comunión con el obispo y su presbiterio; así pues, el obispo mismo es el principal dispensador de los misterios de Dios, así como también moderador, promotor y custodio de toda la vida litúrgica en la Iglesia que le ha sido confiada. Y a él mismo ha sido confiado el oficio de ofrecer a la Divina Majestad el culto de la religión cristiana y de reglamentarlo en conformidad con los preceptos del Señor y las leyes de la Iglesia precisadas más concretamente para su Diócesis según su criterio” (*Ceremonial*, 9).

“La diócesis es una porción del Pueblo de Dios, confiada al cuidado pastoral del obispo, ayudado por su presbiterio, de modo que, adhiriéndose a su pastor, y por medio del Evangelio y de la Eucaristía, unida por el Espíritu Santo, constituya una Iglesia particular, en la cual está presente y actúa la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica. Cada uno de los obispos a quienes se confía el cuidado de una Iglesia particular, bajo la autoridad del Sumo Pontífice, como pastores propios, ordinarios e inmediatos, apacientan sus ovejas en el nombre del Señor, y ejercitan, para beneficio de las mismas, el oficio de enseñar, de santificar y de regir” (*ChD 11*).

“La principal manifestación de la Iglesia local tiene lugar cuando el obispo, gran sacerdote de su grey, celebra la Eucaristía, sobre todo en la Iglesia catedral, rodeado por su presbiterio y los ministros, con plena y activa participación de todo el pueblo santo de Dios. Esta Misa, llamada estacional, manifiesta tanto la unidad de la Iglesia local, como la diversidad de ministerios alrededor del Obispo y de la sagrada Eucaristía” (*Ceremonial*, 119).

EL OBISPO, ANIMADOR DE ESPERANZA CRISTIANA

La X Asamblea del Sínodo de los Obispos, presenta al obispo como servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo. Y el Papa Benedicto XVI nos invita a aportar al mundo la riqueza de esta virtud cristiana.

La mayor crisis de la humanidad contemporánea es la crisis de la esperanza. La angustia, la desconfianza, el miedo, los estados depresivos, los suicidios, con todo su dolor y negrura, se propagan como un virus más mortífero que el Sida.

“Ante el fracaso de las esperanzas humanas que, basándose en ideologías materialistas, inmanentistas y economicistas, pretenden medir todo en términos de eficiencia y relaciones de fuerza o de mercado, sólo la luz de Cristo y el impulso del Espíritu Santo ayudan al hombre a poner sus propias expectativas en la esperanza que no defrauda” (Pastores Gregis 4). Pero a nosotros “se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente; el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta, y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino” (Spes salvi 1).

Nuestra esperanza se funda en el testimonio de varios hermanos que nos precedieron. Somos una tierra de mártires, y una diócesis con vocación de recibir peregrinos. El ejemplo de intrépidos cristia-

nos llenos de esperanza y valor nos impulsa a resistir valientemente en esta nueva persecución mediática y secularizante. Descubrimos en la Santísima Virgen María, no sólo la estrella de la primera y de la Nueva Evangelización, sino también el modelo de esperanza, en este cambio de época.

Por eso ocupa un lugar de honor en este espacio la Imagen de Nuestra Señora de San Juan, patrona de nuestra Diócesis, y las imágenes de nuestros santos y beatos mártires que en esta Iglesia particular tienen su lugar de origen, de ministerio o de martirio.

El obispo es, pues, *“profeta, testigo y servidor de la esperanza (1 Pe 3,15), sobre todo donde es más fuerte la presión de una cultura inmanentista que margina toda apertura a la trascendencia. Donde falta la esperanza, la fe misma es cuestionada. Incluso el amor se debilita cuando la esperanza se apaga. Esta, en efecto, es un poderoso sustento para la fe y un incentivo eficaz para la caridad, especialmente en tiempos de creciente incredulidad e indiferencia. La esperanza toma su fuerza de la certeza de la voluntad salvadora universal de Dios (1 Tm 2,3) y de la presencia constante del Señor Jesús, el Emmanuel, siempre con nosotros hasta el fin del mundo (Mt 28,20) ...” (Pastores Gregis 3).*

Proclamamos la esperanza que no defrauda, y elevamos a Dios una oración para que nuestro nuevo obispo sea en verdad *“centinela atento, profeta audaz, testigo creíble y fiel servidor de Cristo ‘esperanza de la gloria’ (Col 1,27)” (Pastores Gregis 3).*



Crónica

CONSAGRACIÓN EPISCOPAL DE MONS. FELIPE SALAZAR VILLAGRANA

1. Santa Misa en catedral, Profesión de Fe y Juramento de Fidelidad al Papa

Llegada del Nuncio Apostólico Christophe Pierre



El 13 de mayo de 2008, vísperas de su consagración episcopal y toma de posesión como quinto obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos, quiso Mons. Felipe Salazar Villagrana encomendar su ministerio a la protección maternal de Nuestra Señora en la catedral basílica de la ciudad episcopal. Ella, testigo callado y agente activo de la evangelización de estos pueblos, de la encarnación del catolicismo en ellos, de su fidelidad heroica y de su caminar de Pueblo de Dios constituido en Iglesia particular; ella, por tanto, es la que mejor puede llevar a Dios el trabajo pastoral del nuevo obispo, que, a su vez, ha sido también testigo y agente del caminar diocesano desde sus comienzos, cuando esta porción de la Iglesia fue erigida diócesis en 1972.

Desde aquel 11 de marzo en que se anunció la elección del nuevo obispo, se habían ultimado los

detalles de la consagración episcopal: la elección del escudo y el lema, y su realización a cargo de los padres José Luis Aldana y Alfredo García; los ejercicios espirituales en Santa Ana de Guadalupe (5 a 9 de mayo); la invitación a los obispos, familiares y amigos, representantes parroquiales y papás de los sacerdotes, la preparación de la Casa Juan Pablo II; la remoción de los puestos en el centro de San Juan y el lavado de calles y plaza; el despliegue de las corporaciones policiacas para recibir al Nuncio Apostólico y a los señores obispos, etc. Y el día había llegado: 13 de mayo, día de la primera aparición de nuestra Señora de Fátima, vísperas de la festividad de san Matías apóstol.



Las calles estaban adornadas con banderas del Vaticano; en la catedral estaba también la de México; algunas personas distinguidas, «encuentristas», estudiantes y banda de guerra, el presidente municipal y los diputados federal y local, además de algunos sacerdotes, recibían al Nuncio en el templo del Calvario; de allí partió la comitiva hacia la plaza con globos blancos y amarillos; el Pbro. Emiliano Valadez, rector de la basílica, con sotana negra, avanzaba delante del carro descubierto que traía al Nuncio para que pudiera saludar a las personas. Al

llegar a la puerta, el Nuncio fue recibido por los capellanes del Santuario de Nuestra Señora de San Juan, revestidos con sotana negra y sobrepelliz; allí estaba también el Cabildo catedralicio en pleno, con su esclavina negra orlada. Dentro, el Pbro. Juan José Saldaña animaba a los fieles a aplaudir y lanzar vivas, mientras los clérigos, las religiosas, los demás fieles y hasta los niños revestidos de blanco, luchaban por tomar la mejor fotografía, o al menos tocar la mano del representante papal.

Misa en Catedral el 13 de mayo



Las campanas continuaban al vuelo, llamando a fiesta con toda la gama de sus repiques, desde los más brillantes y agudos, hasta los más profundos; arriba, en el altar, la imagen orante de la Sanjuanita, revestida de azul e inundada de luz, parecía mirar complacida el acontecimiento de la sucesión apostólica. Y mientras el Nuncio y otros ministros entraron en la capilla del Santísimo para orar, los demás sacerdotes se revestían para participar en la concelebración. Eran las 7:15 p.m. cuando comenzó la Santa Misa; entre los obispos se encontraban Mons. José María de la Torre (obispo de Aguascalientes), Mons. Juan Navarro (auxiliar de Acapulco), Mons. Javier Navarro (nuestro anterior pastor, hoy en Zamora), Mons. J. Trinidad Sepúlveda (emérito de San Juan de los Lagos), Mons. Carlos Aguiar (presidente de la CEM), y otros más; acompañaban unos 60 sacerdotes, principalmente de la ciudad.

Al comienzo de la celebración, Mons. Felipe Salazar tomó la palabra para dar la bienvenida al Nuncio Christophe Pierre y, tras recordar aquel 8 de mayo de 1990 en que el Papa Juan Pablo II visitó el

santuario y la ciudad de San Juan, presentó a la «diócesis fiel y heroica por sus mártires», mencionó los retos de la evangelización y el gozo de transmitir vida y «vida en abundancia», al tiempo que se presentó como «humilde servidor de la viña» con el deseo de «realizar esta labor con la ayuda de todos [...] no puedo, no debo llevarla solo».

La asamblea escuchó con recogimiento el Kyrie y el Gloria de la II Misa Pontifical del compositor italiano Lorenzo Perossi (+1956), que avanzaban y descendían como el oleaje constante del mar, interpretados por el coro de catedral dirigido por los maestros de la Escuela de Música Sacra de la ciudad. Luego vino la primera lectura, leída por Gema de Alba, nos hablaba de la elección del apóstol san Matías; el Salmo 22, semitonado por Pacheco, nos recordó luego que es el Señor es nuestro Pastor que nos guía incluso si pasamos por valles de tinieblas». La segunda lectura, de la Primera carta de Pedro, insistía a los pastores llevar a cabo su misión con esmero, gusto y desinterés. A la hora del evangelio, el diácono Juan Pablo Valadez Zavala, apenas ordenado el sábado anterior, tomó por primera vez el evangelio de oro para leer el pasaje de las bodas de Caná, después de incensarlo con las esencias de los monasterios de La Meteora (Grecia).

Todos nos sorprendimos cuando vimos al quinto Nuncio del México moderno predicar en español sin texto ni guión escrito. Comenzó con un adjetivo halagador: «bella ciudad»; luego habló de cómo al ir entrando «yo tomaba conciencia de lo que representa esta ciudad y este templo», en el que se encuentra su «patrimonio más precioso»; recordó que detrás está una historia que nos ayuda a comprender «la importancia de una Presencia tan querida y tan amada»; que venir al santuario-catedral es venir al encuentro de la presencia misma de Cristo a través de la presencia de su Iglesia y de María; «somos la presencia viva de Cristo dentro de nuestra humanidad»; nos sentimos atraídos por Jesús que nos ama, y respondemos con nuestra vida reflejando el amor de Dios; en Cristo, que cambió la vida de millares y millares de personas, hemos encontrado a Dios, la vida de nuestras vidas; siguiéndolo podemos caminar seguros.

Recordó que veníamos ahora para prepararnos a recibir el don de Dios: nuestro nuevo obispo; «Gra-

cias, monseñor (Felipe Salazar) por su disponibilidad; cuando María aceptó ser la madre de Dios, la alegría del Señor fue inmensa», dijo el Nuncio emocionado, y añadió: la tarea de un obispo es exigente, don Felipe aceptó poner toda su vida, toda su humanidad para ser padre, pastor, enseñar la verdad del evangelio y para ayudar a todos a vivir en comunión con Dios; «el obispo representa a Cristo, cabeza de su cuerpo». La Iglesia es signo y sacramento real de la presencia de Dios, continuó Mons. Pierre; la debemos construir en medio de la realidad humana. Como el obispo es decisivo en nuestra vida, «requiere oración activa».

Luego generó una ola aplausos cuando saludó a los señores obispos, a don Trino, a los obispos originarios de la diócesis, a Don Javier («me siento un poco culpable, me tocó llevarlo a otro lugar»), a los demás obispos, y a las demás personas: «es esencial la presencia de las personas, la ofrenda cotidiana de las personas».

La celebración continuó con la Profesión de Fe que debe hacer toda persona al tomar un cargo en la Iglesia: «Yo, Felipe Salazar Villagrana, creo en un solo Dios...»; y el Juramento de fidelidad al Romano Pontífice: «Siempre seré fiel a la Iglesia católica, y al Romano Pontífice», asumió los compromisos de enseñar, santificar y regir, y congregar: «protegeré la unidad de la Iglesia Universal». También se comprometió a «confirmar a los fieles en su decisión de conseguir la perfección cristiana»; al cumplimiento de las leyes eclesíásticas (Derecho Canónico); a una administración cuidadosa de los bienes para el culto, el sustento del clero, las obras de apostolado y de caridad; a atender a los sacerdotes y diáconos; a promover las vocaciones consagradas; a reconocer la dignidad de los laicos; a atender y fomentar las misiones; a hacerse presente en concilios o reuniones episcopales siempre que le fuese posible; a informar y atender los mandatos y consejos que le dé la Santa Sede. Firmaron el acta el Nuncio y el obispo electo.

Prosiguió la ceremonia bajo la dirección del señor cura Francisco Escobar. Los cantos ayudaban a profundizar en el sentido de la misma: «El Señor es mi pastor, la vida ha dado por mí; yo su voz he de escuchar y suyo siempre seré», «Anima Christi, santifica me; Passio Christi, conforta me...». Ya para terminar la celebración, tomó la palabra el

señor canónigo Clemente Castañeda para hacer notar el paralelismo entre el 8 de mayo de 1990 en que el Papa visitó esta meta de peregrinos, y el 13 de mayo de 2008 en que el representante papal llega al mismo santo lugar; se refirió a la expectación de los últimos meses, cuando fueron nombrados obispos para Aguascalientes, Tepic y otros; ¿y San Juan?: ¿cuándo, de dónde, quién? Hasta que el 11 de marzo escuchamos «habemus episcopum». Y aseguró: «Estamos muy felices y agradecemos este regalo de Dios»; para luego agregar que, puesto que el padre Felipe ha estado en puestos claves desde que se erigió la diócesis (Pastoral Vocacional, seminario, vicario de pastoral, párroco, vicario general), podemos decir que «Vamos a tener un obispo hecho en casa». Auguró luego que la diócesis siga floreciendo en frutos de vida cristiana, y que María sostenga al nuevo obispo en su servicio a Dios y a la Iglesia. Al término de todo, monseñor Salazar visitó las tumbas de Mons. José López Lara y de Francisco del Río, constructor del santuario.

Nueva iluminación

Después de la santa misa, y tras la cena ofrecida a los señores obispos, se bendijo y luego se inauguró la nueva iluminación de la catedral. En el evento



estuvieron algunos señores obispos y el Nuncio, las autoridades municipales de Jesús María, Arandas, Atotonilco, Degollado, Tototlán, San Ignacio, San Julián, San Diego, San Juan de los Lagos, Encarnación de Díaz, Valle de Guadalupe, Yahualica, Cañadas de Obregón, Unión de San Antonio (que también estuvieron presentes en la eucaristía); también estuvieron directivos de la Secretaría de Turismo de Jalisco, entre otros. En la bendición, Mons. Pierre, tras señalar que María dio a luz al que es la Luz, nos pidió que fuéramos luz del mundo. Acto seguido, el presidente municipal entregó al Nuncio las llaves de la ciudad. Finalmente, tras el conteo regresivo del presidente municipal de San Juan de los Lagos, Alejandro de Anda, la catedral quedó transfigurada en una estructura luminosa, como una visión celestial, como un dorado amanecer, como roca espiritualizada: una alegoría del Pueblo de Dios.

2. Inicio del Ministerio episcopal de Mons. Felipe Salazar

La casa Juan Pablo II nunca había conocido una ceremonia de tal magnitud: una ordenación episcopal. Eran casi las doce del día 14 de mayo de 2008, festividad de san Matías, el apóstol sustituto, vísperas de la celebración de Jesucristo sacerdote, y todo estaba listo: el escudo papal y el del nuevo obispo, uno a cada lado del presbiterio; los arreglos florales de verde y amarillo brotando en los rincones apropiados del estrado y en diversos puntos de la casa; las cuatro triadas de pendones en cada pared de la explanada con el escudo episcopal y su leyenda: «Ut in Eo vivant»; las estolas conmemorativas, los folletos de la celebración y las estampas con la

foto del nuevo pastor; la imagen peregrina de Nuestra Señora de San Juan, llevada solemnemente por Mons. Jorge Jiménez hasta el altar; las elegantes edecanes vestidas de negro con mascada naranja acomodando a los fieles; los invitados en sus lugares a la izquierda del presbiterio, los sacerdotes a la



derecha y enfrente, los seminaristas en el segundo piso y también las religiosas; los fotógrafos y los reporteros con el estrés en los ojos; el sonido, ahora sí, funcionado con todas las de la ley; la policía turística haciendo guardia junto al estrado; los decanatos ya instalados en sus puestos, al igual que los papás de los sacerdotes; los 120 cantores del seminario, Capilla de Guadalupe y San Juan, con sus cuadernos en las manos; y el anillo episcopal en el bolsillo de don Felipe Salazar.

Eran las doce horas cuando inició la procesión de los 42 obispos (entre los que estaba el Nuncio apostólico), el Cardenal Juan Sandoval y el ordenando don Felipe Salazar, el cabildo y el colegio de consultores; al llegar al altar, el señor Cardenal



incensó el crucifijo y la imagen de la Virgen de San Juan, luego pasó a la sede e inició la celebración con su voz firme y sonora. Avanzó la celebración bajo el techo de lonas azules, guiada por el suave compás del canto, con el recomenzar constante de sus melodías. Las miradas curiosas de los seminaristas se detenían en los rostros orantes de los obispos, mientras los seminaristas de Tabasco (venidos para la ordenación sacerdotal del día 10 de mayo), no podían creer la cantidad de sacerdotes, unos 350, que estaban ante sus ojos.

El sol fue benigno, un cielo plateado nos protegió, el viento que agitaba las llamas de las velas mitigaba el calor. Los participantes podían, entonces, concentrarse en las palabras del Deuteronomio: «El Señor está contigo, tú sé valiente y fuerte»; y contagiarse del fervor del salmista, que anunciaba: «proclamaré las misericordias del Señor»; y avizorar el misterio de



Spiritus; el señor cura Francisco Castañeda, compañero y amigo del neo obispo, presentó al candidato y pidió su ordenación, mientras que el canónigo Clemente Castañeda leía el mandato apostólico en el que el Papa Benedicto expresaba: «rogamos que conduzca a los fieles a la santidad» y alababa la «diligencia espiritual y pericia pastoral» de don Felipe, para concluir: «Te nombramos obispo de San Juan de los Lagos» con todos los derechos y obligaciones anexas. Luego, como es rigor, pasó ante los obispos y sacerdotes y demás fieles a mostrar la bula papal.

En su homilía, que traía escrita, don Juan Sandoval invitaba a don Felipe al «servicio incansable»; le recordaba que el obispo es imagen del Padre, configurado con Cristo maestro, sacerdote y pastor, e instrumento del Espíritu Santo; a los fieles les advirtió que tienen la obligación de «respetar, después de Dios, al obispo»; para volver a don Felipe y recordarle las palabras de Juan Pablo II de que es necesario que el obispo sea santo, que vaya «delante de las ovejas con el ejemplo»; «los obispos somos nuestra propia misión», debemos santificarnos, practicar la caridad, la humildad, el ser sobre el hacer, añadía. También recordó que «urge la formación permanente de sus ministros»



la elección divina, al escuchar cómo Matías fue asociado a los apóstoles como compañero y testigo de la resurrección; y seguir la melodía del diácono Hugo Osvaldo, que proclamaba el evangelio: «Como el Padre me ama, así los amo yo; permanezcan en mi amor».

Y llegó el momento de la ordenación episcopal; la asamblea entonó el *Veni Creator*





y de sí mismo; que «el deber principal es la atención espiritual de su presbiterio, velar por su santidad», pues los sacerdotes son para el obispo «su cruz y su corona, a veces de oro, a veces de espinas»; y que habrá que actuar en los casos graves «firme y decidido, justo y sereno». Remarcó que hay que «promover la santidad, para eso es la pastoral», para que así el pueblo proclame las maravillas de Dios y camine con seguridad a la casa del Padre. Habló también del compromiso con la Iglesia universal, del deber de las misiones, de la necesidad de acercarse a los alejados y buscar a los descarriados en toda la diócesis. «Te exhorto a ser devoto de la Virgen, maestra en escuchar y poner en práctica la palabra»; «Cristo te ama de manera particular; sé fuerte y valiente en el Señor, él está contigo». Y alagó al pueblo alteño, pueblo fervoroso y trabajador, cuyo fruto visible son sus mártires; por eso hay que decir con el Salmo 15: «Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad».



Vino luego el interrogatorio del cardenal Sandoval, cuya primera pregunta, de nueve, decía: «¿Quieres consagrarte, hasta la muerte, al ministerio episcopal que hemos heredado de los Apóstoles, y que por la imposición de nuestras manos te va a ser conferido con la gracia del Espíritu Santo?»; y el «Sí, quiero» de don Felipe.

Mientras don Felipe se postraba, cantamos la letanía de los santos, invocando el auxilio celestial para una misión que rebasa con mucho el ámbito meramente humano; y luego, los actos decisivos de la ordenación: la silenciosa imposición de manos,



la plegaria, la unción de la cabeza a las 13:48; era la nube que muestra y oculta a la vez la presencia del Señor, era el poder creador del Padre que descendía en nuevo pentecostés. Todos querían fotografiar cada signo complementario: los evangelios en la cabeza del nuevo obispo, la entrega del anillo con el cual se expresa el signo de Cristo esposo



de la Iglesia, la mitra del sumo sacerdote, el báculo signo del buen pastor, la entronización en la sede signo de su enseñanza evangélica; y finalmente el saludo fraternal de la paz dado por los obispos al nuevo miembro del colegio episcopal: en primer lugar el señor cardenal, el nuncio, monseñor José María de la Torre y don Javier Navarro. A las 14 horas, el rito de la ordenación había concluido en medio de aplausos: ¡tenemos ya a nuestro V pastor! ¡el sucesor de los apóstoles! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!



La celebración continuó con la liturgia eucarística, con la procesión de ofrendas por parte de dos decanatos; nuestro nuevo obispo presidió ya esta segunda parte, visiblemente emocionado. En la comunión, el pueblo finalmente se unió al coro cantando «Tú reinarás, este es el grito». Al concluir la oración después de la comunión, y nuestro obispo pasó por los pasillos de la explanada para saludar y bendecir a su grey, mientras el coro entonaba el *Te Deum*.



Tomo entonces la palabra el señor cura Horacio Camarena, responsable de la pastoral del clero, quien con voz quebrada por la emoción, dijo: «Pastorear es amar hasta dar la vida, es mirar desde lo alto del calvario; sólo el amor es capaz de dar la vida [...] Esta es la hora de Dios, este es el día que hizo el Señor, día de júbilo y de gozo».

Eran ya las tres de la tarde cuando el monitor anunció que el señor obispo Felipe Salazar tomaba el micrófono para emitir su mensaje programático



(«ni tanto», comentó él). Pero sí. Dijo que deseaba ser «signo del buen Pastor», «espero que me acepten con mis carencias y debilidades»; reafirmó que se trabajaría en el espíritu de Aparecida y siguiendo el IV Plan, recordando que «no anunciamos ideas, sino que testificamos una persona», por lo que hay que facilitar el encuentro con Cristo, pues en él hayamos vida en abundancia. Imploró el auxilio de la Virgen de San Juan, de nuestros santos y beatos (que están representados en su escudo) e invitó a trabajar «con el fervor de los santos» en la conversión pastoral; «es mi voluntad que se diseñen itinerarios de formación y capacitación del cristiano laico»; se comprometió a participar en la Asamblea Diocesana, al Consejo Diocesano, algunas veces al decanal, y a estar los jueves para atender a los sacerdotes. Luego, siguiendo al papa Benedicto, nos comprometió: «me encomiendo a sus oraciones».

Finalmente, presentó a los señores obispos presentes, agradeció a todos su presencia y su trabajo para realizar la ordenación y concluyó: «Confirmo en sus cargos, funciones y en sus licencias ministe-



riales a todos los sacerdotes»; y la sorpresa final: anunció que había nombrado vicario general al señor cura Raúl Gómez, y canciller al presbítero Trinidad Antonio Márquez.



El pueblo se volcó a saludar a los presentes, principalmente al nuevo obispo; luego algunos se fueron al banquete, otros a comer en el lugar reservado para ellos en el seminario. Otros más se regresaron a sus comunidades, mientras las trabajadoras del padre Fernando Varela juntaban sus sillas y hacían la limpieza de su casa. Así se instalaba en la sede de San Juan de los Lagos su quinto obispo, y terminaba esta larga transición que el 3 de mayo del año 2007 había iniciado, cuando don Javier fue nombrado obispo de Zamora. Una nueva página en nuestra historia de salvación se había escrito. Y anocheció y amaneció: día primero.



Juan Carlos González Orozco.



El inicio de una Nueva Etapa

Consagración a la Virgen de San Juan



** Por Oscar Maldonado V.*

VISPERAS SOLEMNES

Ante la inminencia de esta fecha memorable en la vida diocesana, planeó el nuevo Señor Obispo, electo, Felipe Salazar, dedicar la tarde del día 13 de mayo de 2008, a una preparación próxima a su ordenación episcopal. El acto central sería su consagración a la Virgen de San Juan, su profesión de fe, así como la inauguración de la iluminación escénica de la Catedral.

UN GRAN AMIGO. LA IGLESIA UNA Y UNIVERSAL PRESENTE

El primer paso fue invitar al Señor Nuncio Apostólico don Christophe Pierre para presidir el acto oficial, al mismo tiempo se invitaba a varios obispos, los más relacionados con la vida diocesana de San Juan. Desde la hora de la comida estaban llegando los invitados. El señor Nuncio llegó al Seminario.

En San Juan la bienvenida del Nuncio se programó para las 6.30 p.m. en el templo de San Pedro apóstol, la entrada de Lagos de Moreno. Un día enteramente distinto en la vida ordinaria de San Juan, en primer lugar, las autoridades despejaron el centro, hicieron una gran labor de limpieza. San Juan sin comercios, San Juan limpio, se antojaba casi solitario. El Padre Emiliano, coordinaba los distintos actos de este día. Allí, en la entrada, edificaron un gran arco triunfal con la leyenda latina: “Salvete o peregrini beati civitas sancti Joannis”, “Sal-

ve oh dichosos peregrinos de la ciudad de San Juan”

Toda esta calle Benigno Romo, como la de la parroquia del centro y la plaza principal, estaban colmadas de adornos, hilos, estampas, pero, más que nada, con la multitud de niños y jóvenes de las escuelas, personas adultas, religiosas, misioneros con globos azules y amarillos. Las bandas de guerra daban gran formalidad a la bienvenida. Los charros, especialmente la escaramuza “La Peregrina” esperaban la hora. Por fin, a las 6.40 p.m. llegó el representante Pontificio. Ya desde este momento se encontraban representantes de las autoridades estatales y municipales. El Presidente Municipal de San Juan, brevemente dio un mensaje de bienvenida al Nuncio. Y el representante del Papa, subió a un auto descubierto, los jóvenes cantaban y aclamaban al ilustre peregrino. El reflejaba en su rostro la alegría, saludaba complacido a todas las personas.





Un recorrido que manifestaba la armonía, las buenas disposiciones y una naciente pero firme amistad. Lleno de emoción, el Obispo describiría los sentimientos a cada paso, en este feliz primer encuentro.

Frente al atrio descendió del auto y entró a la Catedral donde fue recibido por el venerable Cabildo en pleno. El P. Juan José animaba a los fieles a saludar, aclamar, cantar y aplaudir a tan importante peregrino. Ya desde este momento, gran número de alcaldes alteños y sus esposas, ocupaban un lugar distinguido en el templo.

Los Obispos, los sacerdotes pasaron a la sacristía y se organizó la entrada solemne. Grandes bienhechores y amigos de esta Iglesia. Se podían ver 13 obispos: Monseñor Javier Navarro, José María de La Torre, Juan Navarro, Trinidad Sepúlveda, Francisco Villalobos, muy fina la atención del Presidente del Episcopado Mexicano y el secretario, Carlos Aguiar Retes y Leopoldo González, el de Torreón, El Salto, Lázaro Cárdenas.

Todo hermoso, alegorías con el escudo episcopal... “Ut in Eo vivant” «Para que tengan vida», rebosaba el altar de azucenas, preciosas azucenas nacaradas. La bella e impresionante imagen de Cristo, y más que nada, la incomparable imagen tan querida de la Virgen de San Juan.

“Quiero dirigir la mirada a la Virgen de San Juan” de esa forma,

inició el Obispo electo Felipe, una entrañable confianza, un rebotar de gratitud, un cúmulo de ilusiones para el mañana que se impone. Sobre todo recordó a los grandes pastores, los cuatro que le han precedido. Recordó la visita del Santo Padre, en mayo también.

El Señor Nuncio, en la homilía, desbordó su corazón, emocionado describía cada detalle de lo que acababa de vivir con los fieles que lo recibían alborozados. La simpatía, el gusto, el sentirse acogido... una nueva y profunda amistad nacía. El Nuncio se prendaba de este noble pueblo cristiano, las personas mostraban su alta estima al representante del Papa. Seguramente, él no lo olvidará.

Luego vino la parte seria donde el obispo electo por el Papa, manifestaría su fe y sus promesas frente al Nuncio, a los sacerdotes y fieles. Así lo hizo a las plantas de la Virgen, la Iglesia universal se hacía presente en esta parte del universo, Don Felipe daba los pasos pertinentes para ser insertado en el Colegio de los Obispos, sucesores de los Apóstoles, de los enviados por el Señor Jesús. Dado este paso se firmaron los documentos testimoniales.

¡Qué resplandeciente el retablo de la Virgen!
¡Qué hermosos los ornamentos legendarios de finísima confección! Continuó la celebración llena de piedad, el coro elevaba sus cantos por todo el santo recinto. Un ambiente transfigurado... especial. Se distribuyó la Eucaristía. Luego el Señor canónigo Don Clemente Castañeda tomó la palabra a nombre



de sacerdotes, autoridades y pueblo cristiano. Hizo una feliz remembranza del tiempo de advenimiento diocesano, la despedida del anterior pastor, la espera del nuevo... Las esperanzas, las cualidades, su identificación con la historia y la vida de la diócesis... y así dijo con tanto respeto, “es un obispo hecho en casa” El pueblo cristiano aplaudía con gozo.

Seguidamente se formó una solemne peregrinación, Don Felipe, portando un gran cirio se dirigió, acompañado del Nuncio y del Presidente del Episcopado, a la tumba del obispo Don José López Lara y dejó ahí, la llama de su fe, de su cariño, de su esperanza. El gesto es bien significativo, pues fue este visionario pastor quien abrió para la diócesis los procesos de planeación y de pastoral orgánica, que actualmente se desarrollan.

Los Obispos fueron invitados a pasar al Camarín, tras la imagen de la Virgen, ahí pudieron orar ante la tan querida y taumaturga imagen que atrae de mil partes tantos corazones agradecidos. En ante-sacristía, mientras tanto, las autoridades recibieron el afectuoso saludo del Nuncio y los obispos. Sacerdotes y obispos pasaron a la gran sacristía en un ambiente de gran cordialidad, abrazos, saludos. Los obispos fueron invitados a la Estancia Papal, al lado de la Catedral, para disfrutar de una rica cena.

LA CATEDRAL EN RESPLANDORES.

Se tenía planeado para las diez de la noche, pero se tardó un poco más, este es el acto solemne para estrenar LA ILUMINACIÓN ESCÉNICA DE LA CATEDRAL, precisamente, por la calle Rita Pérez, frente al atrio, se dispuso un gran estrado y las sillas necesarias. El Rector de la Catedral, P. Emiliano Valadez, por el sector eclesiástico, el Presidente Municipal y representantes de la autoridad federal y estatal, presidían el evento.

Testigos de honor, los Señores Obispos, el Nuncio, el Presidente del Episcopado y los presidentes de los municipios alteños presentes. Llegó el gran momento cuando se hizo la cuenta regresiva... y la gran Catedral pareció que surgía, toda resplandeciente, elevándose en la obscuridad de la noche. Las torres parecían envueltas en vivas luces de tonos dorados, la cantera finamente labrada, testigo de la historia, resplandecía... las campanas locas de alegría se deshacían en voces, se volcaban en cantos, se venían abajo llenando el espacio, el espíritu se sentía sobrecogido de gozo en el momento clave de esta historia. ¡Hermosa la catedral de Nuestra Señora de San Juan!

Los Obispos y Presidentes se fueron retirando, llevando el hermoso retrato de la Catedral iluminada.

Así se vivió esta singular hora de espera, estas vísperas de la ordenación del V obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos.



Antes



Después

Hito en la Historia Diocesana

Ordenación episcopal de Monseñor Felipe Salazar.



* Por Oscar Maldonado V.

Felipe Salazar: esa historia que Dios toma en sus manos allá en la vertiente del océano Pacífico, Amatlán de Cañas, Nay. donde el agua caliente levanta sus vapores a flor de tierra, donde Dios elige, da confianza, confía y manda a la misión, donde el niño va, alforja al hombro, sin saberlo, a la tierra de la promesa que ya Dios le mostrará, la vocación. Historia que es poema o estrofa bíblica. Hoy 14 de mayo de 2008, memorable como aquel 20 de septiembre de 1940 (a solis ortu) –cuando el sol nace- o el día de la llegada al Seminario de Guadalajara a los 13 años y el día dichoso, en que, todo ilusión y quebranto, el señor colmaba su corazón y sus manos con la unciosa y perfumada gracia sacerdotal, el 21 de diciembre de 1968, ante el Primer Cardenal Mexicano, Don José Garibi Rivera. Historia que se hace aventura intrépida en el primer destino, en las misteriosas barrancas del Cañón de Bolaños, desde Bolaños, Chimaltitán y San Martín de Bolaños, preludio que lo traería a esta región de los Altos en 1971.

Sobre El firme cimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Hito diocesano que es precedido de una gran historia, los primeros evangelizadores y los mártires. Y cuando Dios quiere que esta región Alteña sea protagonista de su destino es erigida la nueva Diócesis de San Juan, es cuando llega el primer Obispo don Francisco Javier Nuño con su amplia y peculiar sonrisa el 29 de junio de 1972, el 4 de septiembre de 1981, la del visionario y profético don José López Lara, el 13 de marzo de 1988, la esperada venida del emotivo y piadoso don Trinidad Sepúlveda, en la primavera de 1999 la juventud y fortaleza de don Javier Navarro. El caudal sigue adelante con cantos de gratitud, con cantos a nuestra Señora de San Juan de los Lagos.

¡Qué mañana más hermosa! No eran campanas, eran los corazones, que llamaban a reunirnos en la casa de Pastoral Juan Pablo II, en San Juan de los Lagos, este 14 de mayo de 2008. ¡Qué importante mañana para la diócesis y para Don Felipe Salazar!

¡Qué esplendorosos signos se vivirán en unos momentos! Desde antes de las diez de la mañana en los alrededores de la Casa de Pastoral había un gran bullicio, llegaban los fieles, las mamás y papás de los sacerdotes, los invitados de cada parroquia, los sacerdotes, las visitas de lejos, todos mostraban en sus ojos una inusitada alegría, una esperanza, un gozo incomparable. A la puerta, un grupo de hermosas edecanes atendían a quienes estaban llegando y los conducían a las áreas correspondientes. El sonido ambientaba con cantos, con mensajes, con datos sobre la historia de la diócesis, sus pastores y en parti-



cular de don Felipe Salazar. Ramos de flores en amarillo y blanco adornaban la casa, en este caso, gran templo del Señor. Un enorme estrado al frente, el Cristo imponente y lugar para los obispos.

Llegada de la Reina.

Un poco más de las once de la mañana, se dio la noticia que la réplica de la imagen de la Virgen de San Juan estaba llegando, pasó por la calle central, con el aplauso de la multitud reunida, la llevaba Monseñor Jorge Jiménez, tan estimado bienhechor de esta diócesis, que impulsó los primeros pasos de la planeación. El Padre Emiliano la colocó al lado de la imagen de Cristo Crucificado. ¡Todo estaba dispuesto! Los papás de los sacerdotes en la parte central, un gran número de sacerdotes de los 320 diocesanos y los visitantes. Un coro monumental estaba en planta alta frente al altar. Desde el fondo se fue abriendo paso la gran procesión con los Arzobispos y obispos, el Nuncio y el Señor Cardenal don Juan Sandoval, hijo predilecto de esta región de Los Altos.



*¡Pueblo de Reyes, asamblea santa,
pueblo sacerdotal, pueblo de Dios,
bendice a tu Señor!*

Y en parte los aplausos sobrealían a la melodía, a la llegada del nuevo obispo y los demás Prelados. Iniciaba la celebración. El coro cantó el Kyrie eleison, el Cardenal entonó vigorosamente “Gloria in excelsis Deo” El canto parecía penetrar y poseer toda la multitud de un extremo a otro, unidos en el mismo espíritu. Es la fiesta del apóstol Matías. Decía la primera lectura, que



Moisés delegó el poder en Josué para guiar al pueblo elegido, según designio divino. “Ten valor, tu conducirás a este pueblo, no temas ni te acobardees”

“Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor”

“Y con aceite santo lo he ungido.

Lo sostendrá mi mano y le dará mi brazo fortaleza”

La segunda lectura, leída por la hermana religiosa de Don Felipe, decía de la elección de S. Matías. Luego el Evangelio de San Juan trató de la comunión con Cristo y el amor a los hermanos. “Que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena” “Que se amen los unos a los otros como yo los he amado” “A ustedes los llamo amigos...”, “Soy yo quien los ha elegido”





Inmediatamente el Señor Cardenal, daba la bendición con el libro de los Evangelios, dio paso a la liturgia de la ordenación, cantando:

*VENI CREATOR SPIRITUS
MENTES TUORUM VISITA
IMPLE SUPERNA GRATIA
QUAE TU CREATI PECTORA.*

La solemnidad evocaba tantas cosas, los primeros días, empezando cada curso escolar en el seminario, en noviembre, se celebraba la misa del Espíritu Santo... hoy para Felipe, la fuerza del Divino Espíritu, se desbordaba sobre él.

Don Felipe, que permanecía frente al altar acompañado del Señor Cura Francisco Castañeda y del Señor Canónigo Jorge Elías Chávez, subió al estrado, el Señor Cura Castañeda se dirigió al Cardenal: «Reverendísimo Padre, la Iglesia de San Juan de los Lagos pide que ordenes obispo al presbítero Felipe Salazar Villagrana».

-¿Tienen el mandato apostólico? preguntó.

-Lo tenemos.

-Ten la bondad de mostrarlo.



El Señor Canónigo Clemente Castañeda dio lectura al documento pontificio “Benedicto siervo de los siervos de Dios”... “Te encomendamos la comunidad de San Juan de los Lagos” “Pensamos en ti, amado hijo para hacerte esta encomienda”... “11 de marzo del año de 2008, tercero de nuestro Pontificado”

Donde se menciona las fundadas razones para la elección del nuevo obispo, su trabajo como Vicario General y Administrador Diocesano, su trayectoria dentro de la diócesis...

Al concluir, todo el pueblo respondió: “Te damos gracias, Señor”.

Luego el propio elegido fue mostrando el pergamino a obispos, sacerdotes y fieles.

El pueblo prorrumpió en aplausos. Enseguida se desarrolló el interrogatorio del Cardenal al elegido sobre los deberes y promesas de su futura misión. La voz firme, el ánimo resuelto. “Así lo haré con la ayuda de Dios”



El Señor Cardenal inició: “Por tratarse de un alumno mío en el Seminario de Guadalajara... por la amistad y mutua estima que siempre ha existido. En esta sencilla homilía quiero invitar, no con palabras mías sino de la Iglesia, a monseñor Felipe a emprender con entusiasmo, el camino que se le propone... un camino de amor y servicio incansables a favor del pueblo de Dios. Siguiendo la teología del Concilio Vaticano II, nuestro Santo Padre,

tan querido, ahora Siervo de Dios, Juan Pablo II, en la carta post-sinodal Pastores gregis, se refiere al origen trinitario del ministerio episcopal. El obispo es imagen de Dios Padre, apóstol de Jesucristo e instrumento del Espíritu Santo para salvación del género humano. Debe cuidar con amor paternal y solícito a su pueblo y viceversa, los fieles deben amar a su obispo.” Misericordia con los más pobres, peregrinos e indigentes. Es necesario que el obispo sea santo. Las funciones del obispo no se deben reducirse a una tarea meramente organizativa, sino que debe ir delante de las ovejas con el ejemplo, para que lo sigan. La santificación objetiva, que por medio de Cristo se recibe en el sacramento, por la efusión del Espíritu Santo, ha de ser correspondida, en la persona del consagrado, por la santidad subjetiva, en la que con la ayuda de la gracia el obispo debe progresar cada día más en el ejercicio del ministerio”

Hemos de tener primacía del ser sobre el hacer... y de la gracia de Dios sobre las fuerzas humanas. La gracia es la única que puede llevarnos a la santidad y a la fidelidad.

Urge la formación permanente... no basta lo aprendido en el seminario. El obispo debe crecer en santidad y virtudes humanas que es su carta de presentación ante los alejados. Debe preocuparse seriamente por la santidad de sus sacerdotes, ellos son su cruz y su corona, a veces de oro a veces de espinas. Firme y decidido, justo y sereno en la corrección. Ha de ser padre, amigo y pastor de los Presbíteros, especialmente de los que sufren... amor, cuidado, protección y ayuda en las cosas espirituales, pero también en las materiales. Para formar un pueblo santo, para eso es la pastoral, que peregrine con seguridad a la casa del Padre. Debe vivir con el Papa en obediencia, comunión y comunicación. La ordenación del obispo lo introduce en la sucesión apostólica. “Yo los he engendrado en el Evangelio” Tiene responsabilidad por todas las Iglesias.



POSTRADO EN TIERRA.

Rostro en tierra bajo la inmensidad del firmamento, hora de humildad, de encuentro consigo mismo, con Dios, con la misión. La Iglesia acude a los Santos. Por los aires piadosos se elevaban las aclamaciones a todos los Santos, la Iglesia clama por la gracia para este elegido... Así, postrado el Señor Cardenal ora por él.

Luego, ya de rodillas, el Arzobispo tiende sus manos poderosas, sobre la cabeza del elegido, Felipe, momento grandioso en el que se enciende la chispa que une fe y gracia, este es el signo... Invisible, pero eficaz, descende la gracia del Espíritu... todos los obispos presentes van posando sus manos...

Luego el Cardenal lo pone bajo el libro de los Evangelios mientras eleva las oraciones.

“Infunde ahora sobre este elegido la fuerza que de ti procede el espíritu de gobierno que diste a tu amado Hijo Jesucristo”

UNCIÓN DE LA CABEZA

Se derramó el aceite bíblico, el de David, el de los elegidos, de los profetas, de los pastores. El Cardenal le colocó el anillo episcopal, puso sobre su cabeza la mitra y el báculo de pastor. Luego, como verdadero padre, el Cardenal tomó al consagrado y lo condujo hasta la sede episcopal. Ataviado de gracia, revestido de Cristo. Ya, como



parte del Colegio episcopal, el Arzobispo le dio un abrazo fraternal, luego todos los obispos hicieron lo mismo, así lo admitieron a formar parte del orden episcopal.

El nuevo obispo presidiría, desde este momento, la gran celebración. Se adelantó a recibir las ofrendas. Y continuó la Santa Misa. Un gran grupo de seminaristas portaban las formas y los cálices para la consagración. Vino luego la comunión.

LA PRIMERA BENDICIÓN.



Ataviado de pastor, nuestro nuevo Obispo descendió para ir dando la bendición a toda la asamblea, mientras el pueblo agradecía con aplausos.

¡Tierra de mártires, el Papa te saluda!

A nombre de la diócesis, el Señor Cura Horacio Camarena tomó la palabra:

“Este es el día que hizo el Señor, día de júbilo y de gozo. Hay momentos en la historia de los pueblos en que suena la hora de nuestro Dios.

Querido Señor Obispo Felipe Salazar, queridos hermanos y hermanas:

Momento de gracia y bendición fue cuando llegaron los enviados de Dios, los primeros evangelizadores franciscanos...

Esta tierra bendecida por la imagen de nuestra Señora de San Juan de los Lagos ha sido formadora de discípulos y misioneros. La hora de

Dios fue cuando entre los horrores de la guerra fructificó la fe con un nuevo bautismo de sangre en los santos mártires y testigos que ofrendaron sus vidas al grito de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe...

La hora de Dios fue cuando se erigió la diócesis aquel 25 de marzo de 1972... ha tenido cuatro obispos egregios pastores... Quedamos huérfanos el 25 de julio de 2007... cuando despedimos entregamos al don Javier Navarro Rodríguez, a quien consideramos padre, hermano y amigo, muy querido, entrañable, inolvidable... -aplausos efusivos-

Hoy proclamamos agradecidos, el Señor ha estado grande con nosotros... y estamos alegres, alegres con asombro e íntimo regocijo... Es signo de confianza en el procesos pastoral que haya sido elegido un miembro del Presbiterio, Monseñor Felipe Salazar... por eso resonaron las campanas el 11 de marzo de 2008 y hoy repican nuestros corazones de gratitud por la efusión del Espíritu Santo en nuestro nuevo Obispo Felipe, sucesor de los apóstoles que representa a Cristo, cabeza y pastor de la Iglesia y signo de esperanza... para que en Cristo tengamos vida y la tengamos en abundancia. Es la hora para que recomencemos desde de Cristo. Seguiremos el camino que conduce a la vida. Pastorear es amar hasta dar la vida. Es mirar desde la altura de la cruz el plan de salvación para ir en busca de la oveja perdida, del pobre, del excluido, del enfermo, del pecador... Sólo el amor es el que da la vida... Hoy en esta hora de gracia queremos sostener el sol en las manos sin quemarnos, y convertirlo en una antorcha que guíe a otros en la oscuridad. Es un acto doloroso y una bendición que necesitamos.

“Intensificar en comunión y participación el proceso de evangelización nueva e integral para transformar con los valores del reino las personas, comunidades y estructuras, en diálogo con la cultura actual.” Ha sido nuestro compromiso. Trabajo en equipo y capacidad de discernimiento. Y escucha atenta a las personas y los signos de los tiempos y romper los bloqueos y ataduras de muerte, egoísmo individualismo, mediocridad y apatía. En busca de



los alejados, lanzar las redes de la evangelización a los hijos ausentes, los migrantes, abiertos a la misión. El diálogo como cauce normal. Este es un obispo según su corazón. Unidos para que el mundo crea y en Él tenga vida. Este es un momento de gracia y bendición: Este es el día que hizo el Señor día de júbilo y de gozo.

El pueblo aplaudió efusivamente.

Don Felipe se levantó y se dirigió a toda la concurrencia.

MENSAJE PROGRAMÁTICO.

Dios en sus misteriosos designios me ha ido conduciendo por caminos insospechados. Ahora se ha dignado elegirme para obispo de esta comunidad diocesana. Me envía a ser signo sacramental del Buen Pastor. Es un don gratuito del amor del Padre y una grave responsabilidad ante esta Iglesia. Espero que me acepten con mis limitaciones y debilidades. Quiero trabajar con la mística de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida siguiendo las líneas del IV Plan de Pastoral que nos dejó como herencia el Excelentísimo Señor Javier Navarro –nutridos aplausos. Puesto que no somos anunciadores de ideas sino testigos de una Persona, debemos propiciar el encuentro vivo con Cristo con el fin de formar auténticos discípulos misioneros, sólo así nuestro pueblo tendrá vida y vida en abundancia... es precisamente el lema plasmado en mi escudo.

Frente una pavorosa invasión de una anticultura de muerte nosotros ofrecemos al mundo a Cristo, el único en quien hayamos la verdadera vida. Contamos con la intercesión y acción evangelizadora de María, sobre todo la Virgen de San Juan, patrona de nuestra diócesis, y también con su incuestionable testimonio nos preceden nuestros mártires, sacerdotes, laicos, santos y beatos, por eso incluyo tam-

bién estos elementos en mi escudo episcopal. Aparecida nos pide una conversión pastoral para emprender la misión permanente, no cansados sino con el primer amor y con el fervor de los santos. Invito pues a todos a continuar, con nuevos bríos, nuestro proceso de pastoral. Es preciso acompañar a nuestro pueblo peregrino, en este cambio de época, en el cual se desmoronan las utopías y apoyos, con una auténtica esperanza como nos lo pide el Papa. Convoco, así a involucrarse en este proceso a los 320 sacerdotes, a los cerca de 330 consagrados y consagradas y de forma particular a

los cerca de un millón de laicos en nuestra diócesis. - Aplausos-

Agradezco a los laicos representados en estos diez decanatos que, calladamente y eficazmente están trabajando en las actividades eclesiales y extraeclesiales, los invito a comprometerse más como cristianos en su campo específico laical, como pide Aparecida, es decir en lo económico, en lo político, en lo cultural y en lo social. Quiero seguir impulsando la toma de conciencia que ya se emprendió en el Consejo Diocesano de Pastoral acerca del papel del laico. Es mi voluntad que se diseñen itinerarios serios de formación y capacitación del cristiano laico con el fin de ir

configurando una Iglesia ministerial y misionera desde sus estructuras. Invito a los laicos a integrarse en los espacios de participación que les abre el Plan como son las comisiones y vocalías del organigrama pastoral y deseo abrirles más campos a los que tienen derecho y deber. Como expresé ya en la Misa Crismal, quiero hacerme presente en los mecanismos claves del proceso pastoral, la próxima Asamblea Diocesana de pastoral en junio, Consejo Pastoral, Consejos decanales. Los jueves estaré en mi casa para la atención de los sacerdotes que ahí acudan.

Admiro que Dios, a través de las mediaciones eclesiales, para encomendarme esta misión.

El nuevo obispo hizo mención a la misa de Consagración a la Virgen, presidida por el Señor





Nuncio Christophe Pierre. Y hoy la reitero en su bendita imagen aquí presente.

Y luego fue agradeciendo.

Agradezco al Papa Benedicto XVI y al Nuncio Apostólico, su representante en México, por proveer de obispo a esta diócesis y ayudarme en la transición y sucesión.

Agradezco a Cardenal Juan Sandoval su presencia, gracias Señor,- el pueblo aplaudió en abundancia- y sus orientaciones como Arzobispo Metropolitano.

Agradezco a mis hermanos obispos, el Presidente de La Conferencia Episcopal Mexicana, Monseñor Carlos Aguiar, -aplausos- a los señores Arzobispos, -nuevos aplausos- y a los bondadosos obispos, mis amigos aquí presentes. Agradezco muy sinceramente a mis hermanos sacerdotes, a los seminaristas, a los hermanos y hermanas, religiosos y religiosas. A mis familiares y amigos. Y a todo el pueblo de Dios aquí presente en esta asamblea. Estos aplausos, desde nuestra fe, son compromisos de



oración. Espero seguir contando con su apoyo de oración y comprensión. Agradezco a las personas que prestan los diferentes servicios: El Coro. Expresó luego que confirmaba los distintos cargos, las licencias ministeriales. Nombraba Vicario General al señor Cura Raúl Gómez y como Secretario-Canciller a Padre Trinidad Antonio Márquez.

Antes de la despedida, el Señor Cardenal dio la bendición con la bendita imagen de la Virgen de San Juan, que luego emprendió la retirada por la calle central hacia su Santuario. La celebración llegaba a su fin. Este es el día del Señor, día de júbilo y de gozo.

El sol había surcado el espacio, ya eran las 3 de la tarde. Los obispos, sacerdotes e invitados especiales, pasaron al comedor, elegantemente ataviado para el banquete. Un grupo musical ejecutaba bellas melodías muy acordes al acontecimiento. Los fieles se distribuyeron por la casa de Pastoral y el Seminario o tomaron el camino de regreso a sus comunidades.

Este ha sido solamente el punto de arranque, como se ha expresado, la tarea apenas comienza, el futuro espera en la vida, estamos en la encrucijada vital de la historia donde se ha de ejecutar el plan de salvación.

¡Felicidades!

Acta de la Ordenación Episcopal

de Mons. FELIPE SALAZAR VILLAGRANA
y de su *Toma de posesión*
como V Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos.

En la Casa de Pastoral «Juan Pablo II», con sede en esta ciudad de San Juan de los Lagos, Jalisco, el día 14 del mes de Mayo del año del Señor 2008, a las 12.00 horas, tuvo lugar la celebración Eucarística que se rodeó de una especial alegría externa, con un sabor de clara esperanza, con miras a disfrutar, dentro de ella, la Consagración episcopal de Mons. FELIPE SALAZAR VILLAGRANA, para fungir en calidad de V Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos.

Con la asistencia del Emmo. Señor, Cardenal D. Juan SANDOVAL IÑIGUEZ, del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico en México D. Christophe PIERRE, del Excmo. Sr. Presidente de la CEM, Mons. Carlos AGUIAR RETES, de tres Excmos. Sres. Arzobispos y de 37 Excmos. Sres. Obispos, de un número aproximado a los 400 sacerdotes -entre diocesanos y extradiocesanos- de alrededor de 200 religiosas y de aproximadamente 4,500 laicos, se dió principio a la celebración presidida por el Emmo. Sr. Cardenal antes nombrado quien siendo el Arzobispo de la Arquidiócesis de Guadalajara, presidió y pronunció la homilía y, a su tiempo, fungió también en calidad de primer Consagrante. Como Co-consagrantes, fungieron el Sr. Obispo de Aguascalientes D. José María DE LA TORRE MARTIN Y el Sr. Obispo de Zamora, D. Javier NAVARRO RODRIGUEZ.

Después de ser proclamado el Evangelio correspondiente, se entonó el **VENI CREATOR** y, en seguida, el elegido, acompañado de sus dos presbíteros asistentes, Sr. Cura D; Francisco CASTAÑEDA JIMENEZ y Mons. Jorge Elías CHAVEZ GONZALEZ, fue presentado para la Ordenación episcopal.

Luego, a petición del Eminentísimo Señor Primer Consagrante, el Sr. Cango. D. Clemente CASTAÑEDA RIVERA, Presidente del Cabildo de la Catedral de esta ciudad, leyó una traducción de la Bula Pontificia ante el Colegio de Consultores, ante el clero y demás fieles. Posteriormente, la Bula original fue presentada por Mons. Felipe Salazar, al clero y al pueblo.

Vino luego la homilía en la que, con lenguaje sencillo y sólido, el primer Consagrante expuso a la Asamblea que el oficio del Obispo no es sólo para garantizar orden externo en bien de la comunidad diocesana, sino, principalmente, un pastoreo que invite y conduzca a la salvación, más con el ejemplo, que con la palabra; que sea un mensajero de amor y de auténtica paz; que se mantenga unido con el Papa y con los demás Obispos de la Iglesia formando un Colegio defensor de la Verdad y de la fidelidad.

Se procedió en seguida al interrogatorio para la promesa del elegido, en que, dentro de un diálogo de preguntas y respuestas, Mons. Felipe hizo saber a todos los presentes, su convencimiento y su cordial aceptación de todos los compromisos que estaba asumiendo ante la Iglesia de Dios. Aclaró que tanto la Profesión de fe como el Juramento de fidelidad en estos casos prescritos, el día anterior, o sea el día 13 del presente mes, se habían realizado en una ceremonia que se organizó para consagrar el elegido a María Santísima, su vida que iniciaba. En este acto estuvieron presentes el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico D. Christophe Pierre y varios Obispos -entre ellos el Excmo. Sr. Presidente de la CEM Mons. Carlos AGUIAR RETES, Obispo de Texcoco, así como también, no pocos sacerdotes y laicos que llenaban el cupo de la Catedral. Van anexos, por separado, los documentos que en manera auténtica certifican la realización de ambos actos.

Como paso siguiente, dentro de la celebración litúrgica, el elegido se postró en tierra como signo de su anonadamiento ante el misterio, de abandono en manos de Dios, de adoración y de disponibilidad ante su proyecto, y todos los presentes nos unimos en la oración a la iglesia del cielo y de la tierra para implorar la gracia de Dios en beneficio del elegido.

Vinieron después los actos decisivos en la Ordenación episcopal: *La imposición de manos, la Plegaria de Ordenación y la Unción de la cabeza; mientras se realizó cada uno de ellos, no sólo el ordenado sino también los presentes en general, ofrecieron una señal inequívoca de fe, de esperanza y solidaridad. Se anexa el folleto que sirvió como guía de la celebración, para los participantes.*

Vinieron luego los actos- consecuencia de la Ordenación episcopal: entrega del evangelario, del anillo, de la mitra, del báculo pastoral, la entronización y el beso de paz.

Se pasó a la Liturgia Eucarística y, en toda ella, se palpó un fervor que daba a conocer un espontáneo y alegre deseo por conocer y amar más cada día a Jesucristo Sacramentado y, por El, la decisión de una obediencia dócil a quien El daba a esta Diócesis como portador de su luz y de su vida eterna.

Después de la Comunión, se cantó el Te Deum, mientras el nuevo Obispo caminaba entre la multitud repartiendo sus primeras bendiciones.

Se procedió, finalmente, al rito de conclusión en el que, primeramente, el Sr. Cura D. Horacio CAMARENA ALDRETE, encargado diocesano de la pastoral del clero, saludó a su nuevo Obispo en nombre de todos los miembros de esta familia diocesana. Dijo que no sólo felicitaba a Mons. Felipe por el don del episcopado, obsequio cruz del Espíritu Santo, sino también por la labor digna de todo encomio, desplegada por Mons. Felipe, en bien del desarrollo progresivo de una pastoral de conjunto en nuestra Diócesis, pastoral que hará por suprimir todo individualismo que dificulte la proyección de la Iglesia que es un Cuerpo de unidad en la fe y en la fraternidad.

Antes de la bendición, el nuevo Obispo hizo saber a los presentes que en sí mismo veía que la Iglesia es obra de Dios y no del hombre; que hace maravillas en bien nuestro sin atender a la capacidad humana concreta de cada uno; que, su gracia, lo había llevado al cuidado de esta Diócesis mariana, y que pedía la oración de todos para ser siempre lo que el Papa y todos queríamos que sea; que esperaba que Jesucristo Eucaristía y María Santísima serían siempre los amores de los sacerdotes, religiosos y fieles residentes en la Diócesis. Nos dijo que quiere vernos unidos con el Señor y todos con todos. Antes de terminar, declaró que los sacerdotes se mantenían en sus respectivas licencias y facultades. Que el Señor Vicario General será el hasta ahora párroco de San Juan Bautista de esta ciudad, D. Raúl GOMEZ GONZALEZ y que el Canciller Secretario, será el Sr. Pbro. D. Trinidad Antonio MARQUEZ GUERRERO.

Estamos enviando anexos tanto el pliego que lleva anotados los nombres de los Excmos. Sres. Arzobispos y Obispos participantes, con la indicación de sus respectivas Arquidiócesis y Diócesis y, en un lugar apartado, los de los Consagrantes y el del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, así como también, el pliego que ofrece los datos requeridos por esa misma Nunciatura, relativos al Excmo. Sr. Obispo consagrado.

San Juan de los Lagos, Jal., 14 de Mayo de 2008

+ Juan Card. Sandoval

1er. Consagrante: Emmo. Sr. Cardenal **D. Juan SANDOVAL IÑIGUEZ**,
Arzobispo de Guadalajara

+ Javier Navarro R

2º. Consagrante: S.E. Mons. **Javier NAVARRO RODRIGUEZ**,
Obispo de Zamora.

+ José Ma. de la Torre

3er. Consagrante: S.E.- Mons. **José Ma. DE LA TORRE MARTIN**
Obispo de Aguascalientes.

+ Christophe Pierre

Excmo. Mons. **Christophe PIERRE**
Nuncio Apostólico en México.



[Signature]
Mons. Jorge Elías CHAVEZ G.,
Canciller Secretario.

Consagración a la Santísima Virgen

HOMILIA DEL NUNCIO APOSTÓLICO SR. CHRISTOPHE PIERRE

MARTES 13 DE MAYO DE 2008

Hace poco ustedes me recibieron en las puertas de su bella ciudad, caminaba dentro de las calles, supongo que son las calles principales. Sentía en que mi corazón como una grande ilusión y un sentimiento de atracción hacía lo que es el corazón de esta ciudad a medida que me acercaba tomaba conciencia de lo que representa esta ciudad este templo, en lo que a lo largo de la historia hace y a hecho vivir, precisamente en su ciudad, en este templo, me sentía como atraído por todos los acontecimientos a lo largo de su historia, atraído por esa tradición maravillosa que de hecho es su patrimonio mas precioso.

Gracias habitantes de San Juan de los Lagos, yo veo también algunos obispos que nacieron aquí. Gracias, por ofrecerme esa posibilidad de compartir una tradición tan rica que nos ayuda a comprender el sentido de nuestra vida, a la raíz de su tradición hay, antes que todo, una presencia. Todos ustedes pueden decir que ese gran tesoro es la presencia de nuestra madre, nuestra madre aquí presente, tan querida, tan amada, una presencia que llena esta ciudad y que llena el corazón de cada uno de ustedes.

En Fátima el 13 de mayo, Don Felipe menciono la visita del obispo personaje nuestro Papa Juan Pablo II, ustedes saben que nuestra Señora de Fátima era muy querida al Papa Juan Pablo II, fue



un día 13 de mayo que fue el día del atentado contra su vida y todo su pontificado fue como animado con la presencia de esta madre en particular nuestra Señora de Fátima que lo salvó y lo acompañó en todo su ministerio. Juan Pablo II vino aquí a dar el homenaje a la Virgen de San Juan de los Lagos, yo vengo también esta noche y todos nosotros hemos venido especialmente en esta noche de preparación a un acontecimiento eclesial extraordinario en la vida, en la historia de su iglesia.

Una tradición larga, la historia de un pueblo que camina hacia Dios la historia de una iglesia que tiene ya seis siglos de existencia una iglesia que se ha constituido y formado alrededor de una presencia, la presencia del Resucitado, apenas celebrado la resurrección de Cristo, la historia, el hecho de la venida de Cristo ante nosotros de su pasión de su muerte y resurrección, de su ascensión, de Pentecostés es decir todo lo que es el centro de nuestra fe.

Alrededor de este hecho fundamental para nosotros se ha constituido en el pueblo místico, como nos decía en la segunda lectura el apóstol San Pedro, «el Pueblo vivo de Cristo resucitado, vive dentro de nuestra realidad humana».

Caminando hacía Dios, el Dios de verdad ofrecido a nuestra iglesia para ayudar a esa iglesia a ser lo que Dios quiere que sea «su pueblo vivo».

Don Felipe, gracias por esta invitación, que buena idea, de verdad de pasar la vigilia en oración, como Iglesia en este silencio de la adoración para poder preparar nuestros corazones a comprender mejor lo que va a pasar mañana y vivirlo con toda la intensidad que merece. Gracias, gracias padre Felipe, Monseñor Felipe Salazar, escogido por Dios para ser Pastor de esta iglesia. Gracias ante que todo por su disponibilidad. Yo pienso que cuando María acepto ser la madre de Dios, la alegría del corazón de Dios fue inmensa.

Cuando don Felipe aceptó también esta misión como él lo dice es exigente y lo es, la misión del obispo es exigente cuando el obispo quiere hacerlo con seriedad, cuando quiere hacer la obra de Dios, ser disponible entonces don Felipe aceptó de poner toda su vida, toda su humanidad, al servicio de una misión para identificarse totalmente con esta misión, con esta iglesia para ser padre, para ser pastor, para enseñar la verdad del evangelio y sobretodo para ayudar a todos ustedes a vivir en comunión con Dios, a encontrar a través, precisamente de la mediación, de esta comunidad que es la iglesia a encontrar la posibilidad de vivir en la gracia de Dios, esa gracia que el Señor ha decidido ofrecernos y ofrecer a su iglesia, el obispo es el que lleva al encuentro, ese encuentro que cambio la vida de los primeros discípulos y que ha cambiado la vida de millares y millares de personas a lo largo de la historia de esta iglesia, cambio que ha cambiado su vida porque estas personas, hasta nosotros hemos encontrado al Señor y en él hemos encontrado a Dios, hemos descubierto que Él es la vida de nuestra vida.

Esta noche, que es la primera vez de encontrar al pueblo de San Juan de los Lagos, saludo de nuevo a su nuevo obispo, saludo a sus predecesores, el más venerable: Don José Trinidad que está muy feliz de estar aquí. El es parte de esta larga historia, de este camino de penitencia, a participado, a ofrecido también su vida, le agradecemos, Señor.

Me dijeron todos que ha sido muy bueno. Señor, con mucha alegría lo invoco esta noche en su catedral, también Don Javier, que es su sucesor y quiero decir que yo me siento culpable porque unos días después de mi llegada a México me tocó llevar a Don Javier de aquí para llevarlo a todo lugar, pero bueno, eso es siempre el plan de Dios.

Saludo de un modo muy especial a los obispos aquí presentes, obispos que nacieron en esta tierra santa y otros que nacieron en otros lugares, bienvenidos, en particular a tí Carlos, presidente de la Comisión Episcopal de México.

Que bueno es sentir en una iglesia particular la cercanía de los hermanos obispos, porque eso es la iglesia, una comunión que siempre debe ser más conjunta y más real.

Con mucha alegría también descubro a los sacerdotes, 320 sacerdotes, algunos de ellos están aquí esta noche con mucha alegría los saludo también. Estos sacerdotes han estado ya al servicio del pueblo de Dios con su nuevo pastor.

También saludo con mucho afecto a las personas consagradas aquí presentes, la presencia de ustedes, hermanos y hermanas, es esencial, la Iglesia no podría sobrevivir sin la presencia de las personas que como ustedes han respondido a una llamada caridad y sigan todos los días de su vida respondiendo con la ofrenda cotidiana de sus vidas con una vida de servicio y de oración, para que verdaderamente Dios sea siempre el primero en nuestra existencia. La iglesia necesita ver, escuchar, contemplar a cada uno de ustedes para saber en que dirección tenemos que ir. Muchas gracias a ustedes.

Saludo a las autoridades aquí presentes esta noche, en particular al presidente de este municipio y me han dicho de otros presidentes de otros municipios, los saldo a todos. Debo decir que me gustó mucho todo el camino que ustedes me hicieron andar en el coche, ustedes caminaron detrás de mí.

Y ustedes también, a todos les saludo en el nombre del Santo Padre. Con mucha alegría veo un pueblo que participa de la vida de la iglesia, de hecho somos la iglesia, somos la presencia de Cristo vivo, dentro de nuestra humanidad, esto es lo que somos, esa es nuestra misión que cada uno de nosotros, obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas seamos todos, y hay que repetirlo siempre para comprender lo que esto significa, que seamos todos verdaderamente discípulos de Jesús, atraídos por ese Jesús que nos ama, respondiendo con toda nuestra existencia a este amor, reflejando en nuestra vida el amor divino y que seamos también portadores a todo el mundo de este amor como misioneros.

Amén.

Palabras del Sr. Congo. Clemente Castañeda

CATEDRAL-BASILICA

MARTES 13 DE MAYO DE 2008



Excelentísimo Sr. Nuncio apostólico:

Como ya se ha dicho, este pasado día 8 de mayo, hace apenas 5 días, se cumplieron 18 años de que su Santidad el Papa, Siervo de Dios Juan Pablo II de feliz memoria, peregrinó a este bendito santuario y se postró reverente ante esta queridísima imagen de Ntra. Sra. de San Juan. Fue un momento de gran emoción para nuestro pueblo y de una gran fuerza evangelizadora.

En este día 13, del mismo mes de mayo, Excelentísimo Sr. Nuncio Apostólico, Dios nos concede vivir un acontecimiento central, Ud., en quien vemos la persona del Santo Padre Benedicto XVI, llega peregrinando a la casa de la misma Señora, la Madre que llena de amor y de ternura, ha estado recibiendo a millones de hombres y mujeres conduciéndolos a su hijo Jesucristo para que en el tengan vida.

En esta ocasión hay una circunstancia que doblemente nos llena de alegría, esta diócesis ha sufrido casi nueve meses de horfandad, anhelábamos tener ya obispo, en estos últimos meses todos estábamos atentos a los noticieros, ahora si, decían los medios en esta semana lo sabemos, y pasaban semanas y semanas y nada. Aguascalientes Tepic y algunas diócesis eran noticias por tener ya sus pastores y a San Juan de los Lagos, ¿Cuándo? ¿Quién? ¿De dónde? Hasta que un día de marzo, el día 11 se dio la noticia: «Habemus Episcopu» el Padre Felipe Salazar Villagrana sacerdote diocesano de esta Iglesia particular.

Gracias Excelentísimo Sr. Pastor, puede usted comunicarle a Su Santidad el Papa Benedicto XVI que estamos muy felices y que le agradecemos este regalo de Dios.

El Padre Felipe Salazar, desde que se erigió la Diócesis en 1972, ha estado trabajando en importantes tareas diocesanas: encargado de vocaciones, secretario y maestro en el seminario, de tal manera que vamos a tener un obispo hecho en casa.

Tenemos fundadas esperanzas que bajo su guía de pastor y de la mano de María, la Virgencita de San Juan, esta Iglesia siga floreciendo y dé frutos de vida cristiana.

Sr. Nuncio Apostólico que la Santísima Virgen María, que atiende tierna y amorosa a pastores y ovejas, lo sostenga en su tarea y servicio a Dios y a la Iglesia.

Homilía en la Casa Juan Pablo II

CARD. JUAN SANDOVAL IÑIGUEZ

MIÉRCOLES 14 DE MAYO DE 2008

Excelentísimo Sr. Nuncio Apostólico Christophe Pierre.

Excelentísimo Sr. Obispo Carlos Aguiar Retes Presidente del Episcopado.

Excelentísimos Srs. Arzobispos y obispos.

Queridos hermanos sacerdotes seminaristas.

Muy estimadas hermanas religiosas

Muy estimados presidentes municipales y demás autoridades aquí presentes y muy querido y amado pueblo santo de Dios.

Es privilegio del obispo electo designar, invitar al obispo que lo ha de consagrar de mi parte con profunda gratitud y alegría he aceptado la invitación de Monseñor FELIPE SALAZAR VILLAGRANA, hasta ahora obispo electo de la Diócesis de San Juan de los Lagos, a conferirle, por la imposición de las manos y la invocación del Espíritu Santo la plenitud del sacerdocio ministerial que ha aceptado con mucho gusto y alegría por tratarse de un antiguo alumno mío en el seminario de Guadalajara, por tratarse de una jurisdicción perteneciente a la provincia eclesiástica de Guadalajara y por la amistad y mucha estima que siempre ha existido.



En esta sencilla homilía quiero invitar no con palabras mías sino de la Iglesia, a Monseñor Felipe, a emprender con entusiasmo el camino que se le propone una vez recibida la ordenación Episcopal, un camino de amor y servicio incansables en favor del pueblo de Dios.

Siguiendo la teología del Concilio Vaticano II nuestro Santo Padre, tan querido, ahora Siervo de Dios Juan Pablo II en la carta apostólica post-sinodal *Pastoris Gressis* se refiere al origen trinitario del ministerio episcopal, origen trinitario, porque el obispo es imagen de Dios Padre, es apóstol de Jesucristo e instrumento del Espíritu Santo para la santificación y salvación del género humano, es muy antigua la tradición que presenta al obispo como imagen del Padre, del Padre Dios, el cual como escribió san Ignacio de Antioquía es como el obispo invisible, el obispo invisible de nuestras almas es Dios, es el obispo de todos, por consiguiente cada obispo

ocupa el lugar del Padre de Jesucristo y por esta representación debe ser recibido y acatado por todos.

La catedral episcopal, que se encuentra en todas las catedrales, y según la tradición del oriente cristiano representa la autoridad del obispo, padre de la comunidad, solo puede ser ocupada por el obispo por esta razón, de ahí deriva la exigencia del amor paternal, solícito, con que el obispo debe cuidar del pueblo santo de Dios y viceversa, de ahí deriva la ubicación de los fieles de amar y respetar después de Dios al obispo.

Para la Iglesia a él confiada, el obispo se convierte en signo vivo de Cristo, Pastor y Esposo, Maestro y Pontífice, razón por la cual a de ejercer las tres funciones de enseñar, santificar y regir al pueblo de Dios con los rasgos propios del Buen Pastor, como son: caridad, conocimiento de la ley, escuchen su voz y la sigan, solicitud por todos, misericordia por los más pobres, por los peregrinos indigentes, y elijan la búsqueda de las ovejas extraviadas para volverlas al único redil.

La unción del Espíritu Santo que configura al obispo con Cristo lo capacita para continuar el ministerio del Señor a favor de la Iglesia, debe velar por la ley divina de la cual lo puso el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios en el nombre del Padre cuya imagen es el obispo, en el nombre del Hijo, por el cual ha sido constituido Maestro, Sacerdote y Pastor y en el nombre del Espíritu Santo que vivifica a la iglesia y con su fuerza sustenta la debilidad humana.

Es necesario que el obispo sea santo, he aquí las palabras del papa Juan Pablo II en *Pastoris Gregis*: «Las funciones del obispo no se deben reducir a una tarea meramente organizativa, sino que han de ir delante de las ovejas con el ejemplo para que lo sigan», y prosigue el recordado papa Juan Pablo II: «La santificación objetiva que proviene de Cristo se recibe en el sacramento, con la efusión del Espíritu Santo, ha de ser correspondida en la persona del Consagrado por la santidad subjetiva en la que con la ayuda de la gracia el obispo debe progresar cada día más en el ejercicio del ministerio». Hasta aquí las palabras del Papa.

En esta tarea de trabajar por nuestra propia santificación es bueno recordar las propias palabras del siervo de Dios que venimos citando la tarea de santificarnos «nosotros obispos somos nuestra propia misión». Como pastores a ejemplo de Cristo, el Buen Pastor, debemos caminar delante de las ove-

jas, razón por la cual el Concilio Vaticano II, a través del documento *Cristus Domus*, de la santidad del obispo dice que: «estamos obligados a dar ejemplo de santidad, de caridad, de humildad y sencillez de vida», lo cual quiere decir, que debemos de tener en cuenta la primacía del ser sobre el hacer, y de la gracia de Dios sobre las fuerzas humanas, porque la gracia es la única que nos puede llevar a la fidelidad y a la santidad.

A partir del sínodo universal de los obispos de 1990 que se ocupó de la formación sacerdotal y en los momentos posteriores, la iglesia urge, urge la formación permanente de sus ministros, no basta pues la que tienen en el seminario, y entre ellos, primeramente, la formación permanente del obispo, porque los obispos han de atender constantemente a su crecimiento en virtud del conocimiento del misterio de Cristo en métodos pastorales exigidos por los tiempos y en virtudes humanas que son a veces su única carta de presentación ante los no creyentes o los alejados.

El cuidado de los sacerdotes es una de las obligaciones principales del obispo, así lo dice el Concilio del Vaticano II, uno de sus deberes principales, yo diría el principal, es la atención espiritual de su presbiterio, el obispo debe preocuparse seriamente por la santidad de sus sacerdotes, ellos son sus providos cooperadores, están unidos a él con vínculos profundos de fraternidad sacramental, son su cruz y su corona, a veces de oro, a veces de espinas, de ellos salen todos los medios para promover la santidad de sus sacerdotes, la formación sólida desde el seminario, la formación permanente del presbiterio, la exhortación paternal, el ejemplo de vida, en último caso la corrección oportuna.

Hablando de la corrección, pues cito al Papa, pastores gregis: «En relación con las faltas graves de los sacerdotes que perjudican el testimonio a favor del evangelio y escandalizan al pueblo de Dios, dice nuestro santo Padre el Papa Juan Pablo II, que el obispo ha de ser firme y decidido, justo y sereno».

En los documentos del Concilio Vaticano II y en las posteriores enseñanzas de la iglesia abundan las recomendaciones al obispo para que sea padre, hermano, amigo y pastor de los presbíteros que los escuche y atienda, que se ocupe sobre todo de los

que están en tribulación, los que sufren por enfermedad, pobreza, calumnias o tentaciones.

El obispo imagen del Padre Celestial, como hemos dicho, debe mostrarse tal como el pueblo de Dios, ha de presentar en él, el sentido de paternidad de día en día, con todo lo que significa de amor, cuidado, protección y ayuda, sobretodo en las cosas espirituales; es padre en las cosas espirituales principalmente, pero también en las necesidades temporales, debe ser padre de los pobres y de los afligidos, y han de encontrar en él siempre ayuda y consuelo, debe promover la santidad del pueblo de Dios, ya que a ello mira toda la acción pastoral, a formar un pueblo santo, para eso es la pastoral, para formar un pueblo santo que proclame las maravillas de Dios y que peregrine con seguridad hacia la casa del padre.

Del colegio apostólico de los doce se deriva el sacerdocio ministerial, del cual el obispo es plenitud, razón por la cual está obligado, como parte esencial de su espiritualidad a la comunión y obediencia hacía el Vicario de Cristo.

Como pastor de una iglesia que tiene tan importante santuario mariano a donde acuden miles de peregrinos para manifestar en su piedad popular y sencilla el amor profundo y confiado a la madre de Dios, representada en esta bendita imagen de Ntra. Sra. de San Juan, permite que te exhorte a ser profundamente devoto de la Virgen con palabras de quien lo fue de manera ejemplar, del Papa Juan Pablo II que dice, palabras textuales: La santa Madre de Dios debe ser, pues, para el Obispo maestra en escuchar y cumplir prontamente la Palabra de Dios, en ser discípulo fiel al único Maestro,

en la estabilidad de la fe, en la confiada esperanza y en la ardiente caridad. Como María, «memoria» de la encarnación del Verbo en la primera comunidad cristiana, el Obispo ha de ser custodio y transmisor de la Tradición viva de la Iglesia, en comuni-

ón con los demás Obispos, unidos bajo la autoridad del Sucesor de Pedro. La sólida devoción mariana del Obispo debe estar siempre orientada por la Liturgia, en la cual la Virgen María está particularmente presente», hasta ahí el Papa.

Hoy es la fiesta de San Matías Apóstol, quien estando en una comunidad pequeña en oración fue encontrado ser el elegido de Dios, no elegido de la comunidad, oraron y dijeron: muestra Señor ¿quién es el elegido? y echaron suertes para tener una señal de Dios, fue encontrado ser el elegido de Dios para completar el número de los doce. Que no venga pues a

menos, sobre todo en momentos oscuros, la conciencia viva de que eres elegido de Dios, de que Cristo te ama de manera particular como manifestó a sus apóstoles en la última cena, lo escuchamos en el evangelio: «como el padre me amó, así los he amado yo, permanezcan en mi amor» y «no me han elegido ustedes a mí». Puedes cantar una y otra vez con el salmista el salmo 15: «Me ha tocado en suerte un lote hermoso y me encanta mi heredad», pues esta tierra es una tierra regada con sangre de mártires, habitada por un pueblo cristiano fervoroso y trabajador que da vocaciones y sacerdotes en abundancia y cuenta con la protección amorosa, muy especial, de la Sma. Virgen de San Juan de los Lagos.

Card. Juan Sandoval Trigueroz.



Saludo al Sr. Obispo Felipe Salazar

PADRE HORACIO CAMARENA

*¡ESTE ES EL DIA QUE HIZO EL SEÑOR,
DIA DE JUBILO Y DE GOZO!*

Hay momentos en la historia de los pueblos en que suena la hora de nuestro Dios.

Querido Sr. Obispo Dn. Felipe Salazar.

Queridos Hermanos y hermanas.

Momento de gracia y bendición fue cuando llegaron los enviados de Dios, los primeros evangelizadores franciscanos quienes sembraron el evangelio del Reino de Dios en nuestras tierras que parecen pobres pero con gente trabajadora han enriquecido el tesoro fecundo de la fe cristiana.

Esta tierra de Dios y de María Santísima, bendecida por la imagen de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, ha sido formadora desde sus inicios de una legión de discípulos y misioneros.

La hora de Dios fue cuando, entre los horrores de la guerra, fructificó la fe con un nuevo bautismo de sangre en los santos mártires y testigos que ofrendaron sus vidas al grito de ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!. Gracias a su heroísmo insigne tuvimos el gozo de escuchar de labios del Vicario de Cristo el Papa Juan Pablo II aquel 8 de mayo de 1990 «¡Tierra de mártires el Papa te saluda!».

La hora de Dios fue cuando se erigió la diócesis de San Juan de los Lagos el día 25 de marzo del 1972 hace ya 36 años y en su joven historia ha tenido 4 obispos, egregios pastores que han conducido al

pueblo de Dios como vicarios de Cristo el Buen Pastor.

Quedamos huérfanos aquel día 25 de julio de 2007 cuando despedimos en Zamora al Señor obispo Dn. Javier Navarro Rodríguez a quien consideramos padre, hermano y amigo muy querido, entrañable, inolvidable.

Como tierra árida, agostada, suplicamos al dueño de la mies nos enviara un pastor según su corazón y hoy proclamamos agradecidos: ¡El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres!

Alegres, con asombro e íntimo regocijo, porque es signo de confianza en el proceso pastoral y en la riqueza espiritual de nuestra diócesis que sea llamado un obispo tomado de nuestro mismo presbiterio: Felipe Salazar, a quien el Señor ha preparado en diversas responsabilidades, paso a paso con fidelidad y entrega generosa en su vida

sacerdotal desde los inicios de la diócesis.

La Providencia de Dios elige a los servidores que necesita y en este momento histórico te ha elegido Felipe como quinto obispo de esta porción de su Iglesia.

Por eso repicaron las campanas el día 11 de marzo adelantando la alegría de la Pascua y de Pentecostés y hoy repican nuestros corazones de gratitud, por la efusión del Espíritu Santo en nuestro nuevo obispo Felipe: sucesor de los apóstoles, que representa a Cristo Cabeza y Pastor de la Iglesia, servidor del Evangelio y signo de esperanza que



nos hace un llamado fuerte para que en Cristo tengamos Vida y vida en abundancia.

Esta es la hora de Dios para revitalizar nuestro ser católico como dicen los obispos en Aparecida, es la hora para que todos recomencemos desde Cristo. Y si «Hoy se plantea elegir entre caminos que conducen a la vida o caminos que conducen a la muerte», estamos seguros que bajo el cayado de este nuevo pastor, seremos conducidos al camino que conduce a la vida.

Esta es la hora en la que el nuevo obispo Felipe ha escuchado con creciente intensidad: «¿me amas? ¿Me amas más que estos? Apacienta mis ovejas...» Pastorear es oficio de amar hasta dar la vida. Ser obispo vigilante: Es mirar desde la altura de la Cruz el plan de salvación para ir en busca de la oveja perdida: del pobre, del excluido, del enfermo, del pecador.

Hoy junto con nuestro pastor, también se nos ofrecen caminos de vida verdadera y plena. Esa es la vida que Dios nos participa por su amor gratuito, porque «solo es el amor el que da la vida».

Hoy en esta hora de gracia «queremos sostener el sol en las manos sin quemarnos y convertirlo en una antorcha que guíe a otros en la oscuridad, es un acto doloroso y una bendición que necesitamos».

En esta hora de Dios renovamos nuestra fe, esperanza y amor abriendo las puertas a Cristo para que se haga vida y compromiso urgente:

«Intensificar, en comunión y participación, el proceso de evangelización nueva e integral, para transformar con los valores del Reino, las personas, comunidades y estructuras, en diálogo con la cultura actual» ha sido nuestro compromiso del IV plan diocesano de pastoral.

Sr. Obispo Felipe: has sido desde el principio de la diócesis, impulsor de la comunión y participación, factor de unidad. Hoy queremos renovar el compromiso de fortalecer la experiencia de trabajo en equipo y la capacidad de discernimiento y escucha atenta a las personas y a los signos de los tiempos y romper los bloqueos y ataduras de muerte del individualismo, mediocridad y apatía.

Queremos lanzarnos mar adentro a la misión en busca de los alejados, con caridad cristiana para

recibir a los peregrinos y lanzar las redes de la evangelización a los hijos ausentes, en especial a los migrantes y estar abiertos a las demás diócesis del país y a la misión *ad gentes*.

En el presbiterio del que has formado parte, queremos intensificar la comunión fraterna y jerárquica: con reverencia a tu autoridad de padre, con afecto por la fraternidad sacramental y obediencia como necesarios colaboradores, mediante el diálogo como cauce normal, y el testimonio de una vida austera y entregada al servicio generoso, así formaremos un solo presbiterio y una sola familia.

Queremos vibrar y hacer nuestro tu compromiso de impulsar la formación permanente de auténticos pastores, y de la vida consagrada; la formación sólida de un laicado más maduro que profundice la fe, que sea parte activa y creativa de proyectos pastorales y sea fermento de transformación evangélica de las realidades temporales: familiares, sociales políticas, económicas...

Hoy elevamos nuestro himno de gratitud y alabanza, al Padre que no abandona a su rebaño; a Jesucristo el Señor vencedor de la muerte que nos enriquece con el don de un obispo según su corazón y al Espíritu Santo que es el verdadero protagonista de la vida de la iglesia y de la vida pastoral.

En esta hora de Dios caminaremos en los albores del nuevo milenio seguros de que está con nosotros quien nos ha llamado y nos dijo: «no tengan miedo yo he vencido al mundo» y esta es la victoria sobre el mundo: nuestra fe. A Jesucristo el Señor pedimos que hoy y siempre te renueve el espíritu fiel, fuerte, desprendido, creyente, y abnegado.

Con María, estrella de la evangelización, y el testimonio y la intercesión de los santos mártires y en este día de San Matías Apóstol; seremos dichosos si respondemos «sí aquí estamos, somos tus servidores: hágase Señor en nosotros según tu palabra». Fortalecidos con la Eucaristía fuente y culmen de la vida cristiana formaremos un solo cuerpo de Cristo unidos para que el mundo crea y en El tenga vida.

Sr. Obispo Felipe, ha sonado en ti la hora de la salvación y juntos queremos responder a su llamado. Este es pues, un momento de gracia y bendición. Exclamamos con el salmista: «Este es el día que hizo el Señor, día de júbilo y de gozo».

Mensaje Pogramático de Mons. Felipe Salazar



Dios, en sus misteriosos desig-
nios, me ha ido conduciendo por
caminos insospechados. Y ahora se
ha dignado elegirme para Obispo de
esta comunidad diocesana. Me pide
aquí ser signo sacramental del Buen
Pastor. Lo reconozco como un don
gratuito del amor del Padre, y una
grave responsabilidad ante la Igle-
sia. Espero que me acepten con mis
limitaciones y debilidades.

Quiero trabajar con la mística
de la Conferencia general del epis-
copado latinoamericano y del Ca-
ribe en La Aparecida, y siguiendo
las líneas del IV Plan diocesano de
Pastoral que nos dejó como heren-
cia el Excmo. Sr. D. Javier Nava-
rro Rodríguez.

Puesto que no somos anunciadores de ideas,
sino testigos de una Persona, debemos propiciar
el encuentro vivo con Cristo, con el fin de formar
auténticos discípulos y misioneros suyos. Sólo
así nuestro pueblo tendrá vida en Cristo.

Precisamente es lo que expresa el lema plas-
mado en mi escudo episcopal: «Para que en Él
tengan vida» (Jn 20,31). Frente a la pavorosa
invasión de una anticultura de muerte, nosotros
ofrecemos al mundo a Cristo, el único en quien
hallamos la verdadera vida.

Contamos con la intercesión y acción
evangelizadora de María, sobre todo la Virgen de
San Juan, patrona de nuestra diócesis. Y con su
incuestionable testimonio nos preceden nuestros
mártires, tanto laicos como sacerdotes. Por eso
incluyo también esos elementos en mi escudo
episcopal.



Aparecida nos pide una conversión pastoral,
para emprender la misión permanente, no cansa-
dos, sino con el primer amor y con el fervor de los
santos. Invito, pues, a todos, a continuar con
nuevos bríos nuestro proceso de pastoral. Es
preciso acompañar el caminar de nuestro pueblo
peregrino, en este cambio de época en el cual se
desmoronan las utopías y apoyos, con una autén-
tica esperanza, como nos pide el Papa.

Convoco así a involucrarse en este proce-
so a los 328 sacerdotes, a los cerca de 330
consagrados y consagradas, y de modo parti-
cular a los cerca de 1 millón de laicos de
nuestra diócesis.

Agradezco a los laicos, representados en estos
10 decanatos, que callada y eficazmente están
trabajando en las actividades eclesiales. Y los
invito a comprometerse más como cristianos en
su campo específico laical, como pide Aparecida,

es decir, en lo económico, político, cultural y social.

Quiero seguir impulsando la toma de conciencia que ya se emprendió en el Consejo diocesano de pastoral acerca del papel del laico. Es mi voluntad que se diseñen itinerarios serios de formación y capacitación del cristiano laico, con el fin de ir configurando una Iglesia ministerial y misionera desde sus estructuras.

Invito a los laicos a integrarse en los espacios de participación que les abre el Plan, como son las Comisiones y Vocalías del organigrama pastoral. Y deseo abrirles más campos a los que tienen derecho y deber.

Como expresé y en la Misa Crismal, quiero hacerme presente en los mecanismos claves del proceso pastoral: asamblea diocesana de pastoral, consejo diocesano, y consejos decanales. Los jueves estaré en mi casa para la atención de los sacerdotes que ahí acudan. (Y sólo aceptaré invitaciones a las parroquias para actos estrictamente episcopales, como Confirmaciones, Dedicación de iglesias, altares, e instituciones de nuestros ministros; no a fiestas ni ceremonias).

Admiro que Dios, a través de las mediaciones eclesiales, confíe en mí, para encomendarme la conducción de esta diócesis, en una etapa más de su camino hacia la tierra prometida. Sin su ayuda nada podré, así que me encomiendo a la oración de todos ustedes.

Ayer, en la Misa que se dignó presidir Mons. Christophe Pierre en la catedral, puse en manos de la santísima Virgen María mi ministerio episcopal, y hoy lo reitero, en su bendita Imagen aquí presente.

Y ahora quiero expresar mis agradecimientos a las distintas personas que de algún modo han tomado parte en esta decisión.

Agradezco al Papa Benedicto XVI, y al Nuncio Apostólico, su representante en México, por proveer de Obispo a esta diócesis y ayudarme en la transición y sucesión.



Agradezco al Cardenal Juan Sandoval su presencia, la presidencia litúrgica de mi Ordenación, y sus orientaciones como arzobispo metropolitano.

Agradezco a mis hermanos Arzobispos y Obispos por su apoyo y solidaridad en estos momentos y en lo sucesivo.

Agradezco a los sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas, a las representaciones de las parroquias, a mis familiares y amigos, y a cuantos vienen de fuera, por acompañarme en esta celebración. Espero seguir contando con su apoyo de oración y comprensión.

Agradezco a las personas que prestan los diferentes servicios: coro, ministerios litúrgicos, edecanes, logística, comida y organización. Que Dios les pague.

Reitero mi convocación a seguir nuestro proceso diocesano de pastoral, anunciando a Cristo, para que nuestro pueblo en Él tenga vida, y vida en abundancia.

Por último, confirmo en sus cargos y funciones a todos los sacerdotes, en sus licencias ministeriales a las comunidades. Con gozo y esperanza anuncio el nombramiento del Sr. Cura Raúl Gómez González, como Vicario General; y al Pbro. Trinidad Antonio Márquez Guerrero como Secretario Canciller.

Quiera el Señor que seamos sus fieles colaboradores en la continuación de su amorosa historia de salvación en nuestra amadísima diócesis.

Ungido Obispo, Sucesor de los Apóstoles

MONSEÑOR FELIPE SALAZAR VILLAGRANA

Homilía en Amatlán de Cañas, Nayarit
16 de mayo de 2008

*«Has amado la justicia y odiado la impiedad por eso el Señor,
tu Dios, té ha unguido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros»,
Salmo 44, 8.*

Estimado Señor Obispo Felipe.
Queridos hermanos Sacerdotes,
Amados Fieles Cristianos:

Venir a Amatlán de Cañas, Nayarit, entre barrancas y ríos, para celebrar solemnemente la Eucaristía, la acción de gracias, en la parroquia de Jesús Nazareno, porque un hijo de este pueblo, Mons. Felipe Salazar Villagrana, ha sido elegido por Dios y consagrado Obispo sucesor de los Apóstoles; y constituido pastor sagrado de la Iglesia Diocesana de San Juan de los Lagos, Jalisco, es una grande alegría y un intenso gozo espiritual, que inunda los corazones de los sacerdotes y de los fieles cristianos de Amatlán de Cañas.

Porque los dones que Dios concede a las personas y a los pueblos, hay que agradecerlos y celebrarlos con gozo y alegría. Como la Virgen de Nazaret, María Santísima, que habiendo recibido la abundancia de las bendiciones y las gracias de Dios, entonó la canción, inspirada con la luz del Espíritu Santo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, y se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí» (Lucas 1, 46-49).



En verdad un gran regalo, Dios ha concedido a la Iglesia y a la persona de Monseñor Felipe Salazar, al elegido Obispo y ungiólo con el aceite de júbilo entre todos sus compañeros.

Narra el evangelista San Lucas que Jesús, con la fuerza del Espíritu volvió a Nazaret, donde se había criado y entró a la sinagoga el día sábado y de pie hizo la

lectura del profeta Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos, y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor» (Lucas 4.16-20) y Jesús de Nazaret declaró que precisamente en El se cumplía el anuncio del profeta Isaías.

Hoy también, con la fuerza del Espíritu, vuelve a Amatlán de Cañas, donde se crió, Monseñor Felipe y puede decir que el Espíritu del Señor lo ha unguido para dar la buena noticia del Evangelio a los pobres a los cautivos, a los oprimidos y



anunciar a todos el «Año de gracia del Señor».

Ser ungido, es ser untado con el aceite perfumado, el Santo Crisma, como Dios ordenó que fuera ungido Aarón, sumo sacerdote del pueblo de Dios; y ungido el joven David, hijo de Jesé o para quedar constituido rey de Israel.

La Iglesia Católica, siguiendo las antiguas normas dadas por Dios al pueblo de Israel, de que los llamados a ser profetas, sacerdotes y reyes fueran ungidos con el aceite de olivo mezclado con bálsamo, ha establecido la Iglesia de Jesucristo que en la administración de los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación, del Orden sacerdotal, a los elegidos se les unja con el santo aceite crisma, en la cabeza, en la frente, en las manos, porque el aceite de oliva, bendecido solemnemente por el Obispo el Jueves Santo, es signo de la fuerza de Dios y de las gracias del Espíritu Santo que consagra y santifica a los elegidos.

Los esposos: Macario Salazar y Maura Villagrana y los padrinos: presentaron en este mismo templo al pequeño niño Felipe en septiembre del año 1940, para que recibiera el sacramento del bautismo, y, por el agua y el Espíritu Santo, naciera de nuevo como hijo adoptivo de Dios, hermano de Jesucristo, templo del Espíritu Santo, y con el santo

crisma el sacerdote ministro, le ungió para que participara de Cristo el poder de profeta, sacerdote y rey.

Año más tarde el Obispo lo ungió de nuevo en la frente con el aceite bendito al administrarle el sacramento de la Confirmación.

«El aceite es alimento, medicina, combustible que da salud e ilumina, por eso la esposa enamorada del libro sagrado del Cantar de los Cantares» le dice al esposo: «Tu nombre es aceite perfumado», correremos siguiendo el perfume de tu unguento»; El buen olor de Cristo, que señala el apóstol San Pablo.

El 21 de diciembre del año 1968 en la catedral de Guadalajara, el Sr. Cardenal D. José Garibi Rivera ordenó sacerdote al joven Felipe Salazar, imponiéndole las manos sobre la cabeza y ungiéndole las manos con el aceite perfumado, dándole el poder de consagrar el pan y el vino en la santa misa y convertidos en el cuerpo Y la sangre de Jesucristo.

Y pasados casi cuarenta años de aquella fecha, el Señor Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote lo llama para unirlo Obispo, sucesor de los Apóstoles y constituirlo con la fuerza del Espíritu Santo, pastor al frente y a la cabeza de la Iglesia Diocesana de San Juan de los Lagos.



Antier, 14 de mayo del año 2008, el Arzobispo de Guadalajara, Cardenal Juan Sandoval Iñiguez, acompañado de 42 Obispos, le impusieron las manos sobre la cabeza a Monseñor Felipe Salazar, y el Cardenal le derramó en la cabeza abundante aceite del Crisma, mientras pronunciaba estas palabras: «Dios todopoderoso, que te ha hecho partícipe del Sumo Sacerdocio de Cristo, derrame sobre ti el bálsamo de la unción Santa, y con su bendición haga fecundo tu ministerio», y le impuso sobre la cabeza unguida el libro de los Santos Evangelios, diciéndole al nuevo Obispo: «Recibe el Evangelio y anuncia la palabra de Dios con sabiduría y perseverancia».

Es el Obispo, el hombre de Dios, ministro de Jesucristo, que administra los sacramentos y une la comunidad para que tengan vida abundante en Jesucristo. «Ut in Eo vivant» - «Para que en Él tengan vida» como marcó en su escudo episcopal el Sr. Obispo Don Felipe Salazar, siguiendo las líneas marcadas por los Obispos de Latino América, reunidos hace un año en mayo de 2007, en Aparecida, Brasil.



Discípulos y misioneros de Jesucristo, camino, verdad y vida, para que nuestros pueblos en Él tengan vida. Porque precisamente Jesucristo a eso vino al mundo para que todos los hombres tengamos vida en abundancia, libres de las cadenas de los vicios y pecados, colmados de bondad, de justicia, de amor y de paz aquí en la Tierra y sobre todo en la eternidad en la morada de Dios. Y el Obispo,



constituido su apóstol, anuncia la esperanza segura de una vida mejor, como testigo fiel del Evangelio del amor y de la vida.

Con la fuerza del Espíritu Santo, la protección de la Virgen María, nuestra Señora de San Juan de los Lagos, y el ejemplo y la intercesión de los Santos Mártires de los Altos de Jalisco: San Pedro Esqueda, San Julio Álvarez, San Román Adame, Santo Toribio Romo, San Tranquilino Ubiarco y de los Beatos Mártires Alteños: Anacleto González Flores y compañeros, Miguel Gómez Loza, Luis Magaña Servín y Leonardo Pérez Larios, que valientes derramaron su sangre al impacto de las balas y proclamaron con fuerte voz: ¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!

Estimado Señor Obispo Felipe Salazar Villagrana, ya urge que acompañado de tus sacerdotes hermanos y amigos, de tus queridos paisanos de esta tierra ardiente y generosa Amatlán de Cañas, presentes al Señor la ofrenda de la Eucaristía: Jesús Nazareno, el unguido de Dios, la víctima santa, que nos purifica del pecado y nos llena de gracia, y le ofrezcas esta solemne Acción de Gracias, porque tú has amado la justicia y odiado la impiedad y el Señor tu Dios, te ha unguido con el aceite de júbilo entre todos tus compañeros y has sido ordenado Obispo.

Amatlán de Cañas, Nayarit.

16 de mayo de 2008.

G. Ramiro Valdés Sánchez, Pbro.

Los Obispos de la Diócesis

Excmo. Sr. obispo
D. Francisco Javier Nuño Guerrero



Nace en Guadalajara el 3 de noviembre de 1905, hijo del cristero Andrés Nuño y de Ma. Guadalupe Guerrero. Bautizado en San José de Analco, a los 3 años recibe la Confirmación y se trasladan a Cocula, hasta sus 15 años.

En 1920 ingresa al Seminario de Guadalajara. En mayo de 1924 recibe las dos primeras órdenes menores. Pero en diciembre los carrancistas vacían el Seminario, y Zuno en 1925 hace lo mismo con violencia. Parte a Roma el 4 de septiembre de 1925.

Se ordena sacerdote en Roma el 7 de abril de 1928 en San Juan de Letrán. Se doctora luego en Teología.

En Guadalajara da clases de Latín y Filosofía; es capellán del Templo Expiatorio (1931-1951); auxiliar de cajero en la Curia (1932), pro-secretario (1948) y canónigo.

Recibe la Ordenación episcopal el 15 de agosto de 1951 en la Catedral de Guadalajara. Se le nombra obispo coadjutor de

Zacatecas. Al morir el obispo titular (1951) gobierna la Diócesis.

El 18 de diciembre de 1954 es designado como arzobispo coadjutor de Guadalajara.

El 22 de abril de 1972 Pablo VI lo nombra obispo de la Diócesis mariana de San Juan de los Lagos.

Al cumplir la edad canónica, renuncia en diciembre de 1980, quedando como Administrador Apostólico hasta el 4 de septiembre de 1981.

Crea las instituciones básicas de la Diócesis: Seminario propio (1 septiembre 1972); la Curia; el Consejo Presbiteral; los Secretariados; la Escuela catequística.

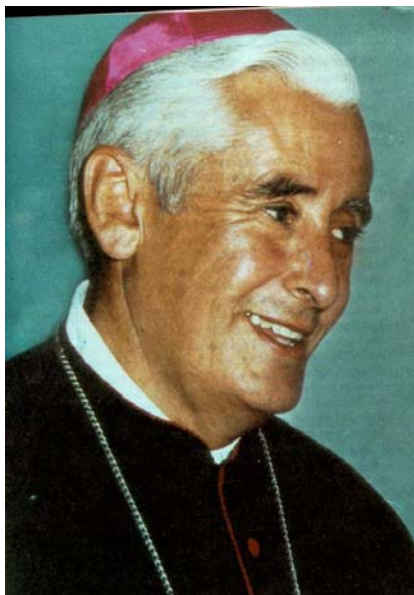
En 1973 celebra la Cruzada de Oración en Familia; el Festival bíblico nacional en 1974;

Se distingue por su sencillez, su espiritualidad y su fidelidad a la Iglesia.

Murió en Guadalajara el 1 de diciembre de 1984. Sus restos descansan en el Templo Expiatorio de Guadalajara.



Excmo. Sr. obispo D. José López Lara



El Sr. López Lara nace en Moroleón, Gto., el 19 de marzo de 1927, hijo menor de Mateo López y Eustorgia Lara, en una familia de 11 hermanos, dos de ellos sacerdotes.

La persecución cardenista en Michoacán dispersa el Seminario de Morelia. Cursa su Seminario Menor en San Francisco de los Reyes, en Santa María de los Ángeles; y el Mayor en el ex-convento del Carmen de Morelia.

Después de Filosofía, estudia Derecho y Sociología en México.

Regresa al Seminario en 1950, a los 23 años de edad, para cursar Teología.

Recibe la Ordenación sacerdotal el 19 de septiembre de 1953 en Morelia, de manos del obispo Auxiliar Mons. Salvador Martínez Silva.

Es nombrado Vicario parroquial de San José en Morelia, atendiendo el barrio de Santiaguito; Vicario ecónomo de Puruagua, Gto.; Vicario fijo en Los Guajes; prefecto de disciplina y maestro en el Seminario

Menor de Morelia (1960); prefecto y director espiritual en el Seminario Mayor.

Nombrado obispo de Huajuapán, diócesis indígena en la mixteca, el 11 de diciembre de 1967. Recibe la Ordenación episcopal en el atrio de Huajuapán de León, Oax. el 12 de febrero de 1968, de manos de Mons. De Mestri, Delegado Apostólico en México.

Le toca la reconstrucción tras el terremoto del 24 de octubre de 1980, que destruyó casi todo, fiel a su lema: “Dichosos los pobres”.

El 28 de julio de 1981 el Papa Juan Pablo II lo nombra obispo de San Juan de los Lagos.

El 4 de septiembre de 1981 toma posesión de la Diócesis de San Juan de los Lagos como su segundo obispo.

Con gran visión de futuro y claridad toca las situaciones claves de la Diócesis. Crea el Colegio de consultores y el consejo de asuntos económicos; abre amplios espacios de participación a los laicos; inicia el proceso de pastoral orgánica que cuaja en el I Plan Diocesano de Pastoral 1985-1988.

Muere en Morelia el 25 de abril de 1987, tras una larga enfermedad, que no le impedía seguir desempeñando su ministerio. Había presidido la Misa Crismal y las celebraciones del Triduo Pascual en catedral.

Es velado en la catedral de San Juan de los Lagos la noche del 26 de abril de 1987. La Misa exequial se celebra en la catedral, presidida por Mons. Manuel Castro Ruiz, predicando Mons. Trinidad Sepúlveda. Sus restos descansan en la capilla lateral izquierda de la entrada.



Excmo. Sr. obispo José Trinidad Sepúlveda Ruíz-Velazco



El Sr. Sepúlveda nace en Atotonilco el Alto, Jal. el 30 de marzo de 1921. Hijo de José Trinidad Sepúlveda y María del Refugio Ruiz-Velazco.

Por la Revolución Cristera pasan a vivir un tiempo en La Barca.

Inicia el Seminario en Guadalajara y continúa en Roma.

Recibe la Ordenación sacerdotal en Roma el 27 de marzo de 1948 y celebra su primera Misa en el Colegio Pío Latino Americano.

Su primer destino es Tapalpa como Vicario parroquial. Después, integra el Equipo Formador del Seminario de Guadalajara, como prefecto, y maestro de Moral, Historia de la Iglesia, Literatura, Arte Sacro.

Preconizado el 25 de mayo de 1965 como primer obispo de Tuxtla Gutiérrez, Chis., recibe la ordenación episcopal el 25 de julio de 1965 por manos del Sr. José Garibi Rivera. Su lema: "Dios, mi fortaleza".

El 12 de febrero de 1988 es nombrado obispo de San Juan de los Lagos. El 17 de marzo de 1988 toma posesión de la diócesis, en el atrio de la Catedral basílica.

Continúa el proceso de pastoral, cuajado en el segundo y sobre todo el III Plan Diocesano de Pastoral.

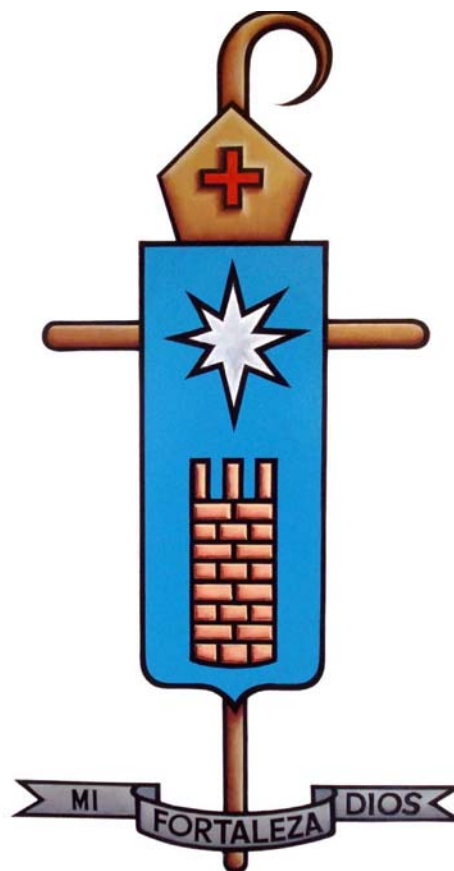
Celebra sus bodas de oro sacerdotales en 1998.

Logra la visita del Papa Juan Pablo II a la diócesis el 8 de mayo de 1990.

Construye la Casa de Pastoral Juan Pablo II para servicio de la Iglesia en México.

Durante su período alternan las Asambleas de pastoral en los niveles decanal, parroquial y diocesano.

Al cumplir su edad canónica presenta su renuncia, la cual es aceptada hasta el anuncio del cuarto obispo y su toma de posesión.



Excmo. Sr. obispo D. Javier Navarro Rodríguez



Nace en San Juan de Dios de los Arcos, de Tala, Jal., el 27 de octubre de 1949. Cuarto hijo de Ángel Navarro y María Rodríguez, en una familia de 6 hermanos (4 mujeres y 2 hombres). Es bautizado el 21 de noviembre del mismo año.

Estudia la primaria en el rancho y en Tala. Recuerda a

Victoria, su catequista de Primera Comunión.

En el Seminario de Guadalajara cursa sus estudios hasta 4° de Teología, y sale un tiempo para definir su opción, trabajando en una librería del centro de Guadalajara. Regresa el 3 de agosto de 1979, recibido por el P. Juan Sandoval.

Ejerce su ministerio como Diácono en Estipac.

Recibe la ordenación sacerdotal el 23 de diciembre de 1978 por manos del Excmo. Sr. José Salazar López. El siguiente día canta su Misa en Tala.

Durante año y medio es Vicario parroquial en San Pedro Analco. Luego va como formador al Seminario de Vocaciones Adultas.

Estudia luego en la Universidad Pontificia de México, obteniendo licencia en Sagrada Teología.

De 1984 a 1992 ejerce el cargo de secretario Ad-junto de la Conferencia Episcopal Mexicana, viviendo en su Sede en México.

El 15 de abril de 1992 es nombrado obispo de Voncaria y

Auxiliar de Guadalajara. Celebra la Ordenación Episcopal el 5 de junio de 1992 en Guadalajara, por manos del Excmo. Sr. Jesús Posadas Ocampo.

Con el Sr. Guadalupe Martín Rábago le toca vivir los acontecimientos del asesinato del Cardenal Posadas.

El 20 de enero de 1999 es nombrado obispo de San Juan de los Lagos. Llega a su Sede el 21 de marzo del mismo año.

Celebra solemnemente en la diócesis el Gran Jubileo de la Encarnación, el Congreso Eucarístico del 2000 y del 2004, y el Congreso Nacional de la Infancia y Adolescencia Misionera del 2002, e impulsa el Centro sacerdotal y santuario de Santa Ana.

Dirige el largo proceso de elaboración del IV Plan Diocesano de Pastoral, hasta su publicación.

Trata de dar fundamentación canónica a las estructuras pastorales. Se elabora el Manual de Decanos, la Guía para la Visita Pastoral, el Itinerario Psicopedagógico del Seminario, y deja incompletos el Manual de Párrocos y la Guía para los Sacramentos.

Nos ha guiado en el período de alternancia en la Presidencia de la República y en los Estados, con sus logros, desilusiones, confusiones y oposiciones.

Le toca vivir momentos muy duros al anunciar su deseo de construirle un IV santuario a Nuestra Señora de San Juan, más adaptado a las necesidades actuales de los peregrinos y devotos de la Virgen, y ser mal interpretado por algunos grupos de habitantes de San Juan.

El 3 de mayo de 2007 se da a conocer su nombramiento como obispo de Zamora, tomando posesión de su sede el 25 de julio del mismo año.



Excmo. Sr. obispo Felipe Salazar Villagrana



Mons. Felipe Salazar Villagrana nace en Amatlán de Cañas, Nay., el 20 de septiembre de 1940, perteneciente entonces a la Arquidiócesis de Guadalajara.

Concluidos sus estudios de Filosofía y de Teología en el Seminario de Guadalajara, es ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1968 por el Card. José Garibi Rivera.

En 1969 se le destina, como Vicario cooperador, a la parroquia de Chimaltítan (Arquidiócesis de Guadalajara).

En 1971 pasa a la Parroquia de Nuestra Señora de la Luz, en Lagos de Moreno, Jal. Al año siguiente, a la Parroquia de San Juan Bautista en San Juan de los Lagos.

En 1972 se crea la Diócesis de San Juan de los Lagos, quedando Mons. Salazar incardinado a la nueva Iglesia particular.

Al año siguiente, es enviado a estudiar a Pamplona (España). En 1975 obtiene Licencia en Teología con especialización en Sagrada Escritura en la Pontificia Universidad de Pamplona.

De regreso en la Diócesis, es nombrado profesor de Sagrada Escritura en el Seminario, y encargado de la Pastoral Vocacional, es cuando nace la experiencia de los Seminaristas en Familia, y la renovación de Preseminarios.

En 1982 es nombrado delegado para la pastoral diocesana, iniciando un camino de pastoral orgánica y planificada en comunión y participación con motivo del X aniversario de la Diócesis. En 1984 se le nombra Vicario de Pastoral.

En 1992 es designado párroco de la parroquia de San Juan Bautista, en la sede episcopal, en donde permanece hasta el año 2004, cuando es nombrado Vicario General de la Diócesis.

En julio de año 2007 es nombrado Administrador Diocesano de la Diócesis de San Juan de los Lagos, en sustitución de Mons. Javier Navarro Rodríguez, quien va como obispo de Zamora, en Michoacán.

El 11 de marzo del 2008, en un Comunicado de la Sala de Prensa del Vaticano se informa que Su Santidad Benedicto XVI lo ha nombrado 5º obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos.



Informe sobre el Estado de la Diócesis de San Juan de los Lagos



1. REALIDAD SOCIAL DEL TERRITORIO QUE ABARCA LA DIÓCESIS.

1.1. Situación geográfica, extensión territorial, división civil, población, clima y vías de comunicación.

La diócesis de San Juan de los Lagos se encuentra en el centro de México, al noreste del Estado de Jalisco y cubre casi la totalidad de la región de Los Altos. Limita con las diócesis de Guadalajara, Zacatecas, Aguascalientes, León y Zamora. Sus 12,000 Km² abarcan los municipios de Acatic (parte), Tepatitlán, Yahualica, Mexxicacán, Cañadas de Obregón, Valle de Guadalupe, Jalostotitlán, San Juan de los Lagos, Encarnación de Díaz (parte), Lagos de Moreno, Unión de San Antonio, Manuel Doblado, Gto. (parte), San Diego de Alejandría, San Julián, San Miguel el Alto, Arandas, Jesús María, Degollado, Ayotlán, Atotonilco y Tototlán.

Predomina un clima templado, con la estación de lluvias durante el verano y frío durante el invierno. Aproximadamente la mitad del territorio diocesano son tierras áridas y semidesérticas; en la otra mitad hay tierras más fértiles. Se cultiva maíz, trigo, sorgo, hortalizas, aguacate, etc.; un cultivo muy extendido es el agave, materia prima para la elaboración de la bebida nacional llamada tequila. Hay muchas fábricas en la región.

En general la gente es muy trabajadora y emprendedora. Se dedican a la agricultura, la ganadería, la porcicultura y la avicultura. Esta región constituye una de las cuencas lecheras más importantes del país; igualmente en la producción de huevo. En las ciudades medias existen empresas maquiladoras.

Es una región bien comunicada, sus vías son aceptables; se puede ir de un extremo de la diócesis al otro en corto tiempo. Los medios de transporte más usados son los autos particulares, el servicio público y el autobús.

1.2. Cuadro histórico.

Como pueblo tenemos una historia de más de cuatro siglos, en cuyas páginas se registran hechos significativos que forjan el ser de nuestra gente y han dado vida a su cultura. Bástenos exponer unas pinceladas.

Reconocemos que a nuestras tierras llegó la plenitud de los tiempos de salvación cuando, desde sus primeras correrías evangelizadoras, los misioneros franciscanos nos ofrecieron a María Inmaculada junto con Jesús, como el fruto bendito de su vientre, con el único fin de rescatarnos de las tinieblas de la idolatría y hacernos, por el bautismo, hijos de Dios. Al contemplar este pasado, concluimos que somos un pueblo con una historia singular que ha marcado nuestro acontecer y definido nuestra identidad, donde Dios ha ido manifestándonos su designio salvador en Jesucristo.

Venimos de indios nómadas y aventureros españoles. Nuestros antepasados indígenas más próximos, surgen de pueblos nómadas, cuya cultura se manifiesta en la diversidad de lenguas y la escasez de

asentamientos humanos. Estos grupos desaparecieron prácticamente de estas tierras a consecuencia de la conquista con sus guerras; del exterminio mutuo; la aparición de enfermedades nuevas y los destierros forzados por los colonizadores. Debido a la mala convivencia de indios con españoles, los pocos indios que cohabitaron en estas tierras, vivieron en lugares separados y se mezclaron muy poco sus sangres, por eso, la mayoría de los que habitaron estas tierras fueron criollos españoles.

Cristianos mexicanos, a imagen y semejanza de España. A lo largo de toda la época colonial, nuestros pueblos criollos, organizados en Encomiendas (que luego se transformaron en Haciendas), se ocuparon principalmente de cultivar la tierra y de criar ganado. De aquí nació su gran amor y apego a la tierra y su empeño en el cuidado de los animales. Con el tiempo, fueron convirtiendo el trabajo agropecuario en una diversión y competencia, hasta llegar a ser el deporte más mexicano de todos los deportes: la charrería.

En el campo de la fe, muy a semejanza de los pueblos españoles, primero los sacerdotes religiosos y después los diocesanos, centraron su atención pastoral en una permanente evangelización y catequesis, impartida sobre todo, en las fiestas litúrgicas y patronales, así como la celebración y recepción de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía (la cantidad y belleza de nuestros templos lo atestiguan).

Para todo ello se organizaron los fieles cristianos en cofradías y patronazgos, que mucho se empeñaron también en las diversas obras de misericordia. La escuela, el hospital y los pobres, nunca faltaron como apostolado de los laicos y responsabilidad de los sacerdotes. Desde entonces el sacerdote fue, y sigue siendo, cabeza, fundamento y alma de nuestros pueblos. El templo parroquial se convirtió en un monumento a la fe católica, en el corazón de la comunidad y en el lugar de encuentro de todos.

Fieles hijos y devotos de la Virgen de San Juan. Desde el inicio de la evangelización, Nuestra Señora de San Juan de los Lagos fue nuestra estrella y la aurora de Jesucristo, el verdadero sol de justicia y salvación para estas tierras. Aunque estuvo con nosotros desde 1541, no fue reconocida e invocada por los cristianos de todo el país, sino a partir del primer milagro (1623), al reanimar a una niña cirquera española. Desde entonces su imagen, pequeñita en su tamaño pero de gran poder ante su Hijo, no ha dejado de ser visitada y de prodigar sus gracias y favores a todos. Esta presencia ha hecho todavía más marianos a nuestros pueblos, desde siempre también guadalupanos.

Españoles de corazón, conservadores de pensamiento y siempre amantes de las libertades. Nuestros antepasados, siempre libres, en las luchas insurgentes por las libertades políticas, fueron espectadores atentos y actores eventuales, forzados a dar paso franco a todos los combatientes que pasaban por estas tierras, aunque sus simpatías se inclinaban más a favor de la monarquía española. Simpatías que luego serían para el Partido Conservador, y después para el Porfiriismo.

El nacionalismo liberal mexicano impulsado por Juárez, desembocó en la separación de la Iglesia y el Estado, en un Estado laico y en un despojo frecuente de los bienes eclesiásticos. Todo esto se acató en nuestros pueblos con poca fuerza contra la Iglesia católica y con muchas protestas contra estas leyes de reforma. Pero no decayó la fe, ni la Iglesia desistió en el campo de la educación, ni los grupos organizados de fieles dejaron de socorrer a los menesterosos. Más bien, surgieron las misiones populares para acrisolar la fe del pueblo sencillo.

Más cristeros que revolucionarios. Nuestros pueblos no participaron prácticamente en las luchas revolucionarias, salvo cuando fueron obligados a dar de comer al ejército en su paso por estas tierras. Con las revoluciones mexicanas surge la reflexión sobre los problemas sociales de nuestro pueblo. Por eso, bajo el Magisterio del Papa, las cuestiones sociales encontraron fervientes promotores de la Doctrina Social de la Iglesia, llegando a ser algunos de nuestros laicos, como el Lic. Anacleto González Flores - beatificado el 20 de noviembre de 2005-, los mejores líderes de opinión en todo el país. Los laicos florecieron en su compromiso social como una nueva primavera para la Iglesia en México y, como ellos,

florecieron también nuevas congregaciones religiosas con abundantes vocaciones para la vida consagrada. Pero ante el acoso y opresión crecientes de los sucesivos gobiernos postrevolucionarios, con leyes altamente antirreligiosas en su formulación y puesta en práctica, nuestra gente, que fue mera espectadora en las pasadas luchas civiles, ahora será actora y protagonista en esta lucha religiosa.

Los cristeros y los cristianos de estas tierras, más que un ejército, fueron un pueblo católico que buscaba hacer valer sus derechos y libertades religiosas negadas. Algo más que un ejército de ataque, su activismo fue una defensa y una protesta, donde pastores y fieles, no queriendo llegar a las armas para defender la fe católica, se vieron obligados a tomarlas como último recurso. En esta lucha nadie quedó fuera; porque todos sufrieron los horrores de la guerra con las concentraciones y la suspensión del culto. Por eso, todos colaboraron a favor de la santa causa.

La sangre de nuestros mártires, como los sacerdotes Román Adame Rosales, Julio Álvarez Mendoza, Pedro Esqueda Ramírez, Sabás Reyes Salazar, Toribio Romo González y Tranquilino Ubiarco, canonizados por el Papa Juan Pablo II con otros 19 mártires el 21 de mayo de 2000, ha sido la semilla de nuestros cristianos adultos que perseveran firmes en la fe, conservando las tradiciones cristianas que heredaron de sus padres y de las que ellos, de alguna manera, fueron testigos. También destacamos el protagonismo que tuvo la Acción Católica, entendida en su sentido amplio y específico, donde los laicos de nuestros pueblos fueron los brazos de los sacerdotes y verdaderos apóstoles de nuestras comunidades que, en México y en nuestra región, prepararon la visión pastoral de la Iglesia que se expresaría como Pueblo de Dios en el Vaticano II.

1.3. Aspectos económicos y culturales.

Es una región que expulsa mucha mano de obra a los Estados Unidos, lo cual reporta un beneficio económico, pero genera riesgos para la integración familiar y para la salud física y espiritual de nuestra población.

Hay familias en pobreza extrema; la mayoría son familias de clase media, muchas de clase media baja, otras de clase media alta; pocas son de clase alta.

El nivel medio de escolaridad es de secundaria. Muchos estudian el bachillerato y algunos, en número cada vez mayor, son universitarios.

En las ciudades medias existen varias facultades de distintas universidades, estatales, particulares y una católica (UNIVA), extensión de la de Guadalajara.

2. REALIDAD ECLESIAÍSTICA.

2.1. Breve historia de la Diócesis.

Esta diócesis fue creada por Su Santidad el Papa Paulo VI el 25 de Marzo de 1972, con la bula «*Qui omnium*».

El 29 de Junio de dicho año se celebró la erección canónica de esta nueva diócesis y se realizó la toma de posesión de quien fuera su primer Obispo, el Excmo. Sr. Francisco Javier Nuño Guerrero (1972 - 1981), creó las estructuras básicas de la incipiente diócesis como el Seminario Diocesano, la Curia, el Consejo Presbiteral, la Escuela Catequística Diocesana y 9 comunidades erigidas en parroquias.

Nuestro segundo Obispo fue el Excmo. Sr. José López Lara (1981 - 1987), que creó el Colegio de Consultores y el Consejo de Asuntos Económicos. Asimismo, impulsó la pastoral orgánica, logrando la elaboración y puesta en marcha del I Plan Diocesano de Pastoral (1985 - 1988). Impulsó la creación de las estructuras pastorales a nivel decanal y parroquial. Tras una larga enfermedad, murió el 25 de abril de 1987, quedando como Administrador Diocesano Mons. Luis Navarro Romero.

Nuestro tercer Obispo fue el Excmo. Sr. José Trinidad Sepúlveda Ruiz-Velasco (1988 - 1999), que impulsó la construcción de la Casa de Pastoral Juan Pablo II, que ha prestado un invaluable servicio para nuestra diócesis y para otras diócesis del país. Asimismo, impulsó la elaboración y puesta en marcha del Segundo (1989 - 1995) y Tercer Plan Diocesano de Pastoral (1995 - 2000). Asimismo, con enorme entusiasmo encabezó la Visita de Su Santidad el Papa Juan Pablo II a nuestra diócesis (8 de mayo de 1990). En esta etapa se empezaron a realizar Asambleas de pastoral, además de las diocesanas, a nivel decanal y parroquial.

Nuestro cuarto Obispo fue el Excmo. Sr. Javier Navarro Rodríguez (1999-2007), él impulsó el proceso de elaboración de nuestro IV Plan Diocesano de Pastoral (2006-2012). Durante este proceso se ha elaborado el Manual de decanos y la Guía para la Visita Pastoral. Asimismo se inició el proceso de elaboración del manual de párrocos. A su traslado a la Diócesis de Zamora, el 3 de marzo de 2007, fue nombrado administrador diocesano el Pbro. Felipe Salazar Villagrana, quien hasta entonces fungía como Vicario general desde el 13 de febrero de 2004.

Nuestro quinto Obispo es el Excmo. Sr. Felipe Salazar Villagrana, nombrado por SS. Benedicto XVI, el 11 de marzo de 2008. Fuera ordenado Obispo por el Sr. Card. D. Juan Sandoval Iñiguez, metropolitano de Guadalajara, el 14 de mayo de 2008. En su mensaje programático manifestó su deseo de continuar con el proceso diocesano de pastoral de acuerdo al IV PDP, con la mística del Documento de Aparecida (V CELAM)

2.2. División eclesiástica (decanatos, parroquias).

Actualmente esta diócesis pertenece a la Provincia eclesiástica de Guadalajara, junto con las diócesis de Aguascalientes, Autlán, Ciudad Guzmán, Colima, El Nayar y Tepic, siendo el Metropolitano el Emmo. Sr. Card. Dn. Juan Sandoval Iñiguez, oriundo de estas tierras

La diócesis está dividida en diez decanatos. Son 129 iglesias. Cuenta con 73 parroquias, 10 cuasiparroquias, 6 vicarías fijas y 4 santuarios. El promedio de fieles por parroquia es de 13,631. No hay parroquias in solidum, todas encomendadas a un párroco, todos los párrocos son sacerdotes diocesanos y en la mayoría de los casos cada parroquia cuenta con uno o más vicarios parroquiales. El nombramiento de los párrocos es «ad tempus indefinitum».

2.3. Estructuras diocesanas.

Son la Curia, el Consejo presbiteral, el Colegio de consultores, el Consejo de asuntos económicos, el Tribunal, el Consejo de pastoral y la Asamblea diocesana de pastoral (en este campo existen comisiones y vocalías diocesanas que coordinan las distintas tareas fundamentales, diversificadas, de agentes y su formación); igualmente existen organismos para fomentar la Formación Integral del Presbiterio. También tenemos los siguientes organismos de pastoral diocesana: Catedral Basílica, Centro Diocesano de Pastoral, Casa Diocesana de Pastoral Juan Pablo II, Vicaría de Pastoral, Presidente de Decanos, Evangelización y Catequesis, Pastoral Litúrgica, Pastoral Social, Pastoral Familiar, Pastoral Juvenil, Pastoral de Campesinos, Pastoral Urbana, Pobres, Educación y Cultura, Medios de Comunicación Social, Pastoral Vocacional, Misiones, Promoción Integral del Presbiterio, Religiosas, Seminario, Laicos y Formación de Agentes.

2.4 Situación económica de la Diócesis.

Existe un Consejo diocesano de economía que sesiona cada 3 meses. Más de la mitad de los ingresos en la diócesis provienen de la Catedral-Basílica. El Seminario tiende a ser autosuficiente con colecta anual y la ayuda de la «Red de amigos». Se subsidia a los organismos de pastoral y a un tercio de las parroquias; y a cada uno de los sacerdotes que estudian o trabajan fuera de la diócesis.

3. PUEBLO DE DIOS.

3.1. Sacerdotes diocesanos.

Esta diócesis inició en 1972 con 129 sacerdotes, actualmente cuenta con 320 sacerdotes diocesanos, de éstos 287 están trabajando en la diócesis, 18 sacerdotes diocesanos están trabajando fuera y 11 están estudiando fuera de la diócesis. Además tenemos la presencia de 16 sacerdotes religiosos y de 10 sacerdotes extradiocesanos trabajando en esta diócesis. Actualmente hay 18 diáconos en trabajo pastoral. No tenemos diáconos permanentes ni se ha estudiado su oportunidad ni se ha promovido el diaconado permanente.

La edad media de los sacerdotes es de 48 años. Los sacerdotes fallecidos desde la creación de la diócesis (1972) a la fecha son 103.

Los sacerdotes con título de licenciatura en Teología o Derecho Canónico son 19, en otras ciencias son 25.

Los sacerdotes que están fuera de la diócesis, prestando servicios en otras diócesis o estudiando son 30.

Los sacerdotes tienen algunos organismos de asistencia como el seguro sacerdotal (FASS), institución creada por el primer Obispo S.E. Mons. Francisco Javier Nuño, para brindar toda la asistencia médica necesaria a los sacerdotes diocesanos y extradiocesanos que trabajan en la misma como diocesanos. Además están inscritos en su totalidad en el CcyAS, organismo eclesial a nivel nacional dependiente de la CEM para la Previsión del Clero. Cuentan con un organismo de solidaridad llamado Mutual San Rafael, que ayuda a los mismos a cubrir gastos de reparación del propio vehículo en caso de accidentes y otros servicios como mejoramiento de la unidad.

Respecto a la situación de los sacerdotes, en la mayoría existe una buena autoestima y autorrealización en la vocación sacerdotal, aunque falta en algunos valorar más el gozo de ser sacerdotes y revalorizar el trabajo, vivir en paz y equilibrio aceptando las dificultades propias del ministerio.

En la vida espiritual se sostiene principalmente de la celebración diaria de la Eucaristía, hay gusto e interés por la oración, especialmente la liturgia de las horas; se ha urgido en la necesidad de la dirección espiritual y la de tener un plan de vida.

El celibato se acepta y se trata de canalizar en el servicio y amor a la Iglesia; las faltas pueden ser por compensaciones o una falta de espiritualidad de mayor entrega. Respecto a la obediencia, en general hay buen espíritu y disponibilidad, aunque a algunos les cuesta aceptar con alegría los encargos y oponen resistencia al cambio.

En el estilo de vida sí hay dignidad, aunque la presentación personal, en algunos, deje que desear; el traje clerical poco se usa, por vivir en comunidades donde normalmente el sacerdote es conocido y respetado. Las casas parroquiales son sencillas y acogedoras, con lo básico, sin ostentación; la mayoría de los sacerdotes participan comunitariamente en los alimentos. Se necesita profundizar más en la pobreza evangélica y promover más la comunicación de bienes.

Para la formación permanente del clero se cuenta con el CODFIP (Consejo Diocesano de Formación Integral y Permanente), que con diversas modalidades se encarga de suscitar y mantener en constante formación a los sacerdotes con talleres decanales donde se estudian los documentos en relación al ministerio y vida de los presbíteros. Se tienen tres tandas anuales de ejercicios espirituales, además de los retiros en los tiempos fuertes. Se tiene la dinámica de los encuentros generacionales e intergeneracionales como parte de la formación humana de los presbíteros, estos encuentros son de una semana. Especial atención se tiene con las generaciones de 0 a 5 años de ordenados. A nivel intelectual se tienen talleres de actualización teológica, unos a nivel decanal y diocesano. Cada año hay un taller de 3 días para los párrocos.

El Seminario Diocesano de San Juan de los Lagos fue fundado por el primer Obispo de la diócesis, Excmo. Mons. Francisco Javier Nuño Guerrero, en septiembre de 1972.

En el curso 2007-2008 el Seminario ofrece formación a 390 alumnos: 60 en secundaria, 136 en preparatoria, 39 en el curso introductorio, 60 en filosofía, 27 en la etapa intermedia o año de servicio y 52 en teología. N.B. En el Seminario Menor se han recibido 30 alumnos de la diócesis de Irapuato. En el Curso Introductorio se aceptaron como internos a 2 alumnos de Glen Mary. Por otra parte, en el Seminario Mayor asisten a primero de Filosofía 5 alumnos Pavonianos y un alumno de la Orden de la Merced en calidad de externos. Finalmente asisten 4 laicos que toman diversos cursos, aprovechando las diversas modalidades que ofrece el actual plan académico.

3.2. Religiosos y religiosas (congregaciones, número de miembros y casas, obras y servicios, colaboración en la vida diocesana, vocaciones locales).

Hay en la diócesis 72 comunidades religiosas: 8 de varones (6 de sacerdotes y 2 de religiosos no clérigos), 59 de mujeres y 5 monasterios de mujeres.

En números son un total de 427 religiosas, de ellas 99 viven en monasterios; los varones son 35, de los cuales 16 son sacerdotes.

La presencia y acción de las actuales comunidades religiosas presentes en la diócesis no va más allá del centenar de años, y buen número de ellas se han establecido a partir de la creación de esta diócesis (1972), quizá esperanzadas en el abundante surgimiento de vocaciones, característica de esta diócesis; la mayoría de los religiosos tienen aquí casa de formación o seminario; ninguno tiene asignada parroquia. También participan en el equipo de pastoral vocacional visitando las escuelas como parte de la promoción vocacional, realizando semanas vocacionales y los encuentros de pre-vida consagrada.

Las mujeres muchas se dedican a la educación, hay en esta diócesis 100 escuelas católicas y 59 institutos de beneficencia, atendidos por las religiosas la mayoría de ellos.

En general, los religiosos gozan de gran estima en la diócesis, tanto por parte de los fieles como del clero diocesano, por su dedicación generosa a su carisma, integrado a la diócesis en la evangelización y catequesis, la vida litúrgica y, sobre todo, la pastoral social en los hospitales, asilos y orfanatos; también se debe destacar su acción en la pastoral educativa. Falta un poco más de integración al trabajo pastoral con sus carismas propios.

Entre las opciones pastorales que la diócesis ofrece a los consagrados por la profesión de los consejos evangélicos está un retiro diocesano cada 3 meses, al cual asiste en promedio 180 religiosas.

3.3. Fieles laicos (número de católicos, asociaciones, movimientos de apostolado, nuevas formas asociativas de laicos, formación y actividades).

La diócesis tiene una población de 994,215 habitantes, de los cuales 991,391 son católicos; siendo el número de fieles por sacerdote de 3292.

Para tener una idea de lo que llamamos tareas diversificadas, que es donde grupos, asociaciones y movimientos se integran a la pastoral diocesana, bástenos mencionar la presencia en la diócesis, en la mayoría de las parroquias, del Movimiento Familiar Cristiano, Método de Ovulación Billings, Encuentros Matrimoniales, Grupo Naim (Viudas), Madres Solteras, Amigos del Enfermo, Encuentro de Novios, Movimiento de Jornadas de Vida Cristiana, Pandillas de Amistad, Pastoral Juvenil Universitaria, Padres

de Familia de Barrios Unidos en Cristo, Casas de Rehabilitación, Grupos de Misiones, Acción Católica, Adoración Nocturna, Apostolado de la Oración, Esposas y Madres Cristianas, Juventudes Marianas Vicentinas Hijos e Hijas de María, Movimiento de Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Orden Carmelita Seglar, Caballeros de Colón de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Cursillos de Cristiandad, Talleres de Oración y Vida, Legión de María, Orden Franciscana Seglar, Escuela de la Cruz, ANSPAC, etc.

4. SITUACIÓN PASTORAL GENERAL.

4.1. Organización y planificación de la pastoral diocesana.

Esta diócesis desde 1985 ha venido trabajando con un plan de pastoral orgánica, actualmente los trabajos pastorales se rigen por el IV Plan Diocesano de Pastoral, promulgado por el Excmo. Sr. Obispo Javier Navarro Rodríguez el 21 de noviembre de 2006. Se trata de una continuación de los mismos ideales que han inspirado los tres planes anteriores. Sigue siendo un acontecimiento pastoral que nuestra Iglesia diocesana celebra en Jesucristo. Trata de expresar la mística o línea de espiritualidad que fundamentará nuestro ser y quehacer en los próximos seis años. Es también el documento que cristaliza las decisiones que hemos ido tomando en todo el proceso de su elaboración.

A grandes rasgos la organización es la siguiente:

Al frente de la pastoral diocesana está la vicaría de pastoral con un vicario de pastoral que la coordina en nombre del Obispo, le sigue el equipo diocesano de pastoral, en este equipo se coordinan las cuatro grandes áreas de la pastoral diocesana: **a. de comunión**, **b. del triple ministerio**, **c. de las tareas diversificadas** y **d. de los agentes de pastoral**; al frente de cada una de las cuatro áreas hay un delegado o vicario que coordina las diferentes comisiones que componen cada una de las áreas.

Las comisiones se componen por una serie de pastorales afines y en ellas entran tanto las diferentes pastorales diocesanas como los distintos Grupos, Asociaciones y Movimientos eclesiales.

Así el área de comunión la coordina el presidente de decanos y abarca a los decanos, los decanos auxiliares y los equipos decanales.

En el área del triple ministerio está la comisión de pastoral profética (*catequesis de adultos, catequesis infantil, catequesis especial, catequesis presacramental, formación de catequistas, pastoral bíblica y pastoral misionera*), la comisión de pastoral litúrgica (*arte litúrgico, causas de los santos, ministerios litúrgicos, música litúrgica y pastoral de santuarios*) y la comisión de pastoral social (*formación social -DSI-, Cáritas, pastoral de la salud integral, pastoral de la solidaridad, pastoral de los derechos humanos, pastoral de migrantes y pastoral penitenciaria*).

En el área de tareas diversificadas está la comisión de pastoral familiar (*atención a familias en situaciones irregulares, catequesis prematrimonial, GAMs orientados a familia, servicio a la vida*), la comisión de pastoral de adolescentes y jóvenes (*GAMs orientados a adolescentes, GAMs orientados a jóvenes, jóvenes en situaciones críticas, pastoral de adolescentes, pastoral juvenil, pastoral universitaria y pastoral vocacional*) y la comisión de pastoral de la cultura (*empresarios, grupos altruistas, maestros, medios de comunicación social, pastoral educativa, pastoral urbana, profesionistas y servidores públicos*).

En el área de agentes de pastoral está la comisión de formación integral del presbiterio (*formación permanente, cabañas para sacerdotes en retiro, CcyAS, FASS, Mutual San Rafael, prefecto de pastoral del seminario*), la comisión de la vida consagrada (*institutos seculares, monasterios, religiosas y religiosos*) y la comisión de promoción del laicado (*formación integral del laicado, promoción de ministerios laicales y GAMs*).

4.2. Contexto religioso de la región (religiosidad popular, características).

Las manifestaciones de religiosidad popular se han visto, a menudo, contaminadas, porque con mucha frecuencia algunos sacramentos se celebran más bien como evento social o espectáculo sagrado. Aún la celebración de los sacramentos se pide con una mentalidad supersticiosa, buscando suerte y protección, para contrarrestar brujería, acudiendo también a adivinación, horóscopos, etc.

Se está perdiendo el sentido del pecado en cuanto ofensa a Dios. La mayoría no tiene conciencia de pertenecer a la Iglesia. Hay quienes solicitan actos religiosos fuera de la comunidad o al margen de ella.

La cultura materialista, hedonista y consumista hace que muchos se alejen de la práctica religiosa o que la tomen como pasatiempo para evadirse de la realidad.

Fuertes tradiciones religiosas. La religiosidad de nuestros pueblos está centrada en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía. Hay diversas expresiones de religiosidad popular en torno a Jesucristo, María y los Santos. La parroquia es identificada claramente como centro religioso, especialmente al celebrar las fiestas patronales.

Ignorancia religiosa. No todos conocemos el sentido de los ritos y gestos litúrgicos. Las expresiones de religiosidad popular se han visto contaminadas con algunos elementos supersticiosos. Con frecuencia se celebran los sacramentos como un evento social, desprovistos de su valor auténtico.

Crece el número de alejados.

4.3. Participación en los sacramentos y en la vida de la Iglesia.

Existe gran aprecio por las celebraciones y prácticas de piedad. Tenemos santuarios importantes en la diócesis. Han salido mártires y testigos heroicos de la fe en nuestras comunidades. Se aprecia la Eucaristía. Existe la práctica de los viernes primeros. Muchos participan en Misa dominical. Son numerosos los equipos de liturgia en las comunidades. Contamos con un vasto patrimonio histórico y arquitectónico. Realizamos celebraciones dignas. Contamos con personal capacitado.

Forman parte de nuestra cultura muchos rasgos de piedad, abundantes prácticas religiosas: devoción a los santos, algunos sacramentos, peregrinaciones, imágenes y mandas. Gran parte de la religiosidad se centra en María y en la Eucaristía.

Mucha gente asiste a Misa y comulga para encontrar la fuerza para luchar y comprometerse en la Iglesia.

Se nota y aplica la renovación litúrgica, en los equipos de liturgia, en los ministros, y en muchos laicos comprometidos.

Los ministros extraordinarios de la Comunión han mejorado considerablemente la atención a los enfermos.

4.4. Situación de la familia, juventud, educación religiosa, catequesis y vocaciones.

Estas son las principales luces de nuestras **familias**: Todavía la mayoría de nuestras familias están integradas y se confiesan católicas. Cuentan con muchos y grandes valores humanos, espirituales y cristianos. Perseveran en nuestras familias el amor conyugal indisoluble y el deseo de formar una familia. Ya engendrado el hijo, persevera entre las mujeres una cultura a favor de la vida. Cada día más la mujer y los hijos tienen una mayor conciencia de que la autoridad debe ejercerse, respetando los derechos humanos de todos sus miembros, especialmente de la mujer, los niños y los ancianos. La mayoría de nuestras familias cuenta con una vivienda propia, construida para pocos hijos; con mejores servicios públicos y una mejor calidad de vida. La mujer, en nuestra diócesis, sigue siendo la principal promotora de valores y educadora en la fe. Cada vez son más las mujeres que trabajan fuera de la casa para mejorar la economía familiar. Nuestras mujeres ahora son más sensibles para exigir la equidad de género.

Estas son algunas sombras que se ciernen sobre nuestras familias: Actualmente nuestras familias experimentan dificultad para transmitir a sus hijos la fe y los valores cristianos. Aumenta la migración hacia las grandes ciudades, más fuera del país que dentro, provocando la desintegración familiar. El urbanismo y la cultura actual, que es materialista, están afectando negativamente a la familia. Cada vez más nuestras familias están compuestas sólo de padres e hijos, contando así con menos oportunidades de enriquecerse con la experiencia de los abuelos. Crece el número de separaciones y divorcios. La preparación al matrimonio de la mayoría de nuestros jóvenes es deficiente, tanto en el hogar como fuera de él. La tarea educativa de los esposos como padres, es poco asumida por los varones; y en general, poco se preparan los esposos para ello. Hay una cultura anticoncepcionista generalizada. Se nota que quieren tener sólo de 2 a 3 hijos. Sobre todo la televisión está marcando negativamente a nuestras familias sin que nadie se preocupe de ello. El alcoholismo, en menos escala que el tabaquismo, sigue afectando seriamente a los varones; y a ellos se han sumado los jóvenes, con el consumo de drogas. Hay violencia sobre todo verbal y sexual del hombre hacia la mujer, de la madre hacia los hijos (niños) y de los adultos hacia los ancianos.

La **juventud**, frutos positivos y esperanzadores: Agradecemos a los jóvenes y adolescentes su presencia que revitaliza a la sociedad y a la Iglesia con su alegría y entrega, su fortaleza de ánimo y su espíritu emprendedor. Son muchos los que participan en grupos juveniles y movimientos y se comprometen a realizar diversos servicios en la liturgia, la pastoral social, la evangelización, la catequesis, las misiones, los coros, las pascuas y otros; muchos han sabido resistir la corrupción del ambiente y conservar viva su experiencia de encuentro con Cristo por medio de la frecuencia de los sacramentos, el estudio y la convivencia.

Destacamos también que muchos jóvenes y adolescentes han recibido y conservan con firmeza los valores que les transmitieron sus padres y educadores, tales como el sano esparcimiento, la convivencia respetuosa y alegre, el saber sacrificarse y combatir los vicios, hacer oración, obedecer a sus padres, ayudar al progreso de sus familias y ser sanos moralmente.

La **juventud**, problemas, dificultades y deficiencias: Es urgente tomar muy en cuenta que el ambiente juvenil experimenta hoy en día una fuerte crisis de valores, su mundo está influenciado por una cultura «light» baja en convicciones y compromisos y carente de altos ideales. Ahora sus ideales, gustos y conductas están fuertemente influenciados por los modelos que presentan los medios de comunicación social y que se ven reflejados en su ansia por el tener y aparecer, más que por el ser.

Así encontramos no pocos jóvenes enajenados por los vicios, las drogas, el alcohol y las modas; masificados y muy influenciados. Superficiales y que solo buscan el placer y las comodidades, con poco aprecio por el estudio e inmediatistas; que quieren ser originales pero que les gusta mucho imitar, muy unidos para el pandillerismo y el vandalismo, carentes de responsabilidad y con rechazo aparente hacia las cosas de Dios y de la Iglesia. También constatamos que ellos han recibido una evangelización y catequesis superficial que no los ha llevado al encuentro con Cristo.

Educación religiosa: Se intensifica con buenos resultados la catequesis en tiempos fuertes y de diversas formas. La catequesis en los barrios de las ciudades permite ir construyendo la comunidad sociológica y eclesial. Esto ha permitido conservar mejor las tradiciones religiosas y contrarrestar el embate de las sectas.

Catequesis: La diócesis cuenta con unos 3000 catequistas, mujeres en su inmensa mayoría; existe la comisión diocesana de pastoral profética que se encarga de impulsar las distintas catequesis, de la formación de los catequistas, de elaborar los subsidios catequéticos, que está trabajando en la elaboración de un catecismo diocesano, etc. De las tareas catequéticas la que más gente reúne es la catequesis infantil, que sigue un plan diocesano de catequesis infantil diseñado para los niños hagan un proceso de formación sistemática y ordenada desde los 5 hasta los 12 años, en esta etapa los niños reciben la Primera Comunión (a los 9 años) y la Confirmación (a los 12 años).

Se está promoviendo el Proyecto Nacional de Catequesis de Adultos; por otra parte se está dando el suficiente apoyo y vida a la pastoral presacramental, a la catequesis presacramental y a la catequesis especial, sobre todo para niños con capacidades diferentes.

Vocaciones: Nuestra diócesis se ha caracterizado por la abundancia de vocaciones, tanto para esta diócesis como para otras diócesis y para la vida consagrada. Por ello, el equipo de Pastoral Vocacional realiza las siguientes actividades de forma organizada y sistemática en toda la diócesis: Jornadas Vocacionales (en las parroquias), Visitas a escuelas, Semana Juvenil (en las parroquias), Pre-Vidas Religiosas (para las muchachas), Celebración de la Jornada Mundial por las Vocaciones, Concurso de la Canción Vocacional, Atención a los Semfas-Asfas-Espavoc-Remfas, Torneo Diocesano de Acólitos, Feria Vocacional, Campamentos y Preseminarios.

4.5. Presencia de sectas y nuevos movimientos religiosos.

Existen muchos alejados en situaciones críticas que no son evangelizados y atendidos, ya que son pocos los sacerdotes y los laicos comprometidos y preparados en este campo.

Desconcierto ante algunos fenómenos culturales. No hemos logrado entender los nuevos lenguajes y expresiones de la cultura moderna. Con frecuencia nos sentimos impotentes ante la influencia negativa de los medios de comunicación social. Hay deficiente jerarquía de valores. Confusión o negación de los valores religiosos.

La aparición de nuevos movimientos religiosos provoca confusión en los valores cristianos. Se vive un ateísmo práctico. Se rinde culto al tener, al poder y al placer.

Los nuevos movimientos religiosos proponen elementos muy atractivos que contaminan las expresiones netamente cristianas de religiosidad. Con frecuencia se agregan a las celebraciones elementos extraños que, a veces, ridiculizan la liturgia cristiana.

Presencia de sectas protestantes. Estas tienen un fuerte atractivo e interés económico. Organizan campañas muy bien diseñadas para ganar adeptos. La New Age, el esoterismo y otras corrientes gnósticas están presentes en algunos de nuestros pueblos.

4.6. Iniciativas diocesanas en el campo social y en la promoción humana.

Contamos con una pastoral social que se va consolidando en su organización, tratando de atender diferentes aspectos sociales como cáritas, migrantes, situaciones críticas, pastoral de la salud, personas con capacidades diferentes, madres solteras, vecindades, asilos, orfanatorios, centros de rehabilitación para drogadictos y alcohólicos, pastoral penitenciaria, doctrina social, cooperativismo, derechos humanos, etc.

En la mayoría de las parroquias se organizan eventos para atender a los migrantes, se les toma en cuenta en las fiestas patronales, se ora por ellos y se les reafirma en sus valores.

Han proliferado las cooperativas, sobre todo de agricultores y ganaderos. De esta forma se aprende a vivir la fe en clara solidaridad con los hermanos.

A raíz de las situaciones actuales, creemos necesaria la creación de dos nuevos departamentos en la pastoral social: la pastoral de la salud y la pastoral de los derechos humanos. Estos departamentos vendrían a sumarse a los ya existentes: difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, apoyo a grupos cooperativos, pastoral de migrantes y cáritas.

Organizaciones solidarias. Se fortalece la pastoral social como estructura pastoral en todos los niveles. En todas las comunidades hay servicios de asistencia a los más necesitados. Aunque con menos incidencia, se tienen también servicios de promoción humana.

Como sombras en este campo tenemos que hay mucho asistencialismo y poca promoción. Es claro que se dan más iniciativas en la línea del asistencialismo que en la de promoción humana. No siempre se tienen los recursos necesarios para impulsar obras de largo alcance. Pocas acciones se encaminan a la prevención de situaciones críticas.

5. ASPECTOS ESPECÍFICOS.

5.1. Desafíos para la evangelización y metas pastorales.

Es necesario atender prioritariamente a los católicos que necesitan descubrir la novedad del encuentro con Jesucristo y madurar en su fe, de manera que profundicen en un encuentro permanente con Él como camino de conversión, comunión, solidaridad y misión.

Se trata de formar a los católicos como sujetos creyentes, conscientes y responsables en un itinerario a través del cual los pastores ayudemos a: 1° Conocer, amar y servir a Jesús, novedad absoluta, fuente y culmen de nuestra vida en todos los momentos y circunstancias. 2° Acompañar los procesos de maduración en el compromiso cristiano, abriéndole al creyente espacios de participación en la vida parroquial y animándolo en su compromiso social mediante experiencias comunitarias significativas. 3° Favorecer actitudes de corresponsabilidad en la formación para superar la pasividad que sirve de premisa para la inmadurez humana y cristiana.

Es preciso fortalecer los espacios institucionales en los que estamos presentes y que requieren de renovación en sus métodos y en sus expresiones evangelizadoras.

Es indispensable que, en los diversos ambientes en los que tenemos posibilidad de anunciar el Evangelio, revisemos: 1° El lugar que ocupa la Sagrada Escritura, los métodos catequéticos parroquiales y la enseñanza de la religión y de la moral en las escuelas católicas y de inspiración cristiana. 2° La liturgia como fuente de vida, ya que su significado más original y auténtico comprende el culto divino, el anuncio del Evangelio y la caridad, mostrándose como un servicio a Dios y a los hombres. 3° La formación en los Seminarios, la formación para la vida consagrada y en las universidades.

En colaboración con la Escuela Catequística Diocesana elaborar el catecismo diocesano, realizar jornadas intensivas de catequesis en parroquias y decanatos, ampliar la cobertura de los participantes, ofreciendo formación a los agentes de GAMs; ofrecer capacitación a otros agentes según su servicio evangelizador (niños, adultos, discapacitados, campesinos, etc.); que sea una escuela de pastoral y no sólo de catequesis; ofrecer una alternativa de formación semi-interna.

Requerimos mejorar las propuestas de evangelización que buscan responder a los nuevos desafíos. En las diversas experiencias parroquiales, en las nuevas fundaciones apostólicas y en los movimientos, asociaciones y grupos católicos, debe cuidarse la integralidad de la fe, que incluye necesariamente el encuentro con Jesucristo, la conversión personal y social, el sentido de pertenencia y comunión eclesial, el compromiso misionero, y la permanente solidaridad con todos, especialmente con los más pobres.

Es necesario desarrollar nuevas propuestas evangelizadoras y catequéticas que sean capaces de incidir en los diversos ambientes en los que se mueven la mayoría de las personas, sobre todo en las zonas urbanas, para que puedan encontrarse con Jesucristo y su Evangelio a través de propuestas y lenguajes que faciliten su comprensión y la necesaria aplicación a la vida.

Incidir en los medios de comunicación y en otros espacios informales de educación en la fe, para asumir, purificar y mejorar las tradiciones, la religiosidad popular, la cultura oral y simbólica, y los ambientes más comunes donde se mueven las personas. Ampliar y hacer pedagógicos los métodos de formación con los contenidos del Catecismo de la Iglesia Católica y la Doctrina Social de la Iglesia en diferentes ambientes y auditorios.

Existen muchos alejados en situaciones críticas que no son evangelizados y atendidos, ya que son pocos los sacerdotes y los laicos comprometidos y preparados en este campo.

Cultura con menos valores evangélicos. Se presentan modelos de comportamiento incompatibles con el Evangelio. El relativismo y permisivismo ético y moral lleva a considerar la fe como algo privado. Hay poco compromiso por construir una sociedad a la altura de la dignidad humana. Hay algunos sectores que atacan sistemáticamente la institución eclesial. La cultura de muerte se manifiesta cada vez con más crudeza.

5.2. Prioridades pastorales.

Para responder a la situación social y eclesial que vive nuestra diócesis, hemos considerado dos prioridades que, a nuestro entender, son claves para impulsar nuestra tarea evangelizadora. Estas dos prioridades son la pastoral familiar y la evangelización nueva e integral.

El considerar la pastoral familiar como una tarea prioritaria, obedece a dos urgencias a las que vemos necesario responder: asumir la naturaleza misma de la familia y responder a los atentados contra la vida y la institución familiar.

Asumir la naturaleza de la institución familiar. Ante la disgregación social de nuestros días, deseamos presentar la familia como célula básica de la sociedad y primera experiencia comunitaria. Ante el relativismo ético y moral de la sociedad moderna, hemos de presentar la familia como escuela de los auténticos valores humanos y cristianos.

Responder a los atentados contra la vida y la institución familiar. Ante los modelos fragmentados de familia que se nos presentan, nos sentimos llamados a defender la institución familiar como algo estable y permanente. Ante la pérdida del sentido de la vida, y los atentados contra la misma, debemos presentar la familia como un camino para la realización plena y como defensora de la vida. Ante las nuevas formas de «convivencia social» que se promueven, recordaremos firmemente que el matrimonio auténtico se da entre un hombre y una mujer que han optado libremente por construir una comunidad de vida y amor.

Con respecto a la evangelización nueva e integral, nuestra segunda prioridad diocesana, vemos necesario insistir en tres aspectos básicos: el proceso evangelizador, la evangelización nueva e integral y la calidad de los agentes.

Con la opción de la evangelización nueva e integral como prioridad pastoral, deseamos responder a la urgencia de evangelizar la cultura adveniente, como nos lo proponemos en el objetivo general del IV PDP:

**Intensificar, en comunión y participación,
el proceso de evangelización nueva e integral,
para transformar con los valores del Reino,
las personas, comunidades y estructuras,
en diálogo con la cultura actual.**

OBISPADO DE SAN JUAN DE LOS LAGOS
APARTADO NUM 1
SAN JUAN DE LOS LAGOS, JAL, 47000

Nombramiento del Vicario General

14 de Mayo de 2008

Sr. Cura D. Raúl GOMEZ GONZALEZ
Francisco Javier Nuño #1
Ciudad.

Muy estimado Padre Raúl:

Tu comportamiento ejemplar, tu doctrina sólida, tu piedad edificante y tu capacidad pastoral muy bien demostrada, me han convencido para poner sobre tus hombros una cruz que pesa pero que esclarece la esperanza y propicia la unión sacerdotal: te exonero ahora de tu oficio de párroco de esa parroquia de San Juan Bautista, y te nombro Vicario General de esta Diócesis.

De corazón agradezco tu abnegado y eficaz servicio prestado a la parroquia que estás dejando y pido al Todopoderoso que Él te retribuya con su peculiar generosidad y que el Espíritu Divino te asista en la labor tan importante que aceptas con disponibilidad de sacerdote que cree con la luz y la paz de Jesucristo Resucitado y la compañía maternal de la Reina del Tepeyac que desde pequeño te ha hecho sentir sus caricias.

Ya preveo que tus nuevos derechos y obligaciones los grabarás en tu mente y los aplicarás en tu vida, como una consecuencia sabia de tu estudio de los cánones respectivos del Derecho Canónico, de nuestro IV plan diocesano de Pastoral, de tu análisis de los documentos correspondientes de la Santa Sede y de la Conferencia del Episcopado Mexicano, de tu trato amigable conmigo y de lo que te sugieran el trato comprensivo y caritativo con los sacerdotes, religiosos y laicos de nuestra Curia y de nuestra Diócesis. Estoy seguro que todo esto lo sintetizarás en la Profesión de Fé que, de acuerdo con el canon 833,5° del Código de Derecho Canónico, emitirás ante mí al iniciar este servicio que, como espero, hará mucho bien a mi servicio Episcopal y a toda esta Diócesis de San Juan de los Lagos.

Mi bendición y mi oración siempre estarán contigo.



*F. Salazar V.
pac.*
+Felipe SALAZAR VILLAGRANA,
Obispo de San Juan de los Lagos.

Nombramiento del Secretario Canciller

San Juan de los Lagos, Jal., 15 de Mayo de 2008.

Sr. Pbro. Trinidad Antonio MARQUEZ GUERRERO
Zaragoza 53-6
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

ASUNTO: Nombramiento de Canciller, promotor de justicia y juez.

Estimado Padre Trino:

Tu madurez humana, tu preparación doctrinal y tu testimonio sacerdotal, me han llevado a que, no sin consultarlo debidamente, tome la decisión que ahora te expongo: **te exonero de algunas de tus labores ministeriales actuales**, cuya presencia simultánea puedan impedir tu suficiente cumplimiento de la importante tarea que te encomiendo enseguida: **Te nombro canciller secretario de esta Curia Diocesana** (c. 481), **y te nombro Promotor de Justicia** (c. 1430) **y Juez** (c. 1421) **de nuestro tribunal, por un período de cinco años**, a tenor del c. 1422.

El código de Derecho canónico, en su canon 482, 1, resume tu nuevo cometido al servicio de la Diócesis: «*cuidar que se redacten las actas de la Curia, se expidan y se custodien en el archivo de la misma*». Puedes tú captar en este cometido, que te estoy pidiendo algo que de mi parte supone una sólida confianza. Quiero redactes, en apego a derecho y fidelidad a mi pensamiento, lo que yo anuncio, lo que yo espero, lo que yo decido, lo que se me sugiere por quienes trabajan conmigo, y también, lo que se me da a conocer por quienes en la Diócesis colaboran conmigo para un acertado pastoreo. Redactes, además, cuanto de provecho pastoral se descubra en la vida de la Iglesia en el País, en el Continente y en el Mundo.

Quiero que a lo que redactes, le des una aplicación literaria efectiva y puntual, a fin de que no sufra retardo lo que ha de llevar verdad y misión evangélicas.

Finalmente quiero que a los documentos que se redacten y se expidan, se les conserve con responsabilidad y acierto.

Por lo dicho ya tú te enteras de las prerrogativas que descubro en ti y pido al Señor que vayan en ascenso, porque veo que sabes dialogar y traducir en tus escritos con verdad objetiva, cuanto encuentras portador de beneficio humano y salvífico. Veo además, que tienes sentido de Iglesia para no dejar estéril lo que se ha de llevar a la mente y al corazón de los diocesanos y de los hermanos en la fe. Veo, finalmente, que tu sentido de responsabilidad expresa que no se pondrá en riesgo de desaparición o descuido, lo que debe ser conservado.

Agradezco tus servicios realizados hasta ahora, y pido al Todopoderoso que El te retribuya con creces y te ayude a serle cada día más fiel.

Te bendigo y te aseguro mi amistad.



*F. Salazar V.
par.*

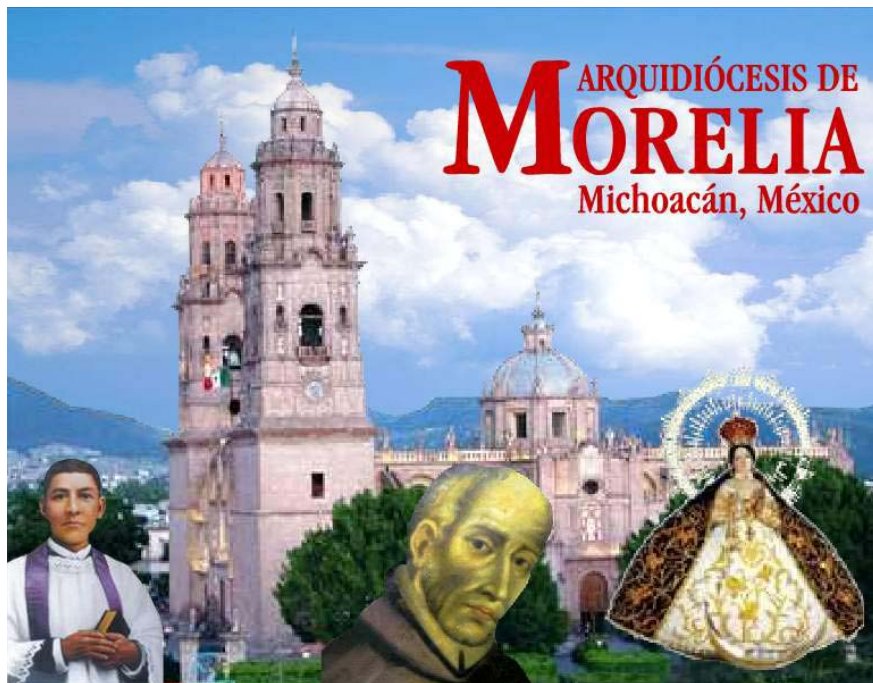
+ Mons. Felipe SALAZAR VILLAGRANA

Obispo de San Juan de los Lagos.

Congreso Eucarístico

«JESUCRISTO EUCARISTÍA, DON DEL PADRE
Y VIDA PARA NUESTRAS FAMILIAS»

RESEÑA DEL IV CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL



México, del 1-7 de mayo de 2000, en la víspera del XLVII CEI en Roma, en contexto del Jubileo de la Encarnación.

El tema del IV CEN fue: «Jesucristo Eucaristía, don del Padre y vida para nuestras familias», y el lema: «Tú eres Señor, el Pan de vida».

Un Congreso Eucarístico es siempre un tiempo fuerte de meditación y de oración por la Iglesia, y es una invitación para que la Eucaristía sea acogida y vivida por todos los fieles como culmen y fuente de vida cristiana (SC 10) (Piero Marini). Todo CEN, debe ser, pues, una vivencia de fe, una manifestación pública de culto y una expresión de caridad.

Del 30 de abril al 4 de mayo del presente año se realizó en las instalaciones del Centro de Convenciones y Exposiciones de Michoacán (CECONEXPO) y en la Monumental plaza de Toros, de la ciudad de Morelia Mich., el IV Congreso Eucarístico Nacional (CEN) como lo había programado la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) en el mes de abril del año pasado, en la que se dijo también que a partir de 2008 la celebración del CEN se llevará a cabo en adelante cada cuatro años antes del congreso Eucarístico Internacional, que por cierto en el presente tendrá lugar en Quebec, Canadá, en este mes de junio.

Los Congresos Eucarísticos Nacionales se han celebrado en este orden: el primer CEN, se celebró en Guadalajara, en 1906; el segundo CEN tuvo lugar en la Ciudad de México, del 5-12 de octubre de 1924, el tercero de nuevo en la Ciudad de

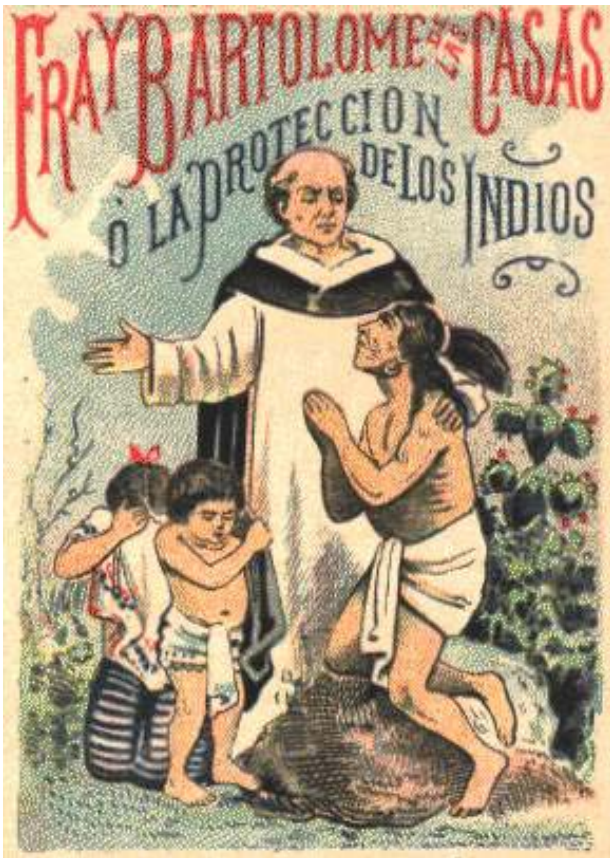
Para que esto se realice es necesario que en los pastores, y en todos los miembros del Pueblo de Dios a ellos confiado, se renueve la conciencia de la importancia primaria de la liturgia, en particular de la Celebración Eucarística. En efecto como ha subrayado oportunamente el Concilio Vaticano II: «Ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz y quicio en la celebración de la Santísima Eucaristía, por la que debe, consiguientemente, comenzarse toda educación en el espíritu de comunidad. Esta celebración para ser sincera y plena, debe conducir tanto a las varias obras de caridad y a la mutua ayuda, como a la acción misional y a las varias formas de testimonio cristiano» (PO 6).

Cada CEN, más allá del aspecto litúrgico pastoral sobre la Eucaristía, debe tener también un fuerte aspecto catequético, ayudando a profundizar la

Teología del Misterio Eucarístico a través de un Simposio Teológico (Piero Marini).

La Teología del Misterio Eucarístico se trató en el Simposio Teológico, el cual se realizó del martes 30 de abril al jueves 1º de mayo, en el que participaron 500 personas.

En cuanto al contenido de los temas del Simposio Teológico se pueden hacer dos comentarios: uno en relación al tema histórico, el primero, y el segundo en relación al tema teológico, que comprende los otros tres temas.



En cuanto al tema histórico («La vivencia de la Eucaristía en la historia de México»), se ubica tal vivencia en dos periodos de la historia de México, al que corresponden dos hechos significativos de tales periodos:

El primero en el siglo XVI, en lo que comprendía el Obispado de Michoacán, y que se refiere al hecho de que fue aquí donde por primera vez se dio la Sagrada Comunión a los indios, que generalmente se les negó en los albores de la cristianización del Nuevo Mundo (cfr. Dr. Alberto Carrillo).

El segundo hecho, a este se le ubica en los años de 1917-1928, la «Pascua de la Iglesia de México», en la que:

«Los prelados vivían de nuevo en el destierro, los templos estaban cerrados, la Eucaristía, se celebraba de manera clandestina, los fieles comulgaban con sus propias manos acudiendo a lugares escondidos donde el Santísimo Sacramento esperaba a los fieles. Mientras en ciudades y pueblos se escondía, en los campamentos cristeros el misterio de la Eucaristía adquiría otra transignificación: era riesgo, aventura, ejercicio de libertad, confesión de fe, viático para el terror inmediato. La Eucaristía, misterio adorable, se convertía en alimento para mantener en vilo los sentimientos religiosos más profundos... La Eucaristía, llevada de aquí para allá, en manos seculares, recibida a hurtadillas pero en profunda contemplación, acercaba a los fieles al misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de ese Cristo Rey que era proclamado frente a los pelotones de fusilamiento, como Señor de la historia» (Dr. J. Miguel Romero S.).

En relación al contenido teológico del Simposio, este puntualizó que, la Eucaristía es un don de las tres personas de la Santísima Trinidad, así desde la teología litúrgica, mediante el análisis de las plegarias eucarísticas, se reflexionó en, «La Eucaristía, don de Dios Padre» (Pbro. Dr. Alberto Sanguinetti M.), desde la teología dogmática, «La Eucaristía Memorial de la Pascua de Jesús» (por el Pbro. Dr. Manuel González Cruz), y desde la pneumatología, «La Eucaristía, fuente de la vida en el Espíritu» (por el Pbro. Dr. Salvador Carrillo Alday, MSPS).

Con la celebración Eucarística en la parroquia de La Inmaculada, y presidida por el Emmo. Sr. Card. D. Juan Sandoval Iñiguez, arzobispo de Guadalajara se clausuraba el Simposio del IV CEN.

Al día siguiente, viernes 2 de mayo daba inicio a las 10:00 de la mañana el Congreso Eucarístico haciendo la apertura del mismo el Sr. Arz., de Morelia, D. Alberto Suárez Inda, en las instalaciones de la CECONEXPO, mientras que en la catedral, el Emmo. Sr. Card. D. Norberto Rivera Carrera, Arz. Primado de México presidía la Eucaristía. El número de los participantes en el Congreso era de 5,000 personas aproximadamente.

A la una de la tarde se iniciaba con la primera conferencia, «La Eucaristía creída» impartida por

el Dr. José Enrique Aguilar Chiu, de Nueva York, EUA, tema que hace referencia al primer capítulo de la exhortación apostólica postsinodal «*Sacramentum Caritatis*», en su ponencia el Dr. Chiu dijo entre otras muchas cosas que, «el título de dicha Exhortación fue escogido por el Papa, Benedicto XVI, inspirado en una definición de Santo Tomás de Aquino sobre la Eucaristía, a la que llamó: «Sacramento de la Caridad» (*Sacramentum Caritatis*; cf. *SumaTeol.* III q. 73 a. 3). Dicha definición, además de poner de relieve que en la Eucaristía es Cristo el que quiso darnos su amor, facilitaba establecer una continuidad entre esta Exhortación del Santo Padre y su primera Encíclica, titulada «Dios es caridad» (*Deus Caritas est*, de 25 de diciembre de 2005).

Después de la comida el Emmo. Sr. Card. D. Oscar Andrés Rodríguez Madariaga, Arz. de Tegucigalpa, Honduras expuso el tema «La Eucaristía vivida», en consonancia con el tercer capítulo de la «*Sacramentum Caritatis*», en la que exhortaba a llevar una vida eucarística como fruto de la participación en la misma, vida eucarística que se tiene que reflejar en un nuevo modo de vivir, anunciar y de ver al prójimo y al mundo desde la óptica de la Doctrina Social de la Iglesia, ya que «la vocación de cada uno de nosotros consiste en ser, junto con Jesús, pan partido para la vida del mundo» (SC 88).

Al terminar la conferencia se dedicó un tiempo para asimilar las dos conferencias del día y después de celebrarse las Vísperas, presididas por el Sr. Ob. de Texcoco, D. Carlos Aguiar Retes, Presidente de la CEM, fue la salida a distintos lugares de la ciudad para asistir a diversos conciertos de música sacra.

El segundo día del Congreso, sábado 2 de mayo el Emmo. Sr. Card. D. Francisco Robles, Arz. de Monterrey presidió en la catedral la misa de Primeras Comuniones. A las 9:30 hrs. en la CECONEXPO daba inicio la tercera conferencia, «La Eucaristía celebrada», impartida por el Sr. Arz. De Yucatán, Emilio Berlie B., haciendo referencia también al segundo capítulo de la «*Sacramentum Caritatis*», insistiendo en la importancia que tiene para todo cristiano, pastores y fieles laicos, de celebrar con fe y decoro la Eucaristía, y de promover una espiritualidad cristiana auténticamente eucarística (cfr. SC 94).

A las 11:00 de la mañana se tuvo la cuarta conferencia, «La Eucaristía y la familia», impartida por los Sres. José y Marigel Arnaud y el Sr. Ob. de Tehuacán, Puebla, D. Rodrigo Aguilar Martínez, en el que se pretendía, según las palabras del Sr. Arz. D. Alberto Suárez Inda: «subrayar la relación que tiene la Eucaristía, banquete y sacrificio, con la vida de nuestras familias. La vivencia eucarística en el hogar puede ser muy rica. Comenzando por congregar a los miembros de la familia, introducirlos en una dinámica de reconciliación, alimentándolos con la Palabra de Dios, ayudándoles a vivir en actitud de ofrenda y gratuidad, transformándolos por el Espíritu para ser Cuerpo del Señor, uniéndolos en la comunión de amor y enviándolos a una misión apostólica. La espiritualidad eucarística en la familia nos orienta al Encuentro Mundial de las Familias para el año 2009 en nuestra patria».

Un poco más tarde, a las 6:00, para ser exactos, el Sr. Arz. D. Christophe Pierre, Nuncio Apostólico de México, presidía la Concelebración Eucarística en la Plaza Valladolid, misma que concluiría con la bendición con el Santísimo Sacramento a las afueras de catedral después de la multitudinaria y solemne procesión, realmente fue un momento muy emotivo de fe y devoción pública a Cristo Eucaristía. Y a las 9:00 de la noche con un espectáculo de luz y sonido de catedral se concluía la jornada.

Al día siguiente, domingo 4 de mayo, se ingresaba a las 8:30 de la mañana a la Monumental Plaza de Toros, y después de una catequesis sintética del Congreso, a las 11:10 se comenzaba con la solemne Concelebración Eucarística, presidida por el Arz. D. Piero Marini, Presidente de la Comisión Pontificia para los Congresos Eucarísticos, clausurándose así el Congreso.

Esto fue el IV CEN, una oportunidad para el encuentro fraterno con las personas de cada delegación de las más 60 diócesis de México que participaron, una oportunidad para conocer, valorar y recibir la amable atención de los anfitriones, una oportunidad para celebrar, vivir y manifestar públicamente la fe a Jesús Eucaristía. Ojalá que este acontecimiento eclesial sirva de estímulo para la vivencia de la caridad como expresión de la Eucaristía que se cree y celebra.

P. Antonio Ramírez Márquez

La Eucaristía

Don de Dios para la vida del mundo

La Eucaristía, Presencia y Don de Cristo al mundo, estará en el centro de la gran asamblea de cristianos venidos de todos los continentes a la ciudad de Québec, para el 49° Congreso Eucarístico Internacional, que se celebrará del 15 al 22 de junio de 2008.

Como arzobispo de Québec y primado de Canadá tengo la alegría de dar la bienvenida a todas aquellas personas que vendrán a vivir este acontecimiento eclesial de oración, compartir y comunión.

El papa Juan Pablo II fue quien escogió la ciudad de Québec como la tierra de acogida del Congreso Eucarístico.

La ciudad de Québec tiene un lugar muy especial en Norteamérica, sobre todo por el papel tan importante que tuvo en la exploración del Continente y en la primera evangelización de las naciones indígenas. Con una población de cerca de medio millón de habitantes, la ciudad de Québec recibe, cada año, a millares de turistas atraídos por la grandiosidad de su enclave geográfico y la belleza de su arquitectura original y pintoresca, que le otorgó el privilegio de ser designada patrimonio de la humanidad, protegida por la UNESCO. Québec celebrará en el 2008 los 400 años de su fundación.

Al iniciar el tercer milenario del cristianismo, la Iglesia católica, consciente del fenómeno de la mundialización, está interesada en todo lo que pueda promover una civilización del amor y de la paz. La Sagrada Eucaristía es la fuente de donde la Iglesia saca la inspiración y la energía que estimulan el compromiso de todos sus miembros en la construcción de un mundo más justo y fraterno. Por esta razón, el tema del congreso es: *La Eucaristía, don de Dios para la vida del mundo*. Este tema se encuentra desarrollado en el documento teológico de base, que me honra presentar al público, después de su aprobación por el Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales.

En este documento se desarrollan ciertos aspectos de la doctrina eucarística, y principalmente aquél que mira al memorial del misterio pascual de Cristo.

En efecto, es importante reavivar la memoria de los orígenes cristianos del continente para poder actualizar y transmitir los valores del Evangelio y la importancia de la Eucaristía en nuestro mundo contemporáneo, sin olvidar el lavatorio de los pies y la palabra que puede cambiar al mundo: «Como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros» (Jn 13,34).

Agradezco al equipo de teólogos, exegetas y catequistas bajo la presidencia de S.E. Mons. Pierre André Fournier, con el apoyo de Mons. Jean Picher, Secretario General del Congreso y de la Hermana Doris Lamontagne, p.f.m., Secretaria Adjunta, quienes han colaborado generosamente en la preparación de este documento de base. Esperamos que las hornillas y las catequesis inspiradas de este texto ayudarán en la preparación espiritual de los delegados y animarán la oración de numerosas personas que se unirán espiritualmente a la celebración del Congreso.

La arquidiócesis de Québec acogerá con gran alegría y entusiasmo a los visitantes y fieles que participarán en este acontecimiento en un espíritu ecuménico y en el respeto de todas las creencias. Consciente de sus debilidades pero fuerte en su fidelidad a Dios, la Iglesia de Québec se siente orgullosa de presentar a la Iglesia universal una historia de santidad que el papa Juan Pablo II promovió durante su pontificado beatificando y canonizando 14 eminentes figuras de nuestra región.

Que la celebración de este Congreso internacional, en profunda comunión con Su Santidad el Papa Benedicto XVI, ofrezca a cada persona, en Iglesia, una renovación de la esperanza y una conciencia más viva del don de Dios para la vida del mundo.

Cardenal Mare Ouellet
Arzobispo de Québec
Primado de Canadá

INTRODUCCIÓN

Acordarnos hoy de Dios

El Congreso Eucarístico Internacional, que se celebrará en Junio de 2008 en la ciudad de Québec, ofrecerá a la Iglesia local y a la Iglesia universal un tiempo fuerte de oración y reflexión para celebrar el don de la Sagrada Eucaristía. Este 49° Congreso Eucarístico Internacional hace parte de una serie de congresos que han marcado la vida de la Iglesia desde hace más de un siglo; el Congreso coincide, además, con el 400° aniversario de la fundación de Québec, la primera ciudad francesa en Norte América, llamada a ser en el siglo XVII, una etapa y un núcleo misionero muy importantes para el conjunto del continente.

El Congreso Eucarístico será lo que se llama una *Statio Orbis*, expresión que denota una celebración de la Iglesia universal gracias a la invitación de la Iglesia local de Quebec, para recordar el don de la Eucaristía que Dios ha hecho a toda la humanidad. La ciudad de Québec con su divisa «*Don de Dieu, feray valoir*» (Haré valer el don de Dios), se ubica dentro de la historia de un pueblo cuyo lema es: «*Je me souviens*» (Me recuerdo). Este lema evoca las palabras de Jesús a sus apóstoles en la última Cena: «Haced esto en recuerdo mío» (Le 22,19; 1 Cor 11,25).

La Eucaristía conmemora la Pascua del Señor, es su «memorial», cuyo sentido bíblico es no solamente *recuerdo* sino presencia del acontecimiento salvífico. El Congreso eucarístico será una ocasión privilegiada para honrar este don de Dios en medio de la vida cristiana y para acordarse de las raíces cristianas de muchos países que esperan una nueva evangelización. La Eucaristía ha alimentado el anuncio del Evangelio y el encuentro de la civilización europea con la autóctona en Norte América. La Eucaristía sigue siendo, aún hoy, un fermento de la cultura y una garantía de esperanza para el futuro de un mundo que se mueve por los caminos de la globalización.

Aspiración del mundo a la libertad por el amor

El tema central del Congreso, aprobado por el Papa Benedicto XVI es: *La Eucaristía, don de Dios para la vida del mundo*. Recordar el don de Dios, tiene una importancia capital en nuestro tiempo, pues el mundo moderno conoce, en medio de los grandes avances técnicos, sobre todo en el plano de las comunicaciones, un vacío interior muy dramático, experimentado como una ausencia de Dios. El ser humano de esta época contemporánea, fascinado por sus logros creadores, tiende, de hecho, a olvidar a su Creador y a establecerse como único dueño de su propio destino.

Sin embargo, esta tentación de suplantar a Dios no anula la aspiración al infinito que palpita en lo íntimo de su ser, ni los auténticos valores que trata de cultivar, incluso si estos comportan riesgos de desviación. La estima de la libertad, la atención a la igualdad, el ideal de la solidaridad, la apertura a la comunicación sin fronteras, la capacidad técnica y la protección del medio ambiente son, todos ellos, valores innegables que suscitan la admiración, honran al mundo actual y producen frutos de justicia y fraternidad.

El drama de un humanismo que se olvida de Dios

El gran riesgo del olvido del Creador consiste, sobre todo, en que la persona se encierra en sí misma, en un egocentrismo que genera incapacidad para amar y para comprometerse de manera estable y duradera, llevando a una frustración creciente de la aspiración universal al amor y a la libertad. El motivo radica en que el ser humano, creado a la imagen de Dios y para la comunión con El, «no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás»¹. La realización de su persona pasa por este don de sí mismo, el cual implica apertura al otro, acogida y respeto de la vida.



Sin embargo, el hombre actual desborda sin cesar los límites impuestos a su dominio sobre la transmisión y el fin de la vida. La apropiación incontrolada de este dominio sobre la vida y la muerte, aunque técnicamente posible, amenaza peligrosamente al mismo ser humano, porque, conforme a la expresión enérgica de Juan Pablo II, una «cultura de la muerte» domina en muchas sociedades secularizadas. La muerte de Dios en la cultura lleva consigo, casi inevitablemente, la muerte del hombre, lo que se constata no solo en corrientes de pensamiento nihilistas, sino sobre todo en relaciones conflictivas y fenómenos de ruptura que se multiplican a todos los niveles de la experiencia humana, perturbando el matrimonio y la familia, acrecentando los conflictos étnicos y sociales y aumentando la distancia entre los ricos y la inmensa mayoría de pobres.

Aunque hoy en día se tiene una conciencia más refinada sobre la dignidad de la persona humana y sus derechos, sin embargo vemos cómo se multiplica la violación de esos derechos, casi en todas partes de el planeta, cómo las armas de destrucción masiva se acumulan, contradiciendo los discursos de paz y cómo una concentración creciente de bienes materiales en unas pocas manos hipoteca el fenómeno de la globalización, mientras que las necesidades fundamentales de muchedumbres de pobres son ignoradas desvergonzadamente. La paz del mundo se encuentra minada por la injusticia y la miseria, y el terrorismo se convierte cada vez más en el arma de los desesperados.

En el plan religioso, ninguna persona quiere ya verse sometida a una autoridad que le dicte su conducta. En razón de la circulación a nivel de la información, la persona se encuentra confrontada a una multitud de creencias y, también, a la dificultad creciente de transmitir a las nuevas generaciones la herencia recibida de su propia tradición religiosa. La fe cristiana no es la excepción, sobre todo porque su transmisión reposa en una revelación que desborda la medida de la razón. Celoso del bien precioso de su propia libertad, el hombre elabora su propia espiritualidad separada de la religión, cediendo así, a veces a la tendencia excesivamente individualista de las culturas democráticas contemporáneas.

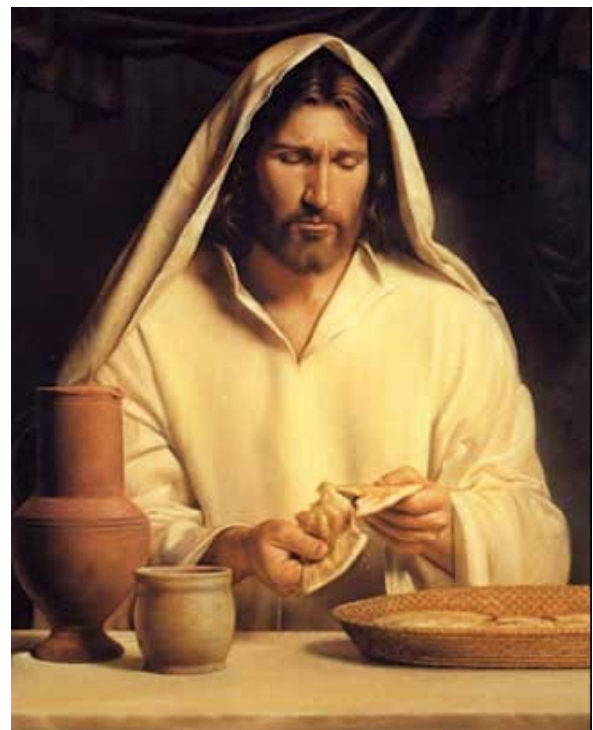
La Sagrada Eucaristía contiene lo esencial de la respuesta cristiana al drama de un humanismo que

ha perdido su referencia constitutiva a un Dios creador y salvador.

La Eucaristía es la memoria de Dios en acto de salvación. Memorial de la muerte y de la resurrección de Jesucristo, lleva al mundo el Evangelio de la paz definitiva, que sigue siendo, sin embargo, un objeto de esperanza en la vida presente. Al celebrar la Sagrada Eucaristía, en nombre de toda la humanidad redimida por Jesucristo, la Iglesia acoge el don prometido: «El Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Jn 14, 26). Es Dios mismo quien, en últimas, se acuerda de su alianza con la humanidad y quien se da como alimento de vida eterna. «Se acuerda de su amor», canta la Virgen María en el *Magníficat* (cf. Lc 1,54).

PRIMERA PARTE

La Sagrada Eucaristía, don de Dios



1- La Eucaristía, don de Dios por excelencia

A. EN EL CENTRO Y EN LA CUMBRE DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

«La Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no sólo como un don entre otros muchos, aunque sea muy valioso, sino como *el don por*

excelencia, porque es el don de sí mismo, de su persona en su santa humanidad y, además, de su obra de salvación».²

El siervo de Dios Juan Pablo II concluyó y coronó su largo pontificado durante el *Año de la Eucaristía* que había establecido después de la publicación de su encíclica *Ecclesia de Eucharistia*. Quería reavivar en lo más íntimo de la Iglesia la admiración que debe despertar el *don por excelencia* de la Sagrada Eucaristía y suscitar un nuevo impulso en la adoración de este sacramento que contiene a la Persona misma del Señor Jesús en su santa humanidad. En octubre 2005 el Sínodo de los Obispos sobre *La Eucaristía en la vida y misión de la Iglesia* ha prolongado y profundizado la reflexión, precisando las implicaciones pastorales del misterio eucarístico.

Este don por excelencia fue preparado desde antaño por Dios en la historia de la salvación. La Sagrada Eucaristía recapitula y corona, en efecto, una multitud de dones que Dios ha hecho a la humanidad desde la creación del mundo. Lleva a su Plena realización el Plan de Dios, que busca establecer una Alianza definitiva con la humanidad. A pesar de una historia trágica de pecado y de rebeldía, que dura desde sus orígenes, Dios instaura concretamente, por este sacramento, la Nueva Alianza sellada con la Sangre de Cristo. Esta alianza sella definitivamente la larga historia de alianzas entre Dios y su pueblo, nacido de Abraham, nuestro padre en la fe. Como la celebración de la Pascua judía en el tiempo de la Promesa, la Sagrada Eucaristía acompaña el peregrinar del pueblo de Dios en la historia de la Nueva Alianza. La Eucaristía es el memorial viviente del don que Jesucristo hace de su Cuerpo y de su Sangre para redimir a la humanidad del pecado y de la muerte y comunicarle la vida eterna.

En su liturgia y en su oración milenaria, el pueblo judío aprendió a celebrar la grandeza de su Dios santísimo, creador y liberador. La Pascua ha sido siempre el centro de esta liturgia que recordaba, de edad en edad, el acontecimiento del Éxodo: «Este día será memorable para vosotros» (Ex 12,14).

Celebrada por generaciones de creyentes, la fiesta de la Pascua se asocia íntimamente al acontecimiento fundador de la primera alianza: la salida

de Egipto del pueblo hebreo y el paso del mar Rojo, gracias a la intervención de su Dios. «Vio, pues, Israel la mano potente que Yahvé había desplegado contra los egipcios, temió el pueblo a Yahvé, y creyó en Yahvé y en Moisés, su siervo» (Ex 14,31). Este acontecimiento fundador sería después sellado en el Sinaí por el don sagrado de la ley y por el compromiso del pueblo: «Ésta es la sangre de la Alianza que Yahvé ha hecho con vosotros, de acuerdo con todas estas palabras» (Ex 24,8) Y el pueblo respondió: «Obedeceremos al Señor y haremos todo lo que él pide».

Este primer «paso» de una porción de la humanidad de la esclavitud a la libertad, anunciaba y preparaba la intervención decisiva de Dios vivo, de Dios Padre, en favor de la humanidad, el envío de su última Palabra, personal y definitiva, en la encarnación del Verbo. De hecho, es así como en un momento preciso de la historia humana: «la gracia de Dios se manifestó para la salvación de los hombres» (Tt 2,11). La memoria agradecida de la Iglesia lo proclama: «y tanto amaste al mundo Padre santo, que al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo».³

La encarnación del Verbo es la cumbre del don que Dios hace de sí mismo: «Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo el universo» (Hb 1,1-2). La epístola a los Hebreos enseña que la encarnación del Hijo de Dios y la ofrenda sacrificial de su vida fundan y establecen el culto de la Nueva Alianza en su Sangre. Este culto, instaurado por Jesucristo, lleva a su pleno cumplimiento los esbozos de culto de la primera Alianza mediante el ofrecimiento de un sacrificio único que vale de una vez para siempre, a diferencia de los sacrificios de animales de la Ley antigua, porque es el sacrificio del Cordero inmaculado, «¡que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo... para rendir culto al Dios vivo!» (Hb 9,14). Cristo hace presente este culto eterno en nuestro tiempo y en nuestro espacio, a través de la Sagrada Eucaristía cumbre del don de Dios, Verbo hecho carne y Espíritu vivificante, que es la fuente del culto de la Nueva Alianza.

B. LA INSTITUCIÓN DE LA SAGRADA EUCARISTÍA

«Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera».⁴

Lo que el Salvador instituyó la noche en que fue entregado, es el don de sí mismo, impulsado por su amor extremo: «Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13,1). La institución de la Sagrada Eucaristía, es el don del Amor en Persona, es Dios quien se da a sí mismo en el sacramento de la Pascua de Cristo. Jesús instituye este sacramento por un rito que perpetúa el don de su vida en un sacrificio de expiación por los pecados y traduce su sentido mediante un gesto de servicio, el lavado de los pies.

La cena memorial de la Pascua judía permitía al pueblo de Israel recordar la Alianza con Dios y revivir el rito de la intervención real y eficaz de Dios en su historia. La tarde del jueves santo, Jesús sabe que Él lleva a su plenitud el memorial de la cena pascual judía: toma el pan, lo bendice y dice: «Tomad y comed todos de él, por que este es mi Cuerpo que será entregado por vosotros»; después toma una copa llena de vino y dice: «Tomad y bebed todos de él, porque esta es mi Sangre derramada por vosotros.» *Haced esto en memoria mía.* Por estos gestos y estas palabras, Jesús instituye un nuevo rito, su rito pascual, mediante él sustituye al cordero tradicional entregándose y sacrificándose por amor. Su acto de amor realiza la Nueva Alianza en su Sangre, la cual libera a la humanidad del pecado y de la muerte.

Impulsado por ese mismo amor, Cristo resucitado, bajo el poder de su Espíritu, actualiza el don de su Eucaristía cada vez que la Iglesia celebra el rito que ella recibió de Jesús en la última Cena, la víspera de su Pasión. Al celebrar este rito sacramental, la Iglesia se encuentra íntimamente asociada a la ofrenda de Jesucristo y, por lo mismo,

al ejercicio de su función sacerdotal para el culto de Dios y la salvación de la humanidad. «Realmente, en esta obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima Esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por El tributa culto al Padre Eterno.»⁵

La institución de la Eucaristía contiene un misterio profundo que trasciende nuestra capacidad de comprensión y nuestras categorías. Es el misterio de fe por excelencia. De este misterio se nutre sin cesar la Iglesia, pues de él obtiene tanto su vida como su razón de ser. En la última Cena, Jesús le entrega el regalo de su presencia sacramental, una presencia «real y substancial,»⁶ aunque escondida bajo los humildes signos del pan y del vino. Jesús concede a la Iglesia acoger perpetuamente, como una fuente que brota de su Corazón eucarístico, su declaración de amor y el don de su Cuerpo y de su Sangre, acontecimiento siempre nuevo que se realiza en es momento. Éste es el sentido profundo del «memorial» que, como en la tradición judía, es un acontecimiento objetivo de una realidad que acontece hoy y no solamente el recuerdo de un acto subjetivo del pasado. La celebración del memorial integra profundamente a los participantes en el misterio de la Pascua del Señor.

II- La Eucaristía, memorial del misterio pascual

A. EL MEMORIAL DE LA PASCUA DE CRISTO, UN DON TRINITARIO

¿Cuál es, pues, el contenido de ese memorial que la Iglesia celebra desde sus orígenes como el don por excelencia de su Señor? Jesús estableció la forma esencial de la Eucaristía en la última Cena pronunciando las palabras de la institución sobre el pan y el vino para cambiarlos en su Cuerpo y Sangre. Pero este acto, que es un don personal de Cristo, esconde un contenido inagotable que nunca terminaremos de profundizar suficientemente, porque contiene toda su Pascua, es decir, su ofrenda de amor al Padre hasta la muerte en la cruz y su resurrección de entre los muertos por el poder del Espíritu Santo.

Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, acoge el don de Cristo que se entrega en las manos de los pecadores por obediencia a la voluntad del Padre.

San Pablo proclama solemnemente en el himno en Filipenses: «Se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre» (Flp 2,8-11).

La Iglesia acoge así el don que el Padre hace al mundo de su Hijo único, encarnado y crucificado: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» Un 3,16). «Vean cómo Dios rivaliza con los hombres por su magnanimidad y generosidad. Abrahán ofreció a Dios un hijo mortal, sin que este hijo llegara a morir; Dios, sin embargo, entregó a la muerte por todos al Hijo inmortal».7 El sacrificio de Isaac en la antigua alianza anunciaba y preparaba el sacrificio por excelencia de la nueva alianza, el del verdadero Cordero.

Al acto de amor del Hijo que se entrega corresponde perfectamente bien el acto de amor del Padre que lo entrega, y esta perfecta correspondencia del amor del Padre y del Hijo para con nosotros es confirmada por el Espíritu Santo, que resucita a Cristo de entre los muertos. Por este hecho el Espíritu confirma la autoridad divina de su predicación y de sus gestos, justificando así el asentimiento total, esencial en la fe cristiana. He aquí el núcleo de la Buena Nueva que la Iglesia anuncia a todas las naciones desde su inicio y que celebra en cada Eucaristía: «El Evangelio de Dios, que había ya prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Sagradas, acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo Señor nuestro» (Rm 1,3-4). El don por excelencia de la Eucaristía hace presente a Cristo resucitado con toda su vida y misterio pascual.

Es un don trinitario que realiza la reconciliación del mundo con Dios, «por medio de la ofrenda de amor del Hijo hasta la muerte y por su resurrección, que confirma la victoria del amor trinitario sobre el pecado y la muerte.

El Espíritu Santo confirma la comunión perfecta entre el Padre y el Hijo en lo profundo del misterio

pascual por medio de su propio don que, glorificando al Hijo, glorifica también al Padre que lo envía. Por este motivo, la comunión de los fieles al Cuerpo ya la Sangre de Cristo es también comunión con el Espíritu Santo.

Escribe san Efrén: «Llamó al pan su cuerpo viviente, lo llenó de sí mismo y de su Espíritu [...], y quien lo come con fe, come el Fuego y el Espíritu. [...]. Tomad, comed todos de él, y comed con él el Espíritu Santo. En efecto, es verdaderamente mi Cuerpo y el que lo come vivirá eternamente».8

B. EL SACRIFICIO PASCUAL

Siendo un memorial de la Pascua de Cristo, la Eucaristía también es un sacrificio, lo recuerda con insistencia el Catecismo de la Iglesia Católica.9 «Por ellos ofrezco el sacrificio», les revela Jesús a sus discípulos en su oración final (Jn 17,19). Cuando le llega su hora, Jesús no se separa de la voluntad de su Padre, ama a su Padre y se entrega libremente en manos de los hombres por amor a su Padre y amor a los pecadores. La Eucaristía es el memorial de este sacrificio, en otras palabras, es el memorial de este acto de amor redentor que restablece la comunión de la humanidad con Dios suprimiendo el obstáculo puesto por el pecado del mundo.

A lo largo de la historia, la desobediencia del hombre ha roto continuamente la relación de alianza con Dios. La obediencia de amor hecha por Cristo rescata todas las desobediencias culpables de los hijos e hijas de Adán. «Sacrificio que el Padre aceptó, intercambiando esta donación total de su Hijo, que se hizo «obediente hasta la muerte» (Fl 2,8) con su propia entrega paternal, es decir, con el don de la vida nueva e inmortal en la resurrección»10. Este intercambio restablece la comunicación y la comunión entre el cielo y la tierra, entre Dios, que es amor, y la humanidad, llamada a comulgar con Su amor por la fe. El sacrificio de Cristo es, por tanto, un sacrificio pascual, un don total de sí mismo que hace «pasar» toda la humanidad de la esclavitud del pecado a la libertad de los hijos de Dios. «En verdad, en verdad os digo, el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día» (Jn 6,53.54).

Este verdadero sacrificio implica para el Hijo de Dios el asumir un conjunto de sufrimientos inconmensurables, incluyendo su descenso al abismo de

la muerte. Los evangelios nos narran algunos aspectos de la Pasión de Jesús que revelan el abismo de su sufrimiento y de su amor.

La sed del Señor en la cruz, sus heridas, su abandono, su grito inmenso, su corazón atravesado por la lanza nos dejan adivinar, en cierta forma, todos sus sufrimientos y penas corporales, morales y espirituales. «En su muerte en la cruz, escribe el Papa Benedicto XVI, se realiza ese ponerse de Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es amor en su forma más radical». ¹¹ Al contemplar este amor sufriente y moribundo en la cruz, aprendemos a medir el amor sin medida de su corazón y a adivinar la inmensidad del don del Santo Sacramento de la Eucaristía.

A la luz de esta doctrina, se ve con mayor claridad la razón por la cual la vida sacramental de la Iglesia y de cada cristiano llega a su cumbre y a su plenitud en la Eucaristía. En efecto, en este sacramento el misterio de Cristo ofreciéndose a sí mismo en sacrificio al Padre sobre el altar de la cruz se renueva continuamente según su voluntad. Y el Padre responde a esta ofrenda mediante la vida nueva del resucitado. Esta vida nueva, manifestada en la glorificación corporal de Cristo crucificado, se convierte en signo eficaz del don nuevo hecho a la humanidad. «La resurrección de Cristo es precisamente algo más, se trata de una realidad distinta. Es - si podemos usar por una vez el lenguaje de la teoría de la evolución - la mayor «mutación», el salto absolutamente más decisivo hacia una dimensión totalmente nueva, que se haya producido jamás en la larga historia de la vida y de sus desarrollos: un salto de un orden completamente nuevo, que nos afecta y que atañe a toda la historia» ¹²

La Eucaristía, como memorial de la muerte y de la resurrección del Señor, es mucho más que un recuerdo de un evento del pasado; representa sacramentalmente un acontecimiento siempre actual, y que la ofrenda de amor de Jesús en la cruz fue aceptada por el Padre y glorificada por el Espíritu Santo. En consecuencia, esta ofrenda trasciende el tiempo y el espacio y, a causa de la voluntad explícita del Señor permanece siempre disponible para la Iglesia en la fe: «*Haced esto en memoria mía*». Cuando la Iglesia celebra el banquete eucarístico, no lo hace «como si» fuera la primera vez. La Iglesia acoge el evento definitivo y escato-

lógico, «el acontecimiento único de amor» que siempre está realizándose para nosotros. Este banquete de Amor, saca su sustancia inagotable del sacrificio de amor del Hijo de Dios hecho hombre, quien ha sido exaltado y quien intercede siempre en nuestro favor.

SEGUNDA PARTE

La Eucaristía, Nueva Alianza

III - LA EUCARISTÍA CONSTRUYE LA IGLESIA, SACRAMENTO DE SALVACIÓN



El don por excelencia de la Eucaristía es un misterio de alianza, un misterio nupcial entre Dios y la humanidad. En ella, el Dios vivo hace renacer sin cesar a su Iglesia como pueblo reunido, como Cuerpo y Esposa de Cristo, como comunidad viviente que es, al mismo tiempo, una sola Persona mística con Él. «Alegrémonos y demos gracias a Dios, por lo que hemos

llegado a ser, no solamente cristianos sino el propio Cristo». ¹³

La Iglesia es, en efecto, el pueblo de la nueva alianza, inseparable de la Eucaristía, como el cuerpo es inseparable de la cabeza, como la esposa vive del don de su esposo. En cuanto heredera y asociada del misterio eucarístico, la Iglesia, animada por el Espíritu y siguiendo el modelo de la fe de María, participa al don Dios al mundo. La Iglesia es ella misma como un sacramento, es decir «es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano». ¹⁴ De hecho, la Iglesia es el sacramento universal de la comunión trinitaria ofrecida al mundo.

A. EL DON DE LA IGLESIA-COMUNIÓN

1) María, primera Iglesia y mujer eucarística

El don de Dios al mundo se realizó gracias a una mujer, bendita entre todas las mujeres, quien creyó y se entregó sin condiciones a la Palabra misteriosa de su Señor. María de Nazareth es la mujer por

excelencia que ha respondido «sí» al Dios de la Alianza, transformándose así, en la Anunciación, en el cumplimiento de la Hija de Sión, la Iglesia naciente. Su «sí» ha acompañado la encarnación del Verbo de Dios desde el primer momento de su concepción hasta su muerte y resurrección. Ninguna otra criatura posee una memoria tan concreta del Verbo que se hizo carne hasta su carne eucarística. Ningún otro ser humano sabe con tanta perfección lo que significa la misericordia, el perdón, la compasión y el sufrimiento del Amor redentor.

No tenemos ninguna información de que María haya estado presente en la última Cena, cuando se instituyó el rito de la nueva alianza, pero ella estaba de pie, junta a la cruz, cuando fue consumado el sacrificio del Cordero que quita el pecado del mundo.

María es la *mujer eucarística* por excelencia¹⁵, la nueva Eva totalmente disponible para dejar abierta la fecundidad del nuevo Adán. *Mater Dei et Mater Ecclesiae*. En ella y por ella, la Iglesia comulga, ya de forma perfecta en la cruz, con la ofrenda sacrificial del Hijo de Dios. Destinada como ella a la gloria de ser la esposa del Cordero, la Iglesia contempla a María al pie de la cruz como el icono doloroso y glorioso de su propio misterio de comunión. Junto con la Virgen inmaculada, que se transforma entonces en la madre de toda la humanidad reconciliada, la Iglesia aprende, por pura gracia del Dios-amor, a comulgar con el amor redentor y nupcial del Cordero inmolado.

2) Pueblo de Dios y sacramento de salvación

La Iglesia acoge y realiza su profundo misterio de comunión, de forma privilegiada, en el marco de la cena eucarística. La conmemoración que ella hace del don de Jesús, por fidelidad a su palabra, funda y nutre la relación de alianza que existe entre Jesús y ella, en nombre de toda la humanidad. El banquete pascual de Jesús la introduce en Su amor trinitario, amor que remite a la primera fuente que es el Padre, y al don final, que es el Espíritu Santo.

En efecto, es el Padre quien convoca a toda la humanidad al banquete de bodas de su Hijo (Mt 22, 1-13), banquete pascual en el cual el Padre mismo sirve como alimento el Cordero inmolado desde la fundación del mundo y la copa del Reino que embriaga del Espíritu, según lo que dice Pedro el día: de Pentecostés. Al dar de esta forma a su Hijo

y a su Espíritu a la Iglesia, el Padre la asocia a su misterio de.» amor y fecundidad. La exalta y la ennoblece a acogerla en su propia mesa celeste en donde el Amo es el alimento exclusivo y la fuente eterna de la Vida.

La Iglesia, misterio de comunión trinitaria destinada a todos los hombres, es sacramento de salvación en cuanto pueblo de Dios, reunido en la unidad. Este pueblo es convocado por Dios y organizado por su Espíritu, según diferentes funciones jerárquicas y según una multiplicidad de ministerios carismáticos al servicio de la Nueva Alianza. Expresa su plena vitalidad eclesial y asegura su unidad en virtud de la comunión sacramental de sus miembros con el Cuerpo y la Sangre de Cristo. «Para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.»¹⁶

En cada misa, la oración de la epiclesis repite las palabras del mismo Jesús, orando por la unidad de sus discípulos: «Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno» (Jn 17,22). El Espíritu Santo que desciende sobre las ofrendas y sobre la asamblea es la gloria de la comunión trinitaria operante en cada Eucaristía.

Por eso la Iglesia, pueblo de Dios y sacramento de salvación, debe ser convocada y reunida, debe abrirse a la inteligencia de las Escrituras y ha de dejarse reconciliar sin cesar y comulgar con la vida eterna ya desde ahora, aquí en la tierra, en virtud del sacramento de la Pascua.

3) Esposa del Cordero y Cuerpo de Cristo

Para entregarse al mundo en este misterio de alianza, Dios cuenta con la Iglesia, su humilde asociada. Pobre y frágil, a causa del pecado de sus hijos, la Iglesia se compromete inmergiéndose sin cesar, por la penitencia y la Sagrada Eucaristía, en la gracia del bautismo. La Iglesia debe esforzarse mucho más en su purificación y reforma, ya que es consciente de acoger el misterio de comunión de un Dios tres veces santo y de estar llamada a responderle de una manera no sólo ejemplar sino incluso nupcial. De hecho, «Toda la vida cristiana está marcada por el amor sponsal de Cristo y de la Iglesia. El mismo Bautismo, entrada en el Pueblo de Dios, es un misterio nupcial. Es, por así decirlo, como el baño de bodas (cf. Ef 5,26-27) que precede al banquete de bodas, la Eucaristía».¹⁷

En el momento culminante de la anáfora, la Iglesia hace exclamar a su ministro: «Este es el sacramento de nuestra fe». Este grito de júbilo reconoce el acontecimiento que se está realizando: la conversión del pan y vino en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo por el poder del Espíritu Santo. Es también un reconocimiento del misterio de la Nueva Alianza. El encuentro nupcial entre Cristo-Esposo que se entrega y la Iglesia-Esposa que lo acoge y se une en su ofrenda. Por el poder de su Palabra y de la epiclesis sobre las especies eucarísticas, Jesucristo vivo, cuya muerte y resurrección anunciamos hasta su venida, se une a la comunidad eclesial como a su cuerpo y a su esposa. Él transforma en su propio Cuerpo la ofrenda de la comunidad reunida y le entrega en comunión, como regalo nupcial, su Cuerpo eucarístico.

«Es un gran misterio» dice el apóstol Pablo pensando en la unión de Cristo y de la Iglesia como el modelo y el misterio del matrimonio sacramental (Ef 5,32). San Ambrosio considera la Eucaristía como el «regalo nupcial» de Cristo a su Esposa y la comunión como un beso de Amor. Por eso justamente Cabasilas comenta: «Es un gran misterio» dice el bienaventurado Pablo exaltando esta unión. Porque es allí donde se da el matrimonio tan celebrado en que el Esposo purísimo asume como esposa a la Iglesia como a una virgen. Es aquí en donde Cristo ‘alimenta’ el coro de quienes le rodean, y es solamente por este sacramento como «somos ‘carne de su carne y hueso de sus huesos’»¹⁸.

«La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el *Logos* encarnado, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega. La imagen de las nupcias entre Dios e Israel se hace realidad de un modo antes inconcebible: lo que antes era estar frente a Dios, se transforma ahora en unión -por la participación en la entrega de Jesús, en su Cuerpo y su Sangre. La «mística» del Sacramento, que se basa en el abajamiento de Dios hacia nosotros, tiene otra dimensión de gran alcance y que lleva mucho más alto de lo que cualquier elevación mística del hombre podría alcanzar».¹⁹

B. LA RESPUESTA EUCARÍSTICA DE LA IGLESIA

1) Creer y amar como María y Jesús

El don de Dios en el banquete del amor compromete a la Iglesia a compartir ese don con toda la

humanidad, llamada a volverse Cuerpo y Esposa de Cristo. La Iglesia da su primer homenaje a este misterio mediante su fe total, llena de admiración y de adoración. Al misterio del don eucarístico por excelencia de Dios mismo, debe corresponder el misterio de fe por excelencia como adhesión total y gratitud plena de la Iglesia, unida a la fe inmaculada de María. Justamente, la misión del Espíritu Santo es la de asegurar esta correspondencia nupcial entre la actualización perpetua del misterio eucarístico y la acogida de la Iglesia que nutre, por su testimonio, la esperanza del mundo.

La primera forma de compartir que emana inmediatamente del corazón eucarístico de Jesús es el mandamiento nuevo del amor: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros» (Jn 13,34). Este mandamiento es nuevo porque la medida ya no es la de amar a su prójimo como a sí mismo, sino como Jesús amó. Es nuevo porque conlleva la exigencia esencial de entrar en la comunidad escatológica de los discípulos que están unidos a Él por la misma fe; y lo es, también, en la medida que requiere humildad y voluntad de servicio, las cuales llevan a tomar el último lugar y a morir por los demás.

«El Señor mismo definió la plenitud del amor con el que nos debemos amar mutuamente al decir: «*No hay amor más grande que el de entregar su vida por sus amigos*». - Como consecuencia surge, lo que el evangelista Juan dice en su Carta: «*De la misma manera que Cristo entregó su vida por nosotros, nosotros también debemos darla por nuestros hermanos*». Así, amémonos mutuamente como Él mismo nos amó, dando su vida por nosotros».²⁰

«La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que Él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán. La comunión me hace salir de mí mismo para ir hacia Él, y por tanto, también hacia la unidad con todos los cristianos. Nos hacemos «un cuerpo», aunados en una única existencia. Ahora, el amor a Dios y al prójimo están realmente unidos: el Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí. Se entiende, pues, que el *agapé* se haya convertido también en un nombre de la Eucaristía: en ella el

agapé de Dios nos llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros. Sólo a partir de este fundamento cristológico-sacramental se puede entender correctamente la enseñanza de Jesús sobre el amor». ²¹

2) Dejarse reconciliar en la unidad

La celebración de la Eucaristía despierta en los discípulos de Cristo la responsabilidad que tienen de su propia y permanente necesidad de reconciliarse y de ser artesanos de reconciliación. Esto lo expresan por el recurso al sacramento de la reconciliación que purifica sus corazones para la comunión eucarística y en la decisión que toman de acogerse en sus diversidades de culturas y de opciones de vida. Lo expresan también en sus súplicas de perdón, en la oración de intercesión por todos y en la oración del Señor, en el saludo de la paz, en el compartir un solo pan y una sola copa, en el cuidado por llevar la comunión a los enfermos o en la disposición para hacerse solidarios con los pobres y los marginados. Todos estos son signos de este amor fraterno que cada asamblea trata de vivir y que edifica sin cesar el Cuerpo de Cristo: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros» (Jn 13,35).

«Única es la Iglesia fundada por Cristo Señor, aun cuando son muchas las comuniones cristianas que se presentan a los hombres como la herencia de Jesucristo. Todos se confiesan como discípulos del Señor, como si Cristo mismo estuviera dividido. División que abiertamente repugna a la voluntad de Cristo y es piedra de escándalo para el mundo y obstáculo para la causa de la difusión del Evangelio por todo el mundo». ²²

El hecho de que en el mundo se encuentran separadas las Iglesias cristianas para celebrar el memorial del Señor es un signo de divergencias históricas y doctrinales que es imposible callar o ignorar. Unidos por un mismo bautismo, los discípulos de Cristo no pueden olvidar las consecuencias de su división sobre el testimonio individual o colectivo que dan al mundo. Ser conscientes de que todos no pueden reunirse en plena comunión en torno a una misma mesa, y afligirse del debilitamiento del testimonio misionero que resulta, abre los corazones de los cristianos a la búsqueda de una reconciliación entre todos los miembros de Cristo para que «sean uno» (Jn 17,11). Cada Eucaristía se

celebra en la espera y la esperanza de la reunión del único pueblo de Dios en la única mesa del Señor.

3) Reunirse el domingo, día del Señor

La Iglesia es la comunidad de discípulos que profesa su pertenencia al Señor por la práctica del amor fraterno hacia todos y por un amor mutuo como signo distintivo. No se puede amar con el mismo amor con el que Cristo ama sin recibir de Él este amor constante. Su mandamiento nuevo no es solamente un ideal moral ofrecido a nuestra libertad. Es una alianza, un amor compartido entre el Señor y sus discípulos, que crece y se irradia sobre el mundo, a condición de que sea extraído constantemente de la fuente de la Eucaristía dominical.

El Señor se manifestó por primera vez la noche de Pascua en el Cenáculo, y retornó ocho días más tarde para encontrarse con Tomás, el incrédulo. Esas apariciones confirmaron la fe de los discípulos y los prepararon a la nueva forma de la presencia del Señor en los sacramentos y de una forma muy especial en la Eucaristía dominical. «Celebramos el domingo por la venerable resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, no sólo en Pascua, sino cada semana»: así escribía, a principios del siglo V el Papa Inocencio I, testimoniando una práctica ya consolidada que se había ido desarrollando desde los primeros años después de la resurrección del Señor. San Basilio habla del «santo domingo, honrado por la resurrección del Señor, primicia de todos los demás días». San Agustín llama al domingo «sacramento de la Pascua». ²³

En efecto, el domingo es el día en el que, por encima de cualquier otro, el cristiano es llamado a recordar la salvación que le fue ofrecida en el bautismo y que hace de él un hombre nuevo en Cristo. «Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la fuerza de Dios, que lo resucitó de entre los muertos» (Col 2,12; cf. Rom 6,4-6). La presencia del cristiano en la asamblea eclesial, reunida para la Eucaristía dominical, no obedece primeramente a un precepto, sino que es, antes que nada, un testimonio de su identidad como bautizado y, por eso mismo, de su pertenencia al Señor. Esta pertenencia se traduce en la escucha de la palabra de Dios, en la participación a la ofrenda y en la comunión con el amor del Señor.

Es necesario reevangelizar hoy el domingo, ya que en muchos ambientes su sentido se ha obscure-

cido bajo la presión de una cultura individualista y materialista. ¿Cuál será la mejor manera de redescubrir el sentido de la asamblea de los discípulos en torno a Jesús resucitado? Recordando los orígenes cristianos encontramos muchos testimonios elocuentes. Al inicio del siglo IV en el Norte de África, algunos cristianos prefirieron morir antes que vivir sin celebrar el domingo, es decir: sin el Señor con quien se encontraban al celebrar la Sagrada Eucaristía. Los mártires de Abilene nos interpelan al iniciar el tercer milenio e interceden por nosotros para que podamos redescubrir la riqueza del encuentro vital con el Señor resucitado que se entrega a nosotros en la Eucaristía.

El mundo entero espera este testimonio de una Iglesia reunida en asamblea, sacramento de salvación, del que se nutre secretamente.

TERCERA PARTE



Para la vida del mundo

La Iglesia, asociada a su Señor resucitado, vive del don de Dios y se une a Jesucristo, sumo sacerdote, en la comunicación de este don a la humanidad. El mundo se beneficia de la caridad de los cristianos y también del culto de la Iglesia, que glorifica a Dios intercediendo por toda la humanidad. Bien sea en diálogo con Dios en el culto o con el mundo en la misión, la Iglesia no vive para sí misma, sino para Aquél que «vino para que todos tuvieran la vida y que la tengan en abundancia (cf.

Jn 10,10). Su vida es un testimonio de la Vida del Señor compartida en la Sagrada Eucaristía.

IV- LA EUCARISTÍA, VIDA DE CRISTO EN NUESTRAS VIDAS

A. El culto espiritual de los bautizados

«Y así, por el bautismo, los hombres son injertados en el misterio pascual de Jesucristo: mueren con El, son sepultados con El y resucitan con El; reciben el espíritu de adopción de hijos «por el que clamamos: Abba, Padre» (Rom 8,15) y se convierten así en los verdaderos adoradores que busca el Padre».²⁴ El bautismo es una inmersión total en el agua asfixiante de la muerte, desde donde uno emerge con la alegría de respirar de nuevo, de respirar al Espíritu. Ya que el agua, transformándose de mortal en vivificante, incorpora, según su simbolismo natural, la potencia resucitadora del Espíritu.²⁵ El bautismo realizado en la fe de la Iglesia introduce al fiel en la experiencia del misterio pascual de Jesucristo, que ha muerto al pecado y vive por Dios. La inmersión simboliza la muerte y la emersión la vida nueva del cristiano que se compromete a seguir a Jesucristo en la obediencia del Padre por el poder del Espíritu Santo.

Por este motivo San Pablo exhorta a los bautizados a vivir una vida nueva. «Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que os ofrezcáis a vosotros mismos como un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual» (Rom 12,1). Este culto espiritual consiste, según la visión paulina, en la ofrenda total de sí mismo en unión con toda la Iglesia.

San Pablo habla de una vida totalmente renovada: «Por tanto, ya comáis, ya bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios» (I Cor 10,31). «No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios» (Rom 12,2). Este culto nuevo se manifiesta, entre otras cosas, por la humildad y el ser-vicio, «según la medida de la fe que otorgó Dios a cada cual» (Rom 12,3).

Ya que, como dice Pablo, «Nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros formamos un solo cuerpo en Cristo» (Rom 12, 4-5). El culto espiritual consiste en el ejercicio

de su propio carisma en un espíritu de solidaridad y de servicio humilde. San Pablo concluye recordándonos la lucha constante que tiene que vivir el cristiano frente a las fuerzas del mal «No te dejes vencer por el mal antes bien, vence al mal con el bien» (Rom 12,21). San Cipriano nos recuerda en su comentario del Padre Nuestro que el sacrificio más grande que podemos ofrecer a Dios, es nuestra paz, el acuerdo fraterno, el vivir como pueblo reunido en la misma unidad que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.²⁶

La Vida de Cristo, que alimenta nuestra ofrenda por la Eucaristía, nos asemeja a Jesús y nos hace estar disponibles a los otros, en la unidad de un solo Cuerpo y un solo Espíritu. La Vida de Cristo transforma a la comunidad cristiana en templo de Dios vivo para el culto de la Nueva Alianza: «Si vosotros mismos sois Cuerpo y miembros de Cristo, sois el sacramento que es puesto sobre la mesa del Señor, y recibís este sacramento vuestro. Respondéis «Amén» (es decir, «sí», «es verdad») a lo que recibís, con lo que, respondiendo, lo reafirmáis. Oyes decir «el Cuerpo de Cristo», y respondes «amén». Por lo tanto, se tú verdadero miembro de Cristo para que tu «amén» sea también verdadero. Este es el sacrificio de los cristianos: ser todos un solo Cuerpo en Cristo Jesús. Este es el misterio que la Iglesia celebra en el sacramento del altar, donde ella aprende a ofrecerse a sí misma en la oblación que hace a Dios» (S. Agustín, serm. 272).²⁷

B. La verdadera adoración

La celebración eucarística hace presente a Cristo en el acto de adoración por excelencia que es su muerte sobre la cruz. Por su acto de amor absoluto hasta la muerte, Cristo retorna al Padre con la humanidad reconciliada y obtiene para todos el Espíritu de amor y paz que anima la adoración de la Iglesia en espíritu y en verdad. Por Él, con Él y en Él, toda la Iglesia es adoradora en nombre de la humanidad redimida. El acto de adoración por excelencia de Cristo y de la Iglesia se realiza en la ofrenda del santo sacrificio *in Persona Christi, Caput et Corpus*, según la expresión de San Agustín, incluyendo la participación activa de los fieles en este misterio de alabanza, de acción de gracias y de comunión.

Claro que si la participación es en primer lugar interior, la participación también se expresa en

palabras y gestos: respuesta a las palabras del celebrante, escucha de la Palabra, canto, oración universal, aclamaciones eucarísticas y particularmente el amén, comunión con el pan de vida y también con la copa de salvación. Todo esto expresa el sacerdocio real de los bautizados, el cual es la consagración de su dignidad primera e inalienable de seres humanos.

El acto de adoración de Cristo y de la Iglesia dentro de la celebración eucarística no se termina, sin embargo, con la acción litúrgica, sino que se continúa en la permanente presencia sacramental, suscitando la participación de los fieles mediante la adoración del Santísimo Sacramento. La adoración eucarística fuera de la misa prolonga el memorial e invita a los fieles a permanecer cerca de su Señor, presente en el Santísimo Sacramento: «El Maestro está ahí y te llama» (Jn 11,28). Por medio de la adoración eucarística, los fieles reconocen la presencia real del Señor y se unen a su ofrenda de sí mismo al Padre. Su adoración participa en la de Cristo, en cierto modo, por que es por Él, con Él y en Él que toda oración y toda adoración suben hacia el Padre y son aceptadas por Él. Cristo, quien anuncia a la Samaritana que el Padre busca adoradores en espíritu y en verdad (*cf.* Jn 4,23-26) es, sin ninguna duda, el primer adorador y quien encabeza todos los adoradores (*cf.* Hb 12,2.24).

«Permaneciendo ante Cristo, el Señor, disfrutan de su coloquio íntimo, le abren su corazón tanto por sí mismos, como por todos los suyos y ruegan por la paz y la salvación del mundo. Ofreciendo con Cristo toda su vida al Padre en el Espíritu Santo sacan de este intercambio admirable un aumento de su fe, esperanza y caridad.»²⁸ «Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (*cf.* Jn 13,25), palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el «arte de la oración» ¿cómo no sentir una renovada necesidad de permanecer largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento?».²⁹

Este «arte de la oración», al que Juan Pablo II asocia la adoración eucarística, conoce un renovado fervor en nuestra época, en todas partes de la Iglesia, aumentando al mismo tiempo su testimonio

de amor a Dios y su intercesión por las necesidades del mundo. La práctica de la adoración refuerza, en efecto, en los fieles, el sentido sagrado de la celebración eucarística que desafortunadamente ha conocido una disminución en ciertos ambientes. Al reconocer explícitamente la presencia divina en las santas especies eucarísticas, fuera de la misa, contribuye a cultivar la participación activa e interior de los fieles en la celebración y les ayuda a comprender más claramente que la misa es mucho más que un rito social.

Los frutos de la adoración eucarística influyen también en el culto espiritual de toda la vida, el cual consiste en el cumplimiento cotidiano de la voluntad de Dios. La contemplación de Cristo en estado de ofrenda y de inmolación en el Santísimo Sacramento enseña a entregarse sin límites, activa y pasivamente a entregarse hasta ser distribuido como pan eucarístico que pasa de mano en mano por la santa comunión. Aquél a quien se visita y honra en el Sagrario nos enseña a perseverar diariamente en el amor, acogiendo todas las circunstancias, los acontecimientos y hasta los minutos que se viven, con su contenido humano y sus cargas, sin excluir nada, excepto el pecado, tratando siempre de producir el mayor fruto posible. De esta forma se prolonga en lo íntimo de la comunidad y de los fieles la adoración de Cristo y la de la Iglesia, actualizadas sacramentalmente en la celebración eucarística.

C. LOS MINISTROS DE LA NUEVA ALIANZA

La participación activa de los miembros del pueblo de Dios, laicos o ministros ordenados, es indispensable, porque hace parte del culto de la Nueva Alianza. La presentación de las ofrendas y la acción del ministro simbolizan, en cierta manera, el conjunto de esta participación. «El pan y el vino se «convierten, en cierto sentido, en símbolo de todo lo que la asamblea eucarística lleva de sí misma como oblación a Dios, y que ella ofrece en espíritu». ³⁰ Por la mediación del ministro que actúa en su Nombre e incluso en su Persona (*Persona Christi*) pronunciando las palabras de la consagración, Cristo asume la ofrenda de la asamblea en la suya y la transforma en su Cuerpo y en su Sangre.

«En efecto, en las memorias de los apóstoles o evangelios, nos transmitieron el mandato de Jesús: tomó el pan, dio gracias y dijo: *Haced esto en*

*memoria mía. Esto es mi Cuerpo. De la misma forma tomó el cáliz, dio gracias y dijo: Esta es mi Sangre. Y la distribuyó sólo a ellos. A partir de entonces continuamos renovando sin cesar la memoria entre nosotros».*³¹

La asamblea que hace memoria se vuelve signo de la Iglesia. Constituida de miembros muy diversos y sin embargo unidos entre ellos y a las otras comunidades en la Iglesia universal. Esta Iglesia de Cristo, confiada a Pedro y a sus sucesores, acoge el signo de que quien preside es Cristo en el ministro que actúa en su nombre en medio de la asamblea. El ministerio de los obispos y presbíteros manifiesta entonces que esta asamblea recibe siempre el memorial del Señor como un don, un don que ella no se hace a sí misma sino que recibe del Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra (*cf.* Ef 3,14-15).

Tal responsabilidad llama a los ministros del Señor, particularmente en la Iglesia latina, a vivir el compromiso del celibato que configura al presbítero a Jesucristo, Cabeza y Esposo de la Iglesia. «La Iglesia, como Esposa de Jesucristo, desea ser amada por el sacerdote de modo total y exclusivo como Jesucristo, Cabeza y Esposo, la ha amado. Por eso, el celibato sacerdotal es un don de sí mismo *en y con* Cristo *a* su Iglesia y expresa el servicio del sacerdote a la Iglesia *en y con* el Señor» ³². El celibato permanece, en consecuencia, a pesar de la incompreensión de la cultura contemporánea, como un don inestimable de Dios, como un «estimulo de la caridad pastoral»³³, como una participación particular en la paternidad de Dios y en la fecundidad de la Iglesia. Profundamente enraizado en la Eucaristía, el testimonio gozoso de un sacerdote feliz en su ministerio es la primera fuente de nuevas vocaciones.

V- LA EUCARISTÍA Y LA MISIÓN

«Los dos discípulos de Emaús, tras haber reconocido al Señor, «se levantaron al momento» (Le 24,33) para ir a comunicar lo que habían visto y oído. Cuando se ha tenido verdadera experiencia del Resucitado, alimentándose de su Cuerpo y de su Sangre, no se puede guardar la alegría sólo para uno mismo. El encuentro con Cristo, profundizado continuamente en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano *la exigencia de evangelizar y dar testimonio».*³⁴

A. La evangelización y la transformación del mundo

«Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo». ³⁵ Cuando la Iglesia celebra el memorial de la muerte y resurrección de Cristo, no deja de pedir a Dios: «Acuérdate Señor» de todos aquellos a los que Cristo ha traído la Vida. Esta súplica constante expresa la identidad y misión de la Iglesia, ya que se sabe solidaria y responsable de la salvación de toda la humanidad. Viviendo de la Eucaristía, participa a la intercesión universal de Cristo y lleva a toda la humanidad la esperanza de la vida eterna.

La Iglesia realiza su misión por la evangelización que trasmite la fe en Cristo y por la búsqueda de la justicia y la paz, que realizan la transformación del mundo. Precisamente, la Eucaristía es la fuente y cumbre de la evangelización y de la transformación del mundo. Tiene el poder de despertar la esperanza de la vida eterna en aquellos que son tentados por la desesperación.

La Eucaristía abre al compartir a quienes están tentados a cerrar sus manos. Antepone la reconciliación en lugar de la división. En una sociedad que frecuentemente esta dominada por una «cultura de la muerte», exacerbada por la búsqueda del confort individual, del poder y del dinero, la Eucaristía recuerda el derecho de los pobres y el deber de la justicia y la solidaridad. Despierta a la comunidad al don inmenso de la Nueva Alianza, que llama a la humanidad entera a transformarse en algo más grande que ella misma.

«Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: «Mira que hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la

conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos». ³⁶

Desde el centro eucarístico de su vida, la Iglesia de Cristo frecuentemente ha contribuido a construir comunidades humanas, reforzando los lazos de la unidad entre las personas y los grupos humanos. De esta forma, las comunidades cristianas, incluso pequeñas y pobres, han crecido en medio de los pueblos en donde se enraizaban. En muchas naciones, como fue el caso en tierras de América para las naciones indígenas y europeas, la Iglesia de Cristo ha inscrito la fe en el espacio de las nuevas culturas. En este espacio, el cristianismo continúa buscando, por medio de los creyentes, soluciones nuevas a los problemas inéditos que enfrentan las comunidades humanas allí implantadas. Frecuentemente ha acompañado el nacimiento, evolución y sobre vivencia de los pueblos, como lo ha hecho en el «Nuevo Mundo», mientras que el memorial del Señor marcaba el desarrollo religioso y social. Gracias a su alto valor social y espiritual, el cristianismo ha ayudado a construir un auténtico «estar unidos», en el que el compartir de la Palabra y del Pan se prolongaba en el compartir de otras realidades humanas. El don de Dios se inscribió en la vida del mundo.

Tanto en América, como en otras partes del mundo, la Iglesia comenzó con un proyecto misionero. Aquí, en Québec, la fe y las instituciones eclesiales dieron nacimiento a una Iglesia particular que buscaba inspirarse en la primera comunidad de Jerusalén, y contribuyeron a moldear los rasgos del pueblo que estaba naciendo. La Iglesia local de Québec, como la sociedad en la que está inserta, fue marcada por un impulso inicial: ursulinas y hospitalarias, recoletos y jesuitas, asociados laicos y sacerdotes seculares atravesaron el océano para anunciar el Evangelio de Dios sobre una tierra nueva.

Nuestra Iglesia fue a extraer de la aventura mística de estas mujeres y hombres, aventura llevada hasta los límites de la resistencia física de la determinación y de la fe, su profunda identidad en el país naciente. Este impulso misionero, sacado de la fuente eucarística, que ha marcado tan profundamente la historia de este país, está llamado a continuarse y profundizarse para enfrentar los nuevos desafíos de la secularización.

B. CONSTRUIR LA PAZ POR LA JUSTICIA Y LA CARIDAD

La Iglesia es testigo para la humanidad del don realizado «para que el mundo tenga vida». Por lo mismo, la Eucaristía es un desafío constante a la calidad de vida y amor de los discípulos de Cristo. ¿Qué he hecho de mi hermano? ¿Qué han hecho de mí? Tuve hambre, sed, fui un extranjero, estaba desnudo, enfermo, en prisión (cf. Mt 25,31-46). ¿Lo que celebran es coherente y consecuente con sus relaciones sociales, familiares, interraciales, interétnicas o con la vida política y económica en la que participan? El memorial de lo que consideran como el acontecimiento central de la historia de la humanidad quita el velo a sus inconsecuencias cada vez que toleran cualquier forma de miseria, injusticia, violencia, explotación, racismo y privación de libertad. La Eucaristía convoca a los cristianos a participar en la restauración continua de la condición humana y de la situación del mundo y, si esto no se vive, son llamados seriamente a la conversión para vivir el llamado del Evangelio: «Deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda» (Mt 5,24).

La situación actual del mundo interpela de forma particular la conciencia de los cristianos frente al grave problema del respeto a la vida desde el momento de la concepción hasta su término, al igual que el hambre y la miseria de las mazas. Es una invitación a una globalización de la solidaridad en nombre de la dignidad inalienable de la persona humana, sobre todo cuando seres sin recursos son golpeados por catástrofes naturales, triturados por las máquinas ciegas de la guerra y la explotación económica y confinados en campos de refugiados. Todas esas personas que la miseria, en cierto modo, ha destituido de su condición de seres humanos son el «prójimo» por quien Cristo entregó su vida. Su Corazón «eucarístico» asumió anticipadamente, sobre la cruz, todas las miserias del mundo, y su Espíritu nos urge a tomar partido como Él, pacífica y eficazmente, por los pobres y por las víctimas inocentes.

Siguiendo el llamado de Juan Pablo II, el papa Benedicto XVI continúa interpelando sin cesar la responsabilidad de los seres humanos, en particular la de los dirigentes y jefes de estado: «Se puede afirmar, sobre la base de datos estadísticos disponi-

bles, que menos de la mitad de las ingentes sumas destinadas globalmente a armamento sería más que suficiente para sacar de manera estable de la indigencia al inmenso ejército de los pobres. Esto interpela a la conciencia humana. Nuestro común compromiso por la verdad puede y tiene que dar nueva esperanza a estas poblaciones que viven bajo el umbral de la pobreza, mucho más a causa de situaciones que dependen de las relaciones internacionales políticas, comerciales y culturales, que por circunstancias incontroladas».³⁷

«Sin embargo, sabemos que el mal no tiene la última palabra, porque quien vence es Cristo crucificado y resucitado, y su triunfo se manifiesta con la fuerza del amor misericordioso. Su resurrección nos da esta certeza: a pesar de toda la oscuridad que existe en el mundo, el mal no tiene la última palabra. Sostenidos por esta certeza, podremos comprometernos con más valentía y entusiasmo para que nazca un mundo más justo».³⁸

VI - TESTIGOS DE LA EUCARISTÍA EN EL CORAZÓN DEL MUNDO

A. Llamado universal a la santidad

«Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios, que lo conserva».³⁹ Las vocaciones al amor son tan diversas como hay personas. La gracia bautismal les confiere la forma de amor de Jesucristo que es nutrido por el misterio eucarístico y perfeccionado hasta el testimonio de la santidad. Cualquiera que sea el estado de vida, célibe, casado o consagrado, en el que las mujeres y los hombres se encuentren comprometidos, todos están llamados a la perfección del amor que Cristo hace posible por la gracia de la redención.

En la unidad de la vida cristiana, las diferentes vocaciones son como los rayos de la única luz que es Cristo «resplandeciente en el rostro de la Iglesia». Los *laicos* en virtud del carácter secular de su vocación, reflejan el misterio de la encarnación del Verbo, sobre todo en lo que Él es como Alfa y Omega del mundo, fundamento y medida de todas las realidades creadas. Los *ministros sagrados*, por su parte, son imagen viviente de Cristo, jefe y pastor, que guía a su pueblo en el tiempo «del ya pero aún no», en espera de su venida en la gloria. La *vida consagrada* tiene el deber de mostrar al Hijo

de Dios hecho hombre como el término escatológico hacia quien todo tiende, el esplendor que hace palidecer cualquier otra luz, la belleza infinita, única que puede llenar el corazón humano.

B. LA FAMILIA, IGLESIA DOMÉSTICA, PARA UNA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

«La Eucaristía es la fuente misma del matrimonio cristiano. En efecto, el sacrificio eucarístico representa la alianza de amor de Cristo con la Iglesia, en cuanto sellada con la Sangre de la cruz. Y en este sacrificio de la Nueva y Eterna Alianza los cónyuges cristianos encuentran la raíz de la que brota, que configura interiormente y vivifica desde dentro, su alianza conyugal. En cuanto representación del sacrificio de amor de Cristo por su Iglesia, la Eucaristía es manantial de caridad. Y en el don eucarístico de la caridad, la familia cristiana halla el fundamento y el alma de su «comunión» y de su «misión» ya que el Pan eucarístico hace de los diversos miembros de la comunidad familiar un único cuerpo, revelación y participación de la más amplia unidad de la Iglesia; además, la participación en el Cuerpo «entregado,, y en la Sangre «derramada,, de Cristo se hace fuente inagotable del dinamismo misionero y apostólico de la familia cristiana». ⁴⁰

La misión específica de la familia es encarnar el amor y ponerlo al servicio de la sociedad. Amor conyugal, amor maternal y paternal, amor fraterno, amor de una comunidad de personas y de generaciones, amor vivido en el signo de la fidelidad y de la fecundidad de la pareja para una civilización del amor y de la vida. Para que este testimonio alcance concretamente la vida de la sociedad, la Iglesia llama a la familia a frecuentar asiduamente la misa dominical. Ya que es bebiendo de esta fuente de amor como la familia protegerá su propia estabilidad. Aún más, fortaleciendo así su conciencia de ser *Iglesia doméstica*, participará más activamente en el testimonio de fe y de amor que la Iglesia encarna dentro de la sociedad.

Este testimonio de Iglesia doméstica está marcado en nuestro tiempo por el signo de la cruz, por ejemplo cuando uno de los esposos es infiel a su compromiso o cuando uno o varios de los hijos abandonan la fe y los valores cristianos que los padres se esforzaron por transmitirles, o bien cuando las familias se dividen y se reconstruyen después de

un divorcio y de un nuevo matrimonio. Por medio de estas experiencias dolorosas. Cristo llama al esposo abandonado, a los hijos heridos, a los padres lastimados a participar de una forma especial en su propia experiencia de muerte y resurrección. Las situaciones difíciles y complejas de las familias de hoy en día invitan a los pastores a tener mucha «caridad pastoral» para poder acogerlas a todas y a animar a aquellas que viven en situaciones irregulares a participar en la Eucaristía y en la vida de la comunidad, incluso si no pueden recibir la Sagrada Comunión.

C. LA VIDA CONSAGRADA, PRENDA DE ESPERANZA DEL ESPOSO

«Por su naturaleza, la Eucaristía ocupa el centro de la vida consagrada, personal y comunitaria. Ella es viático cotidiano y fuente de la espiritualidad de cada Instituto. En ella, cada consagrado está llamado a vivir el misterio pascual de Cristo, uniéndose a Él en el ofrecimiento de la propia vida al Padre mediante el Espíritu. La asidua y prolongada adoración de la Eucaristía permite revivir la experiencia de Pedro en la Transfiguración: «Bueno es estarnos aquí» (Mc 9,5; Mt 17,4; Lc 9,33). En la celebración del misterio del Cuerpo y Sangre del Señor se afianza e incrementa la unidad y la caridad de quienes han consagrado su existencia a Dios». ⁴¹

«¿Qué sería del mundo si no fuese por los religiosos?» Más allá de las valoraciones superficiales de funcionalidad, la vida consagrada es importante precisamente por su *sobreabundancia de gratuidad y de amor*, tanto más en un mundo que corre el riesgo de verse asfixiado en la confusión de lo efímero. «Sin este signo concreto, la caridad que anima a la Iglesia correría el riesgo de enfriarse, la paradoja salvífica del Evangelio de perder en penetración, la ‘sal’ de la fe de disolverse en un mundo de secularización». La vida de la Iglesia y la sociedad misma tienen necesidad de personas capaces de entregarse totalmente a Dios y a los otros por amor de Dios». ⁴²

«Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad (...) nada soy. (...) La caridad no acaba nunca. (...) Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad» (I Cor 13,1.2.8.13). Santa Teresita del Niño Jesús, desde lo íntimo de su Carmelo, descubrió su vocación leyendo las pala-

bras del apóstol sobre la excelencia de la caridad. «Mi vocación es el amor», exclama, «En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré amor y así yo seré todo».

Atrapada por el amor misericordioso de Dios Padre, aprovecha cada instante de su vida para abrazar a Jesús, su Todo, y para testimoniado mediante la contemplación y el servicio. Orando por los criminales, caminando por los misioneros, sosteniendo a los sacerdotes por la penitencia, formando a sus novicias en la perfección del amor, Teresita es reconocida como la perfecta y moderna imagen de la vida consagrada: maestra del camino de la infancia espiritual, patrona universal de las misiones, doctora de la Iglesia. «No me arrepiento de haberme entregado al amor», decía al final de su vida.

El sínodo sobre la Eucaristía, en Octubre de 2005, habla de esta manera a las personas consagradas: «Vuestro testimonio eucarístico de seguimiento de Cristo es un grito de amor en la noche del mundo, un eco del *Stabat Mater* y del *Magnificat*. Que la Mujer eucarística por excelencia, coronada de estrellas e inmensamente fecunda, la Virgen de la Asunción y de la Inmaculada Concepción, os mantenga en el servicio de Dios y de los pobres, en la alegría de Pascua, para la esperanza del mundo».⁴³

CONCLUSIÓN

Tanto amó Dios al mundo

Como conclusión hemos seleccionado algunos textos del concilio Vaticano II que nos ofrecen, de forma sintética, la perspectiva trinitaria, nupcial y misionera que hemos querido dar al tema de este Congreso Eucarístico Internacional de 2008. Tanto amó Dios al mundo que le dio su único Hijo para que por Él, con Él y en Él, el mundo viva de la vida trinitaria. La Sagrada Eucaristía es el Don por excelencia de Dios, un regalo nupcial, acogido y celebrado por la Iglesia y que hace de ella el sacramento universal de salvación de la Nueva Alianza. Este Don de amor compromete esencialmente a la Iglesia en la misión del Espíritu Santo, al encuentro de la aspiración universal de la humanidad a la libertad y al amor.

«El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho Él mismo carne y habitan-

do en la tierra (cf. Jn 1,3.14), entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo (Ef 1,10). Él es quien nos revela que *Dios es amor* (Jn 4,8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, es el mandamiento nuevo del amor».⁴⁴

«Consumada, pues, la obra, que el Padre confió al Hijo en la tierra (cf. Jn 17,4), fue enviado el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, para que santificara a la Iglesia, y de esta forma los que creen en Cristo pudieran acercarse al Padre en un mismo Espíritu (cf. Ef 2,18). Él es el Espíritu de la vida, o la fuente del agua que salta hasta la vida eterna (cf. Jn 4,14; 7,38-39), por quien vivifica el Padre a todos los hombres muertos por el pecado, hasta que resucite en Cristo sus cuerpos mortales (cf. Rom 8,10-11). El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo (cf. 1 Cor 3,16; 6,19), Y en ellos ora y da testimonio de la adopción de hijos (cf. Gal 4,6; Rom 8,15-16.26). Con diversos dones jerárquicos y carismáticos dirige y enriquece con todos sus frutos a la Iglesia (cf. Ef 4,11-12; 1 Cor 12-4; Gal 5,22), a la que guía hacia toda verdad (cf. Jn 16,13) y unifica en comunión y ministerio. Hace rejuvenecer a la Iglesia por la virtud del Evangelio, la renueva constantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo. Pues el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: «¡Ven!» (cf. Ap 22,17). Así se manifiesta toda la Iglesia como «una muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo».⁴⁵

«La Iglesia, al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, sólo pretende una cosa: el advenimiento del reino de Dios y la salvación de toda la humanidad. Todo el bien que el Pueblo de Dios puede dar a la familia humana al tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la Iglesia es «sacramento universal de salvación», que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre».⁴⁶

«El Señor dejó a los suyos prenda de tal esperanza y alimento para el camino en aquel sacramento de la fe en el que los elementos de la naturaleza, cultivados por el hombre, se convierten en el Cuerpo y Sangre gloriosos con la cena de

la comunión fraterna y la degustación del banquete celestial».⁴⁷

«Pues en la Sagrada Eucaristía se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo en persona, nuestra Pascua y Pan vivo que, con su Carne, por el Espíritu Santo vivificada y vivificante, da vida a los hombres que, de esta forma, son invitados y estimulados a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y todas las cosas creadas juntamente con Él».⁴⁸

*Bone pastor, panis vere,
Iesu, nostri miserere:
Tu nos pasee, nos tuere,
Tu nos bona fac videre
in terra viventium.
Tu qui cuneta scis et vales,
qui nos pascis hic mortales:
tuos ibi commensales
coheredes et sodales
fac sanctorum civium.*⁴⁹

Notas

1. Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, n. 24.
2. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n. 11.
3. Plegaria Eucarística IV.
4. Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum concilium* n. 47.
5. *Ibid.*, n. 7.
6. Concilio de Trento.
7. De las hornillas de Orígenes, presbítero, sobre el libro del Génesis (Homilía 8, 6.8.9: PG 12,206-209).
8. Juan Pablo II *Ecclesia de Eucharistia*, n. 17.
9. *Cf. Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 136.
10. Juan Pablo II *Ecclesia de Eucharistia*, n. 13. *Cf. Redemptor Hominis* n.20.
11. Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas Est*, n. 12.
12. Benedicto XVI, *Homilía de la Vigilia pascual*, 15 de abril 2006.
13. *Catecismo de la Iglesia Católica* n. 795, San Agustín, *Tractatus in Johannis* 21,8.
14. Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*» n. 1.
15. *Cf. Juan Pablo II, Ecclesia de Eucharistia*, nn. 53-58.
16. Plegaria Eucarística III.
17. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1617.
18. Cabasilas, *La vie en Christ*, IV, 30, S.e. n. 355, Paris 1989, p. 291.
19. Benedicto XVI, Encíclica *Deus Caritas est*, n. 13.
20. San Agustín, *In Evangelium Ioannis*, Tract. 84.
21. Benedicto XVI, Encíclica *Deus Caritas est*, n. 14.
22. Vaticano II, Decreto sobre el ecumenismo, *Unitatis Redintegratio*,
23. Juan Pablo II, Carta apostólica *Dies Domini* n. 19.
24. Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium* n. 6.
25. *Cf. Basilio de Cesarea, Tratado sobre el Espíritu Santo* 15. PG 32, 128-129.
26. *Cf. Liturgie des heures*, Vol. III, p. 190.
27. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1396.
28. *Comunión y culto eucarístico fuera de la misa*, n. 80.
29. Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia* n. 25.
30. Juan Pablo II, Carta apostólica *Dominicae Cenae* n. 9, 19 de Febrero de 1980.
31. San Justino, *Apología* 1, n. 66.
32. Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, 1992, n.29.
33. Vaticano II, Decreto sobre la vida y ministerio de los presbiteros *Presbyterorum Ordinis*, n.16.
34. Juan Pablo II, Carta apostólica *Mane nobiscum Domine*, n. 24.
35. Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, n. 1.
36. Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n. 18.
37. Benedicto XVI, *Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede*, 9 de Enero de 2006.
38. Benedicto XVI, *Audiencia general* 12 de Abril de 2006.
39. Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, n. 19.
40. Juan Pablo II. Exhortación apostólica *Familiaris Consortio*. n. 57.
41. Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Vita Consecrata*, n. 95.
42. *Ibid.*, n. 105.
43. Sínodo sobre la Eucaristía *Mensaje de los Obispos al Pueblo de Dios*, n. 20, 21 de Octubre de 2005.
44. Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, n. 38.1.
45. Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, n. 4.
46. Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, n. 45.1.
47. Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, n. 38.2.
48. Vaticano II, Decreto *Presbyterorum Ordinis*, n. 5.
49. Santo Tomás de Aquino, Himno eucarístico *Lauda Sion: Buen pastor, pan verdadero - Jesús, ten piedad de nosotros. - Alimentanos y protégenos - Haznos ver lo bueno - en la tierra de los vivientes. - Tú que sabes todo y lo puedes todo, - Tú, nuestro alimento - Tomanos como Tus comensales - compañeros y asociados - y como ciudadanos con los santos.*

Bula

BENEDICTO, OBISPO Siervo de los Siervos de Dios.

A nuestro amado hijo, **FELIPE SALAZAR VILLAGRANA** perteneciente al clero de la Diócesis de San Juan de los Lagos, en la que hasta ahora estuvo fungiendo como Administrador Diocesano, y como Obispo Electo de la misma comunidad eclesial, salud y Bendición Apostólica. Nosotros que divinamente hemos sido puestos al frente de toda la grey de los católicos, diariamente con súplica rogamus a Dios que conduzca benignamente los pasos de todos los fieles hacia la santidad. Ahora, por estas preces, nuestras, te encomendamos la comunidad de San Juan de los Lagos dado que al último Obispo anterior de esa grey, o sea, el venerable hermano JAVIER NAVARRO RODRIGUEZ, lo trasladamos a la Iglesia Catedral Zamorense. Queriendo por tanto, conceder un nuevo Obispo a la grey de San Juan de los Lagos, pensamos en ti, amado hijo, para hacerte esta encomienda; y es que tú no sólo desplegaste una diligencia espiritual y una pericia pastoral en tu función de Administrador Diocesano, sino en toda tu vida sacerdotal. Por eso, por nuestra autoridad Apostólica, tomando el Consejo de la Congregación para los Obispos, te nombramos Obispo de la Diócesis de **SAN JUAN DE LOS LAGOS**, concedidos todos los derechos e impuestas todas la congruentes obligaciones respectivas. Si deseas recibir la Ordenación Episcopal de algún Obispo Católico fuera de la ciudad de Roma, libremente permitimos que así sea, guardado lo litúrgicamente dispuesto en estos casos. De ser así, deberás hacer antes la profesión de fe y el juramento de fidelidad a Nos y a Nuestros Sucesores, según las leyes y las normas de la Iglesia; de la fórmula de estos actos, deberás enviar constancia a la Sagrada Congregación que antes nombramos. Deberás pasar la noticia de este nuestro Decreto, al Clero y a los fieles de San Juan de los Lagos, a los cuales exhortamos para que caminen siempre dóciles, en su vida cotidiana, a su nuevo pastor que se les está entregando, con lo que cumplirán seguramente la voluntad de Dios.

Dado en Roma junto a San Pedro el día undécimo del mes de Marzo del Año del Señor bismilésimo octavo, tercero de Nuestro Pontificado.

Benedictus PP XVIII

Marcello Rosetti.
Protonotario Apostólico

